

# RAZÓN Y TRABAJO (MARIÁTEGUI Y LA EDUCACIÓN)

SERAPIO MUCHA YAROS



CENTRO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS ANDINOS, A. C.



# **RAZÓN Y TRABAJO (MARIÁTEGUI Y LA EDUCACIÓN)**

**SERAPIO MUCHA YAROS**

**CENTRO LATINOAMERICANO DE ESTUDIOS ANDINOS, A. C.**

Primera Versión

México, julio de 2021.

© Derechos reservados por el autor.

[\*\*cladeandinos@gmail.com\*\*](mailto:cladeandinos@gmail.com)

[\*\*muchayaros@gmail.com\*\*](mailto:muchayaros@gmail.com)

# CONTENIDO

Introducción	7
I Cultura, Ideología y Conciencia Social	11
II Modelos Educativos	31
III Política Educativa	69
IV Pedagogía y Magisterio	89
V Información y Comunicación	99
VI Rol de los Intelectuales	107
VII Educación Comunista	117



# Introducción

Los intelectuales que interpretan las creaciones científicas de Mariátegui, de entrada y de manera solapada, tratan de anular argumentando que no tuvo una formación profesional. Desconociendo una de las modalidades de la formación que viene desde el pasado lejano, la autoenseñanza y la autoformación, pretenden demeritar la concepción de la vida y la doctrina de la emancipación total que confiesa y aplica José Carlos Mariátegui.

Esa es la manera en que las clases sociales opresoras, ostentando el formalismo y el reconocimiento atestado, presentan a los intelectuales revolucionarios, comunistas y futuristas como iletrados, no preparados e ignorantes. Quienes andan mostrando los diplomas, los grados y los honores lacrados y apostillados son admitidos, considerados y recibidos en las instituciones clasistas como los verdaderos comunicadores de las sapiencias disciplinarias.

Si alguien aprende interpretar y transformar la realidad natural e histórica objetiva subjetiva sin poseer un título profesional, por la mala voluntad de los conductores de las instituciones educativas, no puede entrar a ejercer el magisterio. Esa es exactamente la experiencia que enfrentó y vivió Mariátegui. En el modo de producir clasista, la docencia y la investigación científica, se encuentran vetadas para los intelectuales autodidactas.

Los conductores de la sociedad burguesa y la civilización capitalista, primero desechan la autoformación, pero por las exigencias del planetarismo imperialista, imponen cuatro tipos de formación propia: los cursos a distancia, la enseñanza vía sistemas de comunicación, los procesos tutoriales y las acreditaciones a través de la investigación guiada. La modalidad educativa no presencial va adquiriendo operatividad en la actual situación del capitalismo imperialista planetarizado. Los Estados Nacionales, por la inmensa cantidad de estudiantes universitarios que no llegan a concluir sus estudios profesionales, regulan tres acciones como respuesta: conceder los títulos y los grados a través de la experiencia, dar alguna actualización en los estudios para titularse y ofrecer presentar un examen global.

De esta manera, la vivencia y la experiencia cotidiana que son las formas centrales de aprender y enseñar, el sistema educativo clasista trata de operar llamando la escuela de la vida. Reconoce a la vez que la educación,

al trascender la instrucción y la acumulación de los conocimientos, es un proceso que dura a lo largo y ancho de la existencia. Pero sigue prevaleciendo la formación, la educación y el adiestramiento intramuros o en los espacios cerrados por una parte, y por la otra, la recepción de los conocimientos acumulados, sistematizados, dosificados y autorizados. Con la imposición de las competencias que son las guerras económicas, los mapas conceptuales, las mallas curriculares, los procesos digitales y los esquemas paradigmáticos se pretende colocar a la formación al nivel de las exigencias del proceso y el sistema de producción.

En todos los niveles y las modalidades educativas, bajo la vigilancia de las organizaciones planetarias pautantes, operando el gobierno corporativo, la buena gobernanza y la rendición de cuentas, se intenta correlacionar la práctica y la teoría. Permitiendo la confluencia de los seis estamentos del acontecer educacional: el Estado Nacional, las autoridades educativas, el magisterio, la población estudiantil, los trabajadores auxiliares y los padres de familia, se busca la llamada educación en, con y por los valores. Así, la institucionalidad del proceso educativo, aparece compleja, entretejida y altamente interconectada.

La instrucción, la formación y el adiestramiento suceden en y con la tecnocracia: se privilegian a las tecnologías de la información, la digitalización, el control a distancia y el acopio de las informaciones capturadas por un grupo selecto de personajes. La población estudiantil de los tres niveles: básica, media y superior, encantadas y atrapadas por la automatización, llega a penetrar y aprehender los secretos del Universo y la Naturaleza mediados por las replicaciones multidimensionales, pero sin entrar en contacto directo.

El conocimiento científico queda encapsulado en la vasta complejidad de la informática, la cibernética, la robótica y la mecatrónica. Los dos ejes del acontecer educativo, el magisterio y la población estudiantil, se dedican a la recopilación, el amontonamiento y a la reproducción de los datos, las informaciones, las investigaciones y las valoraciones de los conocimientos acumulados y novados por las cuatro instituciones: las instancias múltiples del Estado Nacional, las organizaciones religiosas, las agrupaciones políticas y los organismos mundiales.

Tres fenómenos acompañan al sistema educativo en la actualidad: el formalismo, el artificialismo y el axiologismo. Éste último adopta el moralismo confesional. Las diversas y las periódicas reestructuraciones de

las instituciones educativas, en sus tres niveles y en todas sus modalidades, al girar en torno al pensum y los syllabus, dejan intactas a su estructura clasista. La novación sucede exclusivamente en la introducción de las tecnologías automatizadas y de control a distancia como recursos e instrumentos pedagógicos. Pero los contenidos de la instrucción permanecen y operan con algunas enmiendas, añadiduras y complementaciones a las clásicas formas de transmitir, capacitar y de educar.

La educación, desde que se adoptó en las primeras civilizaciones como un proceso de condensación de la superestructura para controlar y dirigir la base económica, sigue cumpliendo el mismo rol. Los dos modos de producir que se conocen, el aclasismo y el clasismo, consideran imprescindible e insustituible. La educación es el mecanismo de apropiación y de diseminación de los conocimientos generados por y con la ramificación y la especialización de la ciencia.

Todas las doctrinas que se conocen: religiosas, políticas, jurídicas, morales, filosóficas, económicas y esotéricas, absolutamente entretejidas en las concepciones del mundo, encuentran en la educación su permanencia, novación, ampliación, aceptación y divulgación. Las dos formas de las instituciones educativas, públicas y privadas, a pesar de la existencia de una política educativa nacional y planetaria, se cimientan en la confluencia de estas doctrinas.

El magisterio, el cuerpo docente, es el principal protagonista de la asimilación y la expansión de las doctrinas. A través de las transmisiones, las retransmisiones y las comunicaciones filtran, introducen y almacenan en la mente, la conciencia y en la forma de pensar y saber de la población estudiantil. Los libros de texto de la educación básica y media, la bibliografía selecta en las asignaturas de nivel universitario y el acopio de citas en las investigaciones científicas muestran que las doctrinas siguen extendiéndose de manera generalizada.

Los canales del desparramamiento de las doctrinas clasistas son los mapas conceptuales, los paradigmas epistemológicos, las categorías dialécticas, los principios éticos, los esquemas y las gráficas, los cuadros sinópticos, los resúmenes, los enlaces informáticos, los diseños multidimensionales, las modelaciones abstractas y las modulaciones iteradas. El proceso de la enseñanza y el aprendizaje acontecen con el uso de estos canales. La formación, la educación y la instrucción pasan por los filtros autorizados

por la política educativa. Pero en su ejecución están presentes primeramente las doctrinas múltiples, luego la axiología barnizada con el laicismo, después se suministra la ciencia por goteos y finalmente se pretende encausar en la práctica. La educación en el modo de producir clasista es axiomática.

**RAZÓN Y TRABAJO (MARIÁTEGUI Y LA EDUCACIÓN)** es una valoración de las creaciones científicas de José Carlos Mariátegui desde la doctrina de la emancipación total que él asimiló y aplicó con desarrollos en los Andes. Muestra cómo el proceso educativo opera en la tercera etapa del modo de producir clasista, el capitalismo imperialista planetarizado; pero a su vez señala la formación de la cultura revolucionaria. La interpretación transformante y la transformación interpretada de la realidad total –natural e histórica objetiva subjetiva- exigen que la educación elimine la injusticia y la opresión.

La construcción de la nueva etapa del colectivismo, la sociedad comunista, se cumple con la instalación y el desarrollo de la cultura revolucionaria que tiene por eje y esencia al proceso educativo. La educación comunista, por acontecer eliminando la división de la sociedad en las clases sociales antagónicas y destruyendo las raíces de la opresión, no solamente es opuesta a la cultura clasista, sino que es su supresión completa. La cultura aclase universal es la superestructura nueva que siempre acontece en plena concordancia, correlación y coherencia con la base económica.

En la sociedad sin las clases sociales, la civilización solidaria universal, la educación no solamente será revolucionaria, sino también ecuménica y fundada en la ciencia total. Las fórmulas de la burguesía de la educación laica, científica, popular, democrática, gratuita y obligatoria son demagogias. La burguesía en sus dos facciones, la compradora y la burocrática, son incapaces de realizar y cumplir. Única y exclusivamente en la sociedad comunista, la etapa nueva del colectivismo, podrá ser realidad concreta la educación obligatoria y gratuita. Las ofertas burguesas ya quedaron gastadas, incumplidas y combatidas. El proletariado y su vanguardia son las únicas fuerzas vivas que tienen la potestad, la capacidad y el dispositivo de crear la cultura aclase.

# I

## Cultura, Ideología y Conciencia Social

La superestructura está conformada por la cultura, la ideología y la conciencia social. Son los tres aspectos que configuran la taxonomía de la superestructura que, conforme a las afirmaciones de Marx y Engels en *La Ideología Alemana*, se levantan sobre la estructura económica. La cultura abarca la totalidad de los valores materiales y espirituales alcanzados, obtenidos y logrados por la humanidad en su devenir. Son las manifestaciones, las concreciones y las expresiones de las relaciones del ser social con el ambiente, el contexto y el medio natural por un lado, y por la otra parte, con la sociedad y los avances conseguidos. Es una totalidad compleja que tiene la capacidad de dinamizar, trabar o de alterar el funcionamiento del orden histórico.

Puede considerarse la cultura como un modelo-proceso de aprehensión, comprensión y comunicación del vivir y el laborar. Por la dinamicidad concede la coherencia y permite la integración de la multiplicidad en la lucha por la vida y la subsistencia. La cultura por su composición, lugar y rol en el orden histórico deviene en el sistema de relación, diferenciación, jerarquización y de valoración del ser en el estar. Por este motivo, el aspecto cultural de la superestructura, es una superación continua de lo dado y lo establecido. La cultura se va creándose, generándose y ampliándose en forma permanente. Pero tiene su propia taxonomía, fisonomía y estructura. Particularidad que empuja a situar al ser social en la Naturaleza y en la sociedad organizando, rigiendo y enrumbando como núcleo constitutivo.

El pasado es el haber que sitúa en el avance. Va surgiendo de una relación multiforme que deviene. La identidad cultural no consiste en el apego a lo conquistado y lo concretado, sino en la dialecticidad del presente engarzada al porvenir. Tal evento señala que, la cultura, siempre es colectiva y localizada espacial y temporalmente. La cultura surge de cuatro procesos que son dinámicas globales: la transformación de la base económica, el sistema de producción, la organicidad o la institucionalidad y las sapiencias disciplinarias. Estos cuatro eventos totales muestran que

la cultura es resultado de la combinación del ser social, el medio ambiente natural, los resultados del trabajo y la aplicación de la ciencia. La confluencia del ser social, la geografía, la historia y la totalidad existencial generan, acontecen e impulsan la cultura. Es cierto que la estructura cultural queda conformada por la materialidad existencial: el emplazamiento territorial de las actividades y las ocupaciones económicas que sedimentan al acontecer económico.

La cultura no es abstracta, sino concreta y práctica. No es un modelo especulativo, sino interpretativo, representativo y transformativo. Todos los componentes de la cultura, al ser los resultados o las objetivaciones de las acciones y las determinaciones del ser social que a su vez ejercen impactos múltiples, son guías de proceder, pautas de comportamiento y directrices de acción. Por su complejidad, al quedar en calidad de una de las envolturas de la sociedad, esconde en su dinámica interna algunos eventos que solamente pueden emerger en situaciones especiales.

Cuando el modo de producir aclase, la economía natural de subsistencia, queda acorralado por la división de la sociedad en las clases sociales antagónicas o el modo de producir clasista que tiene por centro al mercantilismo monetarizado, la cultura deviene en dos tipos: la cultura de las clases sociales opresoras y la cultura primigenia en continuidad. Ésta última persiste con resistencia, pero existe en las razas y las clases sociales oprimidas como una cultura dominada, instrumentalizada y opacada. Porque la cultura opresora permea toda la sociedad.

José Carlos Mariátegui, en forma reiterativa, considera que la sociedad contemporánea es burguesa y la civilización es capitalista (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Peruanicemos al Perú; Ideología y Política*). En esta sociedad y civilización, la cultura, llega a su grandeza y mayor esplendor, pero vive momentos de decadencia, descomposición y morbosidad (*Signos y Obras; Temas de Educación; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; La Escena Contemporánea*). Tal situación obedece a la fatalidad histórica en que se halla el modo de producir clasista en su tercera etapa que es el capitalismo imperialista planetarizado.

Dentro del modo de producir clasista, la cultura primigenia actualmente una cultura oprimida, sigue cumpliendo un rol afirmativo de la identidad y el carácter de la continuidad histórica del aclasismo. Se trata de una cultura que surge, emerge y se establece en total penetración del ser social en sus

fuentes originales de su procedencia: la Naturaleza y el Universo. La cultura original aclase aparece cuando la base económica queda recién adoptada, reconocida e instituida. Llega al vivir en los momentos en que el ser social es completamente dependiente para su existencia y avance de los medios de subsistencia que generan, contienen, conservan y entregan las dos fuentes permanentes que son la Naturaleza y el Universo sintetizados y condensados en la tierra, el suelo, el espacio y el territorio.

La cultura primigenia, actualmente reconocida ancestral y antigua, se particulariza por cuatro procesos: la ingeniosidad, la creatividad y la imaginación; la fundacionalidad, la sincronía y la globalidad; la pluralidad, la diversidad, la multiformidad y la multimodalidad en sus expresiones, representaciones y sus manifestaciones; el realismo y el naturalismo en su contenido, significado y función. Esta cultura antigua, ancestral y original existe en siete sistemas-procesos: la mitología, la cosmogonía, las reglas, las artes, las producciones, las instituciones y los idiomas. Mariátegui considera que la cultura primigenia es inseparable del acontecer económico, la dinámica organizacional, el sistema político, la creencia y de las virtudes (*Peruanicemos al Perú; Ideología y Política; Temas de Nuestra América; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

Es el panenteísmo que conforma la cultura ancestral. Se trata de tres reconocimientos fundamentales: el origen y el destino del ser social siguen siendo las dos grandes fuentes de la vida y la subsistencia que son la Naturaleza y el Universo; la vida surge de la tierra, permanece y avanza en la tierra, se multiplica en la tierra y se expande con la tierra; todo lo que existe, hay, está y es conforman un gran organismo complejo en que el ser social vive, labora y avanza. En la cultura primigenia no existen representaciones, simbolizaciones y creaciones abstractas. Porque la base económica se trasforma, se cuida y se utiliza en plena concordancia, respeto y dignificación con la superestructura.

La cultura clasista, en todos los espacios, emerge en sus inicios como una reformulación, recomposición y refundación de la cultura primigenia. Una vez erigida en la cultura general, por cimentarse en el poder económico, se impone asimilando, controlando y a la vez reduciendo a la cultura ancestral. Este proceso de succión clasista, Mariátegui, denomina la gran subversión confesional (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). El clasismo económico, con el proceso de despojo y apropiación, toma la forma, la taxonomía y los modos de manifestación de las creaciones de las colectividades que operan el sistema de propiedad

comunitaria de la tierra. El modo de producir clasista, al apoderarse de la base económica del aclasismo, perfila una superestructura compleja, ramificada y altamente entretrejida. Ésta al no corresponder a la base económica, en la posición de Mariátegui, **se reproduce y se comunica** con la razón utópica, la afirmación sensual, la dinámica hedonista, el proceder moralista, el acontecer consumista, las aspiraciones discriminantes, la mentalidad excluyente, el pensamiento subliminal, la confesionalidad fetichista, los intereses conflictuados, las instituciones especializadas y las direcciones absolutistas (*Signos y Obras; La Escena Contemporánea; Historia de la Crisis Mundial; Defensa del Marxismo*).

Toda la estructura superestructural del modo de producir clasista existe y se multiplica **motivadas y empujadas** por el afán de ganar, vencer, poseer, tener más, mandar y oprimir. La búsqueda clasista mayor y grandiosa, especialmente de la burguesía, es la acumulación multiplicante del kapital financiero con la realización continua de las mercancías. Para eso, las clases sociales opresoras y en forma particular la burguesía imperialista, efectúan cuatro acciones consideradas imprescindibles: concentrar y centralizar los medios de producción en una minoría casta plutocrática; extraer la plusvalía que garantiza la no merma de la tasa de ganancia; el perfeccionamiento del saqueo de los países oprimidos; la racionalización del proceso de producción (Mariátegui, *Defensa del Marxismo; Ideología y Política; Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; La Escena Contemporánea; Historia de la Crisis Mundial; Temas de Nuestra América*). Son las formas en que persiste el sistema asalariado, las relaciones contractuales y las transacciones transfronterizas.

De esta manera, la cultura en el modo de producir clasista, sobre todo en su tercera etapa que es el capitalismo imperialista planetarizado, opera profundizando y complejizando la contradicción central y principal del orden burgués: entre la economía primero internacionalista y luego planetaria y la política nacionalista y patrioter (Mariátegui, *La Escena Contemporánea; Historia de la Crisis Mundial*). En la postura de Mariátegui, la fatalidad del capitalismo y el ocaso del clasismo económico, no están en la dinámica de la base económica, sino en la aplicación de la superestructura centrada en la mezcla del poder, la tecnología, la ciencia, la comunicación, las normas jurídicas, las expresiones artísticas y las modelaciones predictivas (*Ideología y Política; El Artista y la Época; Signos y Obras; Temas de Educación; La Escena Contemporánea*). El corporativismo, el decoracionismo, el abstraccionismo, el formalismo, el

sexismo, el moralismo, el canonismo, el artificialismo, el burocratismo, la codificación, el urbanismo y la tecnocracia son las maneras y los estilos en que suceden todos los fenómenos culturales en el capitalismo. En todas las manifestaciones culturales clasistas, la fisonomía esbelta y el sensualismo femenino, emergen como la performance emblemática, provocativa y seductora de una sociedad alegre, complaciente y gratificante. Pero interpretadas con la ideología del proletariado, todas estas expresiones de la cultura burguesa, son indicadores de su descomposición, degeneración y envejecimiento.

Mariátegui presenta a la cultura burguesa como una manifestación innegable del egotismo absoluto, la religiosidad de la banalidad, la tradición de la servidumbre, la conciencia de la desesperanza, la postura de la traición, la vivencia en la oscuridad, la organicidad larvada, el amor al dinero, el proceder mórbido, el sentir voluptuoso, el pesar especulativo, el saber destructivo y de la sociedad criminógena (*Signos y Obras; Defensa del Marxismo; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; El Artista y la Época*).

La cultura burguesa es pesimista, militarista y guerrerista en extremo. Tal evento ocurre por la carencia del mito. Especialmente con la crisis económica convergente con la crisis sanitaria y la crisis ambiental anuncia la hecatombe. La gendarmería planetaria que conforma es muestra fehaciente de que carece de la seguridad, la certeza y de la verdad. Toda la estructura de la sociedad burguesa y la civilización capitalista se encuentra carcomida, supurante y expeliendo el hedor por todas partes. Los intelectuales burgueses son apocalípticos: revelan el aroma y el honor fétido del orden histórico opresor.

Es el rol de la cultura burguesa cubrir, envolver y proteger al modo de producir clasista. Solo así tiene la potestad de legitimar, conservar, animar y acompañar en su evolución. Las reestructuraciones periódicas de las instituciones del Estado Nacional, las recuperaciones momentáneas de las crisis, los procesos de estabilización, las nuevas conquistas espaciales, las nuevas producciones tecnológicas, las novaciones y las palingenias del sistema asalariado son acciones que muestran la operatividad de la cultura clasista.

La cultura burguesa, una novación y ampliación de la cultura esclavista y feudal, es profusamente masificada. Con diferentes y múltiples ofertas, convocatorias y alineamientos somete, controla, aliena y enajena a las

clases sociales oprimidas. Su cometido principal **es reforzar** la opresión, la exclusión, la polarización y la expulsión violenta de las poblaciones, las colectividades y de las familias. La cultura clasista, por esencia y naturaleza, opera con el rito de los sacrificios, los holocaustos, las liturgias macabras, las ceremonias pomposas, las exigencias exorbitantes, los llamamientos a la paz y con el baño de la sangre. La cultura burguesa es eminentemente crucificante: los ideales de las clases sociales opresoras son perversos, pero transcendentales.

En el centro y el eje de la cultura clasista se encuentran dos sucesos correlacionados: la ideología y la conciencia social. La primera queda integrada por las doctrinas filosóficas, políticas, religiosas, morales, económicas, jurídicas y esotéricas. Emergen y operan como las ideas, las teorías, los pensamientos, los ideales, los sentimientos, los intereses, las aspiraciones y las creencias sistematizadas. Tienen un rol decisivo en las comunicaciones, las transacciones, las interlocuciones y en las determinaciones. Como doctrina existe y se mueve en condición y calidad de discurso, propaganda y guía del poder, en el poder, desde el poder y para el poder.

La ideología en la concepción del proletariado es **un producto teórico y espiritual** que cumple la misión de modelar, amoldar e impulsar el proceder gnoseológico, la dinámica de la voluntad, el rumbo de la razón, el estado de ánimo, la especialización de las disciplinas científicas, las relaciones sociales de producción, la apreciación estética y la valoración del vivir (Mariátegui, *La Novela y la Vida; Defensa del Marxismo; Temas de Educación; El Artista de la Época*). En la lucha de clases, se presenta y se utiliza, como una totalidad interpretativa, dirimente y cohesionante. La ideología deviene en el lenguaje de la guerra total entre las clases sociales antagónicas.

Para los maestros del proletariado global, la ideología de las clases sociales opresoras que se condensa en la de la burguesía, es una especulación metafísica, un reflejo distorsionado de la realidad y una imagen oscura de la existencia (Marx y Engels, *La Ideología Alemana*; Lenin, *¿Qué hacer?; Cuadernos filosóficos*). La opresión y el despojo como procesos fundantes del modo de producir clasista funcionan con la ideología que satura la mente, cauteriza la conciencia y esclaviza al cuerpo (Mariátegui, *Ideología y Política*). Las clases sociales opresoras, especialmente la burguesía, por tener el poder económico a la vez poseen el monopolio superestructural. Precisamente por este motivo, la burguesía, tiene la potestad y la facultad

de ordenar, generar, regular y diseminar las ideas, los ideales, los intereses y las confesionalidades viejas, nuevas y combinadas que confluyen en la defensa y la evolución del modo de producir clasista. Las clases sociales opresoras cuentan y disponen de un ejército de pensadores e intelectuales. La burguesía, para oprimir y reprimir, encarga a sus plumíferos la generación de las ideas, los procedimientos y de los mecanismos de su dominación y control.

Aquí es donde hay que ubicar el distanciamiento y la conflictuación entre la base económica y la superestructura. La burguesía no piensa por sí misma sobre su situación, porque depende de las élites que la rodean, acompañan, justiprecian y proclaman su existencia, su dominio y su extensión (Mariátegui, *El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*). Son los intelectuales burgueses y reaccionarios quienes se encargan de imponer las ideas, las aspiraciones, los intereses y la voluntad de las clases sociales opresoras como la forma ideal, general, racional, válida y permanente de interés común y el bien público.

La burguesía impone en sus instituciones, operaciones y aspiraciones las diferenciaciones, las escisiones, las distinciones, las especializaciones y las autonomizaciones. Una de estas ingenierías es la presentación del Estado Nacional en un triunvirato: el poder legislativo, el poder judicial y el poder ejecutivo. Cada parte del Estado está conformada por una diversidad de instituciones, instancias y compartimientos que presumen autonomía, independencia, probidad, eficacia y profesionalismo. En el orden burgués prevalecen no solamente las divisiones entre el campo y la ciudad, y, entre el trabajo manual e intelectual, sino también las plataformas y las sobreposiciones institucionales.

Con estas elaboraciones y configuraciones, la burguesía, atrapa, sojuzga y domina a las clases sociales oprimidas. La mayor obra, consecuencia y secuela de la cultura clasista es la reificación o la cosificación: la inversión del sujeto en objeto y de éste en agente. El fetichismo, la veneración de los resultados del trabajo, es la confesionalidad y la espiritualidad de la sociedad burguesa y la civilización capitalista. Se basa en una amalgama y entretejimiento de abstracciones, axiomas y valores canonizados y codificados (Marx, *El Capital*; Engels, *Anti-Dühring*; Mariátegui, *Ideología y Política*; *Defensa del Marxismo*; *La Escena Contemporánea*; *EL Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*). La superestructura de la sociedad burguesa y la civilización capitalista es prescriptiva, condenatoria, querellante, denunciante y enjuiciante. Con la bifurcación de la existencia

en lo legal y lo ilegal, lo permitido y lo prohibido, lo autorizado y lo negado, lo bueno y lo malo, el deber y la sumisión, la responsabilidad y los derechos o lo moral y lo injusto sacraliza al orden imperante, perenniza al clasismo y potencia el miedo a los castigos por la desobediencia, la rebelión y el incumplimiento.

El orden burgués exageradamente enfatiza en tres sucesos culturales: las normas jurídicas que invariablemente alinean el proceder total de las poblaciones, el sistema político demoliberal como el bien jurídico de mayor rango y la diversidad de las relaciones sociales que fundan la igualdad y el bienestar. Con estas situaciones, la burguesía, procura mostrar que en el modo de producir clasista, la libertad de pensamiento, creencia, expresión, organización y de comunicación son las preesas mejor cauteladas y mayor dispensadas. A partir de esta premisa ideológica, se posesiona y se establece el Pacto Político, con la finalidad de regir la interacción entre la base económica y la superestructura.

La Constitución Política, la suprema ley de las jurisdicciones, en conjunción con los acuerdos, las convenciones y los tratados globales, se erige en el máximo rango, nivel y dimensión de la superestructura. La Carta Magna, la condensación de la voluntad de la clase social en el poder, pero tomando en cuenta los intereses de las demás clases sociales, contiene las pautas de debe ser y así tiene que existir. En la Constitución Política confluyen todas las doctrinas existentes en el modo de producir clasista. La acción y la reacción recíproca entre la base económica y la superestructura quedan operadas en la interacción entre el Estado y la sociedad, donde la esfera pública y la esfera privada se desenvuelven dentro de los cauces ideológicos de la burguesía.

Organicidad, poder, norma, discurso, mecanismo y dogma son a la vez la ideología burguesa. La ideología liberal democrática burguesa opera con tres dispositivos: el monopolio y la supremacía de la ideología constitucionalista; la potencia disuasiva, persuasiva, coactiva y opresora del Estado; el sistema de Estado y el sistema de gobierno como medios legítimos para garantizar y mantener el poder de clase de la burguesía. Estos eventos señalan que la economía, el sistema de producción y la obtención de los medios de subsistencia en la sociedad burguesa y la civilización capitalista quedan subordinadas, sometidas y apegadas a la política. En la ideología burguesa, el Estado como instrumento de clase, tiene la obligación irrevocable de realizar el Pacto Político: acontecer, conservar, ampliar y reproducir las relaciones sociales de producción

clasistas. Tiene que defender al modo de producir clasista. Para ello cuenta con la iniciativa que lo conduce a organizar, reestructurar y novar sus instituciones, su sistema jurídico y sus modos de incidir en la base económica. La aplicación de la ideología constitucionalista acontece con una diversidad de soportes institucionales.

La jurisdicción para la burguesía es la sedimentación de la ideología de las clases sociales opresoras. Los tres componentes: el territorio, la población y la dirección, son circunscripciones y limítrofes superestructurales. A partir de la erección del Estado Nacional, el país y la nacionalidad, emergen como asuntos culturales. La burguesía, al asumir la conducción y la defensa del modo de producir clasista, para transformar la base económica conforme a sus intereses y necesidades muta las formas monárquicas y tiránicas del sistema político a la democracia liberal. En esta metamorfosis no queda eliminada la monarquía, porque sigue subsistiendo como la monarquía democrática.

En el modo de producir clasista, por la continuidad de la base económica instituida en el colectivismo primigenio, las clases sociales opresoras, en especial la burguesía, no niega ni desecha la ideología absolutista, autoritaria y corporativa de las formas políticas adoptadas en el esclavismo y en el feudalismo. La novedad de la ideología liberal democrática de la burguesía se encuentra en tres sucesos culturales: el establecimiento del Estado fundado en la trinidad, la declaratoria de los derechos generales y especiales de las poblaciones y la dotación del sistema jurídico desde el poder central. La participación de las poblaciones en las audiencias, los acuerdos, las decisiones y en las elecciones son acontecimientos modificados del sistema de gobierno de las colectividades primigenias.

Con el capitalismo imperialista planetarizado, la ideología liberal democrática burguesa, por la naturaleza imperialista del capitalismo y por el desplazamiento sin limitaciones del kapital financiero, entra a un desfase. El sistema político nacionalista, por el emplazamiento territorial a escala planetaria de las creaciones y las producciones, adopta un matiz y perfil nuevo: sin abandonar al nacionalismo y al patriotismo ejerce el globalismo, el mundialismo y el planetarismo (Mariátegui, *La Escena Contemporánea; Historia de la Crisis Mundial; Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; Temas de Nuestra América*).

Por el proceso de la acumulación multiplicante, cuyo volumen y valor dependen de la extracción de la plusvalía de la fuerza laboral y el saqueo

de los países oprimidos, la ideología liberal democrática burguesa se lanza a la superación del nacionalismo y el internacionalismo con la globalización y la planetarización, pero olvidando y hasta renegando su origen protestante. Bajo el esquema de la apertura comercial, la liberalización financiera, el mercado total, los tratados globales y las regiones económicas exclusivas, la cultura burguesa y su ideología liberal, exigen andar y recorrer por los caminos que conducen a la conformación de una sola conglomeración mundial.

La Vía Apia del imperialismo, el camino ancho de la burguesía y el camino real de las clases sociales opresoras conducen a concretar la visión y la misión ecuménica del cristianismo: que las buenas noticias sean oídas, aceptadas y vividas en todos los espacios del Planeta. Esta es la particularidad sobresaliente de la ideología burguesa. Porque surge y avanza con un principio religioso: iluminar e iluminarse planetariamente para que el orden histórico prevaleciente se mantenga en equilibrio y estabilidad con las finanzas sanas, el buen gobierno y la transparencia operacional. Precisamente por este motivo, las clases sociales opresoras, insisten en que debe vivirse con la ecuanimidad, la ética, la buena fe y el comportamiento intachable.

Para calmar las exasperaciones de las clases sociales oprimidas, especialmente de las poblaciones dependientes totales, la burguesía imperialista convoca a vivir heroica, próspera y dignamente efectuando la autoestima, discerniendo los cambios, usando la inteligencia emocional, desarrollando las habilidades, activándose físicamente, cumpliendo las obligaciones plenamente, percibiendo la realidad en sus oportunidades, andando por la ruta del éxito, proclamando la equidad, buscando la igualdad, aprovechando las potencialidades que se poseen, adoptando la filosofía de siempre ganar ganando, desbarrancando a las competencias y sobresaliendo con las iniciativas. Así se alinea la forma en que deben concurrir en la obtención de las satisfacciones, las recompensas y en las realizaciones. La carrera profesional de servidor público, ser el factor ingenioso en las instituciones económicas y el empoderamiento en las organizaciones políticas emergen como las ocupaciones deseadas.

La ideología liberal democrática burguesa, por adoptar novando a las doctrinas esclavistas y feudales, se presenta como el método del método de alcanzar la iluminación y de gozar la dicha sin fin. Para potenciar su operatividad, tal como afirma Mariátegui, indica que el orden burgués llegue a engullir al esoterismo: ¿Qué espiritualización, ante todo, es la que

se desea? Si la civilización capitalista en su decadencia –bajo tantos aspectos semejante a la de la civilización romana- renuncia a su propio pensamiento filosófico, abdica de su propia certidumbre científica, para buscar EN OCULTISMOS ORIENTALES Y METAFÍSICAS ASIÁTICAS, algo así como un estupefaciente, el mejor signo de salud y de potencia del socialismo, como principio de una nueva civilización, será, sin duda, su resistencia a todos estos éxtasis espiritualistas. Ante el retorno de la burguesía, decadente y amenazada, a mitologías que no la inquietaron en su juventud, la afirmación más sólida de la fuerza creadora del proletariado será el rotundo rechazo, el risueño desprecio, de las angustias y de las pesadillas de un espiritualismo de menopausia (*Defensa del Marxismo*).

El esoterismo, esa variedad de sectas y escuelas que afirman representar las fuerzas psíquicas sobrenaturales, permea a la sociedad burguesa y la civilización capitalista. Las reglas ocultistas de África, Asia y el cristianismo romanizado combinadas constituyen la religión oficial, pública, privada y hasta oculta. El esoterismo, ofertante de los milagros económicos y de la salud desbordante, para aposentarse en la ciencia de la salud, cuenta con la autorización de la Organización Mundial de la Salud. Esta autorización coloca a la llamada medicina ancestral china como el baluarte, la columna y el contenido de la homeopatía, la medicina alternativa y de la sapiencia médica naturalista.

La ideología de la burguesía, en el esoterismo variopinto y amalgamado, encuentra su mejor exponente del mercantilismo y el militarismo. Todas las prácticas esotéricas diseminan cuatro criterios clasistas: mientras haya poderes enfrentados el mundo seguirá en guerra; para tener la buena suerte, alcanzar el éxito y disfrutar la abundancia hay que realizar sacrificios, ofrendas y propiciaciones de alto costo; en esta vida algo que se recibe tiene un precio y todo lo que se entrega tiene un valor; llegar al triunfo y al éxito sucede únicamente eliminando a los enemigos con el poder de las entidades superiores, las divinidades y de los espíritus celestiales e infernales.

Tanto el factor económico como el factor político, en el capitalismo imperialista planetarizado, suceden con el recurso ideológico de la religión, la moral y de las normas jurídicas. Sin el filtro y la mediación de estas doctrinas no existe ni opera la ideología liberal democrática burguesa. Precisamente por la confluencia confesional, la ideología burguesa, aparte de ser rancia y decadente, es pretensiosamente salvadora. Se presenta como la portadora de la verdad liberadora de la violencia terrorista,

estructural, represiva, demencial y totalitaria. Se divulga como la protectora de los bienes jurídicos tutelados. A la vez queda impuesta en calidad y condición de la inteligencia estratégica, la sapiencia universal y la doctrina sana. La ideología liberal democrática burguesa, por desplegar en la actualidad la seguridad global, infunde en los países oprimidos las operaciones conjuntas, las fuerzas de despliegue rápido y las acciones ofensivas. Mariátegui a este proceder burguesa denomina la acción en comandita de los imperialismos en colusión (*Figuras y Aspecto de la Vida Mundial*).

Cultura e ideología burguesa y reaccionaria que saturan, envuelven y recorren el Planeta acontecen lo que Marx y Engels llaman la falsa conciencia, la memoria mecanizada, el accionar rutinario, el vivir en opacidad y el laborar enajenado. La conciencia emerge como la capacidad, la potencialidad y la posibilidad de percibir, apreciar, aprehender, asimilar y de comprender la cotidianidad, el fluir de la vida y la marcha al porvenir. Con la ideología burguesa, las clases sociales oprimidas, únicamente llegan a ver y valorar cuatro eventos: el enfrentamiento creciente entre la riqueza y la pobreza, entre la abundancia y la carencia o entre la satisfacción y la insatisfacción; el régimen asalariado o las relaciones contractuales en donde el dinero, el patrimonio, el kapital financiero, las tecnologías y el poder son los posibilitantes del desarrollo y el bienestar; las instituciones múltiples traspasadas por la corrupción, la burocracia y el clientelismo; la dura y difícil forma de acceder a las fuentes del empleo y la obtención de los medios de subsistencia.

Desde el interior del mercantilismo generalizado y el monetarismo estrangulador, los dos tipos de las poblaciones mayoritarias en las jurisdicciones: las dependientes totales y parciales, se asoman mostrando sus caras pálidas, su estómago vacío, sus bolsillos sin contenido, los hogares en desintegración, las familias encontradas, la niñez sin los cuidados, las madres sudando frío y su organismo contorsionado. En los países oprimidos, la desocupación, es transgeneracional y creciente. Las promesas periódicas de crear empleos para todos y todas, de acontecer la oportunidad para toda la sociedad y de garantizar la seguridad subsistencial siguen siendo demagogia, ofertas baratas y propuestas ilusorias.

Ante la generalización de la pobreza y la miseria, la constante polarización social y la extremada exclusión clasista o racial suelen aparecer tres tipos de reacciones: lanzar improperios, críticas y maldiciones al Estado, a los

ricos y a las grandes empresas que siempre gozan de beneplácitos, parabienes y progresos; asumir una postura de resignación, conformismo, desaliento y de compungimiento por no poder concretar, realizar y ejecutar las ideas, las iniciativas, las propuestas y los planes de hallar el bien, el sano y el digno vivir; buscar la forma de cambiar, modificar y de transformar la realidad histórica de opresión, violencia y de injusticias. En estas reacciones se perciben y se muestran el tipo de conciencia social que prevalece en una sociedad y en una cultura.

Las razas y las clases sociales oprimidas que reaccionan de las dos primeras formas viven con la mente rellena con las doctrinas codificadas, la voluntad atada con las diversas normas, la razón opacada con los pensamientos acumulados, la pasión apagada con la propaganda estruendosa, la sangre hirviendo con la consternación y la ira que carcome su organismo. Son las poblaciones que andan entre oraciones y rezos, peticiones y consolaciones, perdones y amores, promesas y propuestas, lamentaciones y lloriqueos, desencantos y avivamientos, ataduras y cerraduras o entre compasiones y conmiseraciones. Mariátegui llama a esta clase de poblaciones como las criaturas sin visión, sin rumbo y sin finalidad (*Signos y Obras*).

Quienes lanzan maldiciones, condenas y denuncias al capitalismo salvaje, al imperialismo horroroso y al sistema político utilitarista son los intelectuales que ejercen el criticismo histórico. Son los que muestran el lado negro, bárbaro y genocida del modo de producir clasista. Son los encargados de espantar a las multitudes con la sociedad burguesa y la civilización capitalista larvada, descompuesta, frustrada e incapaz de curar su enfermedad congénita. En la postura de Mariátegui, estos intelectuales críticos, son burgueses desilusionados y desencantados por la neurosis de la burguesía que no pudo construir una civilización igualitaria y libre de las degeneraciones (*Signos y Obras; La Escena Contemporánea; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*). Son los que prefieren que el capitalismo imperialista planetarizado llegue a rasurar, pulir y aminorar sus aristas terroríficas y su gusto por la muerte.

Pero un sector especial de las razas y las clases sociales oprimidas que postulan la transformación del orden histórico clasista, no solamente son críticos de la sociedad en que viven, sino también los protagonistas de las luchas guiadas por la vida y la subsistencia. La mayoría de estas poblaciones llegan intuitivamente a la inconformidad, la rebeldía y a la protesta. Mariátegui asume un slogan antiguo: La rebelión es la nobleza

del pobre (*Signos y Obras*). Las personas, las familias y las colectividades que se resignan y se conforman con lo que existe, está dado y persiste son los que no llegan a percibir, ver y sentir el mundo sin corazón que es el modo de producir clasista. Son quienes quedan adormecidas, dopadas y narcotizadas con el aroma de la descomposición, el hedor del montón colosal de basura, el humo de las usinas, el ruido de las ciudades y el brillar de las metrópolis.

No basta externar la inconformidad, la rebeldía y la crítica radical sobre el estado de cosas prevalecientes en la sociedad contemporánea. Si las razas y las clases sociales no quieren, desean ni esperan quedar sepultadas vivas por el sistema asalariado, el mercantilismo diversificado, el monetarismo devorador, el individualismo trasnochado, el consumismo desecador, la fisonomía reconfigurada, la imagen pública adornada, la cartonización generalizada y la seraficación creciente tendrán que vaciar su mente, barrer su conciencia, purificar su sangre, clarificar su pensar y afinar su sentir.

***José Carlos Mariátegui, exponiendo la verdad de los oprimidos y aplicando la doctrina de la emancipación total, plantea que las razas y las clases sociales oprimidas llegarán a despojarse de la esclavitud asalariada y el sometimiento espiritual exclusivamente cuando adquieran la conciencia de clase, la posición de clase, el sentimiento de clase y el saber de clase del proletariado*** (*Ideología y Política; Historia de la Crisis Mundial; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Cartas de Italia; Temas de Educación; Defensa del Marxismo; Temas de Nuestra América; Peruanicemos al Perú*). Esta condición, identidad, carácter y perfil se adquiere asimilando, enarbolando, aplicando, defendiendo y desarrollando la ideología del proletariado.

Quienes asimilan y aplican la ideología del proletariado, desde la formación de la conciencia y la posición de clase, devienen en revolucionarios, futuristas, colectivistas y comunistas. Llegar a poseer y disponer el alma del proletariado implica concurrir a la creación de la cultura revolucionaria que llegará a ser universal aclase. Esta creación sucede con cuatro acciones correlacionadas: la constitución de las instituciones comunistas y en forma especial del partido comunista; la interpretación de los problemas tormentosos de la sociedad y su transformación con la construcción de la nueva etapa del colectivismo; la destrucción total del modo de producir clasista universalizando al aclasismo; la disolución del proletariado como clase social. Estas constituyen la misión histórica, el ideal y la estrategia

del proletariado conducida por su vanguardia. Con estas realizaciones se establece la cultura revolucionaria y la civilización universal solidaria que es la sociedad de gran armonía. Es la meta destino de la humanidad atravesando el largo, peligroso y sinuoso trayecto de la lucha de clases. Se trata del desarrollo del colectivismo primigenio en las nuevas condiciones naturales e históricas.

En la lucha de clases, la guerra total entre las clases sociales antagónicas, la ideología condensa tanto la cultura como la conciencia social. Con la ideología, las dos clases sociales conductoras de la guerra total: la burguesía y el proletariado, tienen la potestad **de penetrar, controlar y dirigir** la mente, la razón, la voluntad y la pasión de las demás clases sociales y las razas. La guerra total sucede con las armas espirituales, pero acompañadas por las tecnologías de largo alcance, impacto y destrucción. **La ideología proporciona el dispositivo ontológico y gnoseológico para interpretar, transformar y construir lo que debe y tiene que existir al eliminarse al modo de producir clasista.** La ideología franquea la comprensión clara, amplia y global de la realidad natural e histórica objetiva y subjetiva.

Con la ideología del proletariado, las clases sociales oprimidas conducidas por el proletariado y su vanguardia, logran percibir y situarse en el movimiento real. En vez de quedar atrapadas con las confesionalidades, por la persistencia y resistencia de la continuidad histórica del modo de producir a clase, deben y tienen que insertarse en la DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA. Solamente de esta manera podrán visualizar el rumbo del origen al destino.

Es la ideología del proletariado que asienta al movimiento revolucionario en el devenir, donde la tendencia central es la imposición de lo nuevo superior siempre en avance, trascendencia y expansión a otra dimensión cada vez mayor, mejor y compleja. Este proceso ocurre con la confluencia y la afluencia de la calidad y la cantidad, pero siempre subsumiendo la segunda a la primera y combatiendo lo viejo. Es importante saber que la nueva situación, dimensión, nivel y etapa emergen como consecuencia de los saltos dialécticos.

La ideología avanza, se aplica y se desarrolla con la acumulación, la ampliación y la especialización de las sapiencias disciplinarias. La utilidad de la ideología puede ser entendida con el proceso cronológico de las creaciones de la mente, el cerebro y la razón en las condiciones

prevalecientes en el sistema de producción. Aquí se halla el carácter ineluctable de la multiplicidad y la simultaneidad existencial que genera, construye y acontece la cultura y la conciencia social con la ideología. Las invenciones y los descubrimientos tienen su utilidad cuando las líneas operacionales del desarrollo ocasionan la síntesis, la condensación, la sincronía y la interacción. El proceso cultural sucede y avanza cuando el pensamiento científico integra las experiencias, las vivencias, los ideales y las aspiraciones de las razas y las clases sociales. La ciencia penetra en el pensar y el saber de clase solamente con la ideología.

Tal como señala Mariátegui, la ideología, existe y opera bajo dos formas, modalidades y tipologías: la interpretación, el análisis, la explicación, la representación, la auscultación y la aprehensión (forma teórica); la acción planificada, cronogramada, controlada y enrumbada (forma práctica). Solo así permite el salto del vivir al pensar y el saber y al transformar y el construir. La ideología no es una recopilación y acumulación de ideas para su resguardo y comunicación (*Defensa del Marxismo; Ideología y Política; Peruanicemos al Perú*). Es el proceso de germinación y propulsión de la actitud, el sentimiento, la visión, la percepción, la comunicación, la posición y del estado de ánimo en la acción, por la acción y para la acción. Con la ideología, las razas y las clases sociales, crean la cultura, expresan sus creaciones, convocan a la realización o la defensa de sus intereses, ejercen sus derechos y exigen la exclusividad de sus campos de acción.

La ideología al acontecer una determina forma de conciencia social, falsa o invertida y clara o diáfana, existe y opera con los procesos culturales. Puede afirmarse que es la parte dinámica, central y fluida de la cultura. Su rol queda concretado por tres instituciones: las vanguardias y las diversas formas de conglomeración política, sindical y profesional de las clases sociales; las organizaciones religiosas y las asociaciones eclesiásticas; las escuelas, los centros culturales y las agrupaciones artísticas. Los tres tipos de instituciones existen, persisten y se ensanchan colocando al proceso educativo como la labor determinante.

Sin la educación, la instrucción, la capacitación y sin la profesionalización de las poblaciones jurisdiccionadas no opera la cultura, no se despliega la ideología y no se llega a la formación de la conciencia de clase. El sistema educativo es el componente de mayor peso en la superestructura del orden histórico. Porque engarza, imbrica y aquilata todas las instancias, los ámbitos, los niveles y las estructuras de la sociedad. Sin la educación, las manifestaciones culturales, son limitadas y proclives a un movimiento

lento. La educación es el vehículo, el mecanismo y la institución que pauta, conforma y delimita la manera de vivir, pensar y laborar en el modo de producir a clase o clasista. Los roles centrales del proceso educativo son: dotar a las personas y a las colectividades el método de aprehender, interpretar y sistematizar los conocimientos que se aplican en la cotidianidad, pero en forma especial en el sistema de producción; generar un comportamiento, un proceder y un actuar en la sociedad conforme a la disciplina que exige el sistema jurídico; suscitar en las poblaciones jurisdiccionadas una forma de pensar, saber y comunicar sobre la totalidad existencial.

Con la educación, las razas y las clases sociales opresoras, acontecen una determinada manera de percibir y tomar conciencia de la realidad, la vida y del progreso histórico. La educación es el proceso de control del espíritu para penetrar, extraer, desplazar, triturar, combinar y utilizar la materia que condensa los contenidos y los componentes de la Naturaleza y el Universo. En el modo de producir clasista, de manera particular en el capitalismo, la educación es **la disciplinación racional** para adquirir, desenvolver y ensanchar una conciencia social acorde a los intereses, las aspiraciones y las exigencias de las clases sociales opresoras.

El sistema educativo clasista amolda, prepara y acondiciona al organismo, pero especialmente al cerebro, en la conciencia social de aceptar, defender y refuncionalizar al orden histórico viejo. Implanta en las personas, las familias y en las colectividades la conciencia social permanente de no admitir la transitoriedad histórica del modo de producir clasista. Este es el acto, el proceder y el comportamiento majestuoso que reconoce, premia y engrandece el clasismo económico.

Con el sistema y el proceso educativo se perfilan la identidad, el carácter y la personalidad de las personas. Otorgando y concediendo algunas especímenes del poder espiritual de los gladiadores en el devenir, aparte de introducir en la mentalidad y en la memoria la concepción del mundo, inoculan la ideología de la clase social en el poder. Puede decirse que la educación es una estructuración global de las actividades intelectuales, conscientes y sensorio-motor de las personas para ocupar un lugar y cumplir un rol en la sociedad.

La burguesía, con su sistema educativo, acontece el proceso de adaptación a las condiciones establecidas por la sociedad clasista y la civilización capitalista. Para ello implanta un modelo de comportamiento mediante las

operaciones lógico-verbales del pensamiento con las que se deben y tienen que delimitarse los elementos esenciales de la realidad. Estas operaciones devienen en un sistema de hábitos, tradiciones y estilos sólidamente afianzados. La educación en la sociedad burguesa busca orientar y enrumbar la actividad del ser social formando previamente una imagen de las acciones, las decisiones y de las relaciones. Sin los conceptos abstractos, las categorizaciones y las formulaciones lógicas, en el sistema educativo burgués, son imposibles de conocer la realidad y hallar las soluciones a los problemas históricos.

No es la eliminación de la ignorancia, el analfabetismo y la miseria espiritual el cometido de la educación burguesa. La preparación para la guerra económica es la finalidad central, inmediata y continua del sistema educativo clasista. La burguesía busca, inculca y exige que la educación cumpla la misión de forjar, adiestrar y calificar a los **diletantes** del sistema asalariado, las relaciones contractuales y del proceso de acumulación multiplicante. El orden burgués requiere de técnicos, trabajadores y operadores opacos, rutinarios y completamente sometidos a una dirección corporativa.

La preparación de los especialistas con la convicción, el talento y otras cualidades excelentes para que representen, defiendan, impongan y mejoren los intereses de clase de la burguesía es el sistema educativo clasista. Estos especialistas deben estar versados en el dogma de la imprescindibilidad de la propiedad privada, la santidad del orden histórico clasista y en las bondades del régimen asalariado. En esta labor, el sistema educativo burgués, es criticista: reconoce las deficiencias, las fallas, las anomías y las descomposiciones del orden histórico, pero en la perspectiva de su reconfiguración, remozamiento y reacondicionamiento.

Al permitir el desenvolvimiento del criticismo histórico, la burguesía y su institucionalidad educacional, dejan abiertos algunos espacios para la divulgación de la doctrina de la emancipación total. El proletariado y su vanguardia, a través del magisterio que asume su ideología, introducen el pensar y el saber dialéctico. En los momentos y las circunstancias en que la lucha de clases discurre sin que existan las acciones revolucionarias y las gestas de la transformación del orden social clasista, el proceso educativo, acepta la presencia y la comunicación de la ideología del proletariado. Pero cuando surgen, actúan y operan los movimientos revolucionarios, el Estado Nacional, cierra los espacios, persigue al magisterio, prohíbe la literatura comunista e impone una vigilancia total

sobre las instituciones educativas. De esta manera, el proceso educativo, entra a la reaccionarización y al autoritarismo tanto en la forma como en el contenido. A la vez se destaca un odio feroz contra la ideología del proletariado con ansias de eliminar y no solamente inutilizar y declarar caduco.

La presencia de las posturas y las posiciones críticas dentro de las instituciones educativas, especialmente en las universidades, a decir de Víctor Andrés Belaúnde, originan la aparición de herejías, teorías y corrientes del pensamiento negantes de la sociedad (*La realidad nacional; La desviación universitaria; Meditaciones peruanas*). El criticismo histórico aliado con la ideología liberal burguesa radical que pregona el anticlericalismo y el ateísmo acontecen las diversas reformas, las remodelaciones y las reestructuraciones de las instituciones existentes. Son quienes diseminan la fórmula de la educación laica, científica, democrática, popular, obligatoria y gratuita.

Con la incrustación de la ideología del proletariado en los planes y los programas de la formación profesional, en todos los espacios planetarios, aparecen cuatro eventos: la adopción de los intelectuales burgueses y reaccionarios del método dialéctico como el instrumento eficaz para interpretar la realidad; la lucha ideológica entre las dos concepciones antagónicas del mundo a nivel del manejo de las sapiencias disciplinarias; la brega por transformar la cultura burguesa y acontecer la cultura revolucionaria; la conformación del magisterio que impregna y aplica la pedagogía revolucionaria.

En la lucha ideológica dentro de las instituciones de formación profesional, la guerra total de las clases sociales antagónicas, adquieren luminosidades, incandescencias y llamaradas que flamean a la sociedad. En esta quemazón racional, las clases sociales oprimidas, comienzan a plegarse a las luchas del movimiento estudiantil y magisterial. La ciencia altamente ramificada y en proceso de mayor especialización comienza a extenderse con el fenómeno de la elevación y la popularización. Las poblaciones que antes eran ajenas al proceso cultural que salen de las instituciones educativas, con la lucha de clases centrada en la lucha ideológica, adquieren interés por mejorar su nivel instruccional.

La burguesía no puede impedir que la ideología del proletariado siga operando en la mente y en la conciencia tanto de la población estudiantil como en el magisterio. Las operaciones de limpieza de los escondites, los

pasillos, los paraninfos y los salones en donde se exponen, se comunican y se defienden a la ideología del proletariado no surten efectos duraderos. La razón es simple: los plumíferos del kapital, los defensores del modo de producir clasista y los intelectuales reaccionarios aceptan que sin la teoría, el pensamiento y la doctrina de Marx es imposible entender al capitalismo. Inclusive algunos pensadores que propalan el socialcristianismo externan que la doctrina marxista llegó para quedarse.

Solamente el sector denominado fundamentalista, el conservadurismo extremo y el institucionalismo episcopal alientan el anticomunismo furibundo. Este sector confunde el capitalismo burocrático con el comunismo, el capitalismo del Estado con el colectivismo y la propiedad estatal con la propiedad común. Las capas de las clases sociales opresoras que se colocan en esta visión, por su miopía orgánica y su ceguera mental, exigen la implementación de la educación con valores: la moralidad, la axiología y la legalidad burguesa aniden completamente en el proceso enseñanza-aprendizaje.

La educación en el capitalismo imperialista planetarizado, considerada la sociedad del conocimiento y la innovación, acontece retomando las antiguas maneras de adiestrar: aprender jugando, conocer laborando, vivir pensando, relacionarse diferenciando y actuar jerarquizando. Tales son y fueron las reglas laborales, formativas y educativas en el colectivismo primigenio. Pero son presentadas y ejecutadas como los inventos, los descubrimientos y las novedades burguesas. Asimilado y operando las reglas ancestrales, el sistema educativo actual, presume de la originalidad, la innovación y de la verdad.

Por el lugar que ocupa y el rol que cumple la educación en la cultura de la sociedad burguesa y la civilización capitalista, a pesar de las periódicas reformulaciones y las reestructuraciones que sufren las instituciones educativas, no puede dejar de ser la ideología del sometimiento, la doctrina de la esclavización espiritual y la política de control poblacional. La letra, la doctrina y la ley convergidas conforman la esencia, el contenido y el movimiento del sistema educativo clasista. La educación burguesa es el poder inflamatorio y la luminaria maravillosa del orden histórico clasista que se niega a morir. Para el sistema educativo burgués, lo fundamental y lo determinante, no son quiénes lo ejecutan y en dónde realizan, sino qué tipo de impulso, motivación, rumbo y poder se conceden para ser guardianes y garantes de la conservación novada de la sociedad clasista.

## II

# Modelos Educativos

En la posición de José Carlos Mariátegui, en los países oprimidos, prevalecen tres modelos educativos clasistas: el modelo escolástico casuista, el modelo liberal y el modelo liberacionista. Son los modelos que operan en las dos formas del acontecer educacional: pública y privada (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; La Escena Contemporánea; Prólogo a Tempestad en los Andes*). El complejo patrón de creencias, procesos, doctrinas, conocimientos, valores, experiencias y sapiencias disciplinarias que son propios y que constituyen la cultura de la sociedad sistematizan, amplían, actualizan, especializan, transmiten y ensanchan las instituciones educativas.

Las formas de transmisión, comunicación y aplicación de la cultura se conoce como el sistema educativo. Es la manera de afirmar, imponer y extender la identidad de las clases sociales. En este acontecer operan dos fuerzas unas veces conflictuadas y en otras ocasiones correlacionadas: las fuerzas conservadoras, pasadistas, tradicionalistas y destructoras frente a las fuerzas constructoras, renovadoras, novadoras e innovadoras. El cambio sucede dentro de la cultura por los nuevos descubrimientos, las invenciones, las creaciones, los procedimientos y las elaboraciones por una parte, y por la otra, cuando se interactúan con otras culturas.

El aprendizaje de lo nuevo acontece con el proceso de la reeducación, el reaprendizaje, el reacomodo, la recomposición, la coeducación, la recreación y la recodificación. El dominio de las nuevas ideas, los nuevos conocimientos y de las nuevas sapiencias disciplinarias se logra con la combinación de lo antiguo y lo nuevo, lo ancestral y lo actual o lo pasado y lo contemporáneo. Tal suceso demora porque tarda la aceptación, la adopción y la aplicación por el conjunto de las instituciones. En el proceso educativo concurren las operaciones formales e informales, complejas y simples, generales y especiales o globales y parciales.

Todo el sistema y el proceso educativo colocan en el primer plano la adopción y el uso de la comunicación escrita. Los Estados Nacionales buscan que la totalidad social sea alfabeta. Las colectividades sin escuela quedan adjetivadas poblaciones que carecen de educación. En este caso,

emerge una confusión, considerar a las comunidades sin la instrucción institucionalizada y escolarizada carentes de conocimiento, cultura y de educación. Esta postura es reaccionaria, porque desecha el aprendizaje, la enseñanza y la visión de la vida que se inculcan en las familias, las comunidades y en las poblaciones desde la infancia. La educación hogareña, familiar y sobre todo colectiva son determinantes para la forja de la identidad, el carácter y la personalidad.

En el modo de producir clasista, la educación y la instrucción, no solamente se confunden, sino también pierden su especificidad. El sistema enseñanza y aprendizaje en la sociedad burguesa y la civilización capitalista son escalonados: la educación básica, la educación media y la educación superior. En cada nivel, adoptando los estilos y las modalidades variadas, se entregan por goteos, cernidos y mediados algunos aspectos de la superestructura y de las manifestaciones culturales que se consideran claves, necesarios e importantes para la vida. Con la instrucción y la formación fragmentada aducen que existe la preparación para la realización personal y social por una parte, y por la otra, comportarse responsable, justa y moralmente como ciudadanos.

La educación opera con la confluencia de cuatro mecanismos centrales: las infraestructuras físicas, las fuerzas interactuantes, los recursos múltiples y los financiamientos. Sin estos mecanismos no existen las escuelas, los centros de formación profesional y las instancias de investigación científica. La operatividad educacional siempre es multicultural, plural y poliforme por la procedencia, el origen y la pertenencia racial, clasista, nacional, confesional y lingüística de las fuerzas interactuantes: las autoridades educativas, el magisterio, la población estudiantil y los trabajadores auxiliares.

El problema está en la forma cómo se asimila, comprende y se integra esta multi y la interculturalidad presentes. Quienes plantean la introducción de la pluralidad cultural, la multiculturalidad o la interculturalidad en el sistema educativo son sicofantes; porque niegan la existencia de esta situación y realidad en las instituciones educativas desde sus inicios. Con la uniformización y la estandarización del idioma único, el contenido temático de las asignaturas, la reglamentación de los procedimientos dentro del recinto escolar, la evaluación cuantificada y la indumentaria simbolizada se opaca y hasta se denigra la multiculturalidad. Este es el acontecimiento que no permite la socialización de la cultura, la concatenación de los estilos de vida y la confluencia de las experiencias. A

estos se añaden las preferencias individualistas y la imposición de las competencias como un instrumento de mejor aprovechamiento. La conformación de los grupos en las escuelas y las universidades, si bien se guían por el principio de progresividad de los conocimientos, borran de tajo las diferencias culturales y las desigualdades raciales.

Con el criterio de la integración de las personas en los grupos y de éstos en la sociedad suceden tres fenómenos que son hondamente denigrantes en especial para los pueblos originarios: la renovación cultural con los desechamientos y las exclusiones de la lengua materna y de las reglas ancestrales; la sustitución de la cultura primigenia y de las reglas antiguas imponiendo la ideología, la política y las finalidades clasistas; la aculturación con la introducción explícita de los procedimientos, las técnicas y las directrices burguesas calificadas democráticas, científicas y actuales. En otras palabras, la educación burguesa, asimila y subordina a su férula todas las destrezas, las habilidades, las experiencias, los conocimientos, las actitudes, las razones y las aspiraciones de las clases sociales oprimidas para que la cultura clasista satisfaga los requerimientos de la vida colectiva.

Ante este acontecimiento, Mariátegui, interpreta al sistema educativo clasista sentando cuatro criterios decisivos: la educación en la sociedad burguesa y la civilización capitalista es utilitaria, excluyente y elitista; la educación burguesa por escindirse en el ámbito público y privado es una mercancía que anula la obligatoriedad y la gratuidad de la enseñanza sistemática y continuamente propagandizadas; no existe una educación laica, sino confesional; la exclusión, la discriminación y la segregación cultural, educativa y ocupacional son consecuencias de la injusticia económica (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Temas de Educación; Defensa del Marxismo; Peruanicemos al Perú*). Todos los niveles, las modalidades y los modelos educacionales atestiguan las tesis de Mariátegui.

***Mariátegui, para interpretar la realidad total y las situaciones específicas, establece cinco criterios epistemológicos que el proletariado y su vanguardia deben y tienen que desplegar: (1) la vitalidad y la fatalidad; (2) la herencia y la influencia; (3) el pesimismo y el optimismo; (4) la universalidad y la especificidad; (5) la transitoriedad y la permanencia*** (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; La Escena Contemporánea; Defensa del Marxismo; Ideología y Política; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad*

*Peruana; Temas de Nuestra América; La Novela y la Vida; Peruanicemos al Perú; Temas de Educación; Historia de la Crisis Mundial*). En estas pautas interpretativas transformantes y en estas cualidades de la transformación interpretada se muestran **la racionalidad afirmativa y la pasión mítica** del proletariado frente a la razón utópica y el vivir fetichista de las clases sociales opresoras.

El proceso educativo tiene un fundamento filosófico que pretende superar y eliminar el oscurantismo y el dogmatismo. La existencia de los modelos educativos reside precisamente en esta cimentación filosófica que engarza los dominios de la ideología, la cultura y la libertad. Todos los modelos educativos afirman que actuar, sentir y pensar son funciones biológicas donde las relaciones, las comunicaciones y las interpenetraciones son procesos generativos de la cultura. La educación más que sedimentar la verdad, por la historicidad de los saberes, contempla los dos ámbitos del vivir: la producción y la reproducción de la materialidad existencial y la formación de la subjetividad.

### ***I.- El modelo escolástico casuista***

El lento progreso de la comunidad primigenia fue debido a serios problemas en el uso de la ciencia total: no era una institucionalidad comunicante, sino un simple dador de guías de labor y de producción; no fue un bien de uso individual, sino una sabiduría colectiva para la utilidad de la comunidad; no es un proceso generalizado en todas las colectividades, sino un pensar y saber de algunas comunidades vivas que luego expandieron o la diseminaron; no era una técnica procedimental, sino un proceder inmediato que dio sustento a nuevos procedimientos complejos; no es un conocimiento compilado y autorizado, sino una sabiduría de aplicación cotidiana; no es una doctrina que se entrega a través de organismos especializados de adoctrinamiento confesional.

Pasaron miles de años para que las creencias primeras y originales ancestrales se convirtieran en los credos y los sistemas de conocimiento. Durante milenios y siglos el pensar y el saber antiguos, por seguir la dinámica de la Naturaleza y el Universo, en un aparente estancamiento y evolución, germinaron los procesos y los procedimientos grandiosos externados en la forma y el contenido, la realidad y el modelo, el diseño y el armazón, la arquitectura y la taxonomía, la esencia y la sustancia, el fluir y el avanzar. Es así como emergen las dos grandes instituciones permanentes: la familia y la colectividad. Con la asociación, la aglutinación

y la conglomeración, las primeras poblaciones en el Planeta, logran acontecer la lucha por la vida y la subsistencia. Se trata del desarrollo y la operación del arte de la manutención a través de la solidaridad, la reciprocidad, la ayuda mutua y la protección mancomunada. En la ejercitación de las labores colectivas llegan a establecer las reglas del vivir comunitario.

La colectividad y las reglas conforman la taxonomía genético-estructural del proceso cultural. Para dar operatividad extensiva, la continuidad sin desfases y la persistencia ampliada de las reglas adoptan la educación en calidad de proceso perceptivo, relacional, interpretativo, comunicacional, conduccional y valorativo tanto de la realidad global como de sí mismos. Es el mecanismo de resguardo, conservación, utilización, diseminación, actualización y transmisión para que las generaciones venideras asuman, usen y desarrollen siempre en la lucha por la vida y la subsistencia. La oralidad, el testimonio, las narraciones y las interlocuciones directas fueron y sigue siendo las formas de dispensación del saber, las expresiones culturales y de los aprendizajes.

Con los desplazamientos, las labores y las mancomunaciones llegan a afinar, dinamizar y ampliar los sentidos. Los pies, las manos, los oídos y los ojos cumplen un rol decisivo tanto en la enseñanza como en el aprendizaje. El proceso educativo en las colectividades primigenias son directrices laborales, indicaciones vivenciales y proposiciones productivas. Por acontecer en espacios abiertos, sin la concurrencia de los conceptos abstractos y las doctrinas codificadas, discurre con la confluencia de lo natural, el realismo y lo humano. Por la correspondencia entre la base económica y la superestructura sencilla, el adiestramiento y la formación, son complementos ocupacionales.

Mariátegui afirma que el fundamento del proceso cultural es la interacción del ser social con la tierra, el suelo y el territorio que condensan la base económica (*Peruanicemos al Perú; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Ideología y Política*). La lucha por la vida y la subsistencia, el desarrollo del arte de la manutención, acontece siempre en el devenir con el apego, el uso y la transformación de la tierra. Las formas de disposición de la tierra, de acuerdo a la localización de las poblaciones, acontecen los modos de la creatividad, la ingeniosidad, las invenciones, los descubrimientos y las fabricaciones. El desarrollo de los instrumentos de producción, las tecnologías y de los procedimientos

surgen con los tipos, la calidad y la situación del suelo, la tierra y de los espacios. El pensar, el creer y el saber emergen de las condiciones geográficas. Los climas y los cambios geológicos constituyen los factores sedimentantes del establecimiento y la persistencia de las civilizaciones y las culturas.

Con el emplazamiento territorial extensivo y diversificado de las actividades y las ocupaciones económicas, el proceso educativo, deviene en un mecanismo del desarrollo de la civilización. Pero con la imposición del modo de producir clasista que acontece tres eventos: el establecimiento del sistema de propiedad privada de la tierra despojando a las comunidades que operan el sistema de propiedad colectiva, la modificación de las reglas ancestrales con las doctrinas canonizadas, abstractas y codificadas y la división de las poblaciones en clases sociales antagónicas acompañadas por la separación de los países en opresores y oprimidos, la educación aparece como el dispositivo de poder de las clases sociales opresoras.

Es con este proceso-acontecimiento que se impone el modelo educativo escolástico casuista. La base de este modelo es la acumulación de los conocimientos, el cuidado de la tradición, la conservación de la doctrina en su condición pura y el acomodamiento cultural de las asimilaciones de otras civilizaciones. Memorización, repetición, reproducción, aclamación, diálogo, la meditación, la contemplación y la interpretación son los procedimientos gnoseológicos. Donde tienen que aceptarse como valores permanentes las exégesis y las hermenéuticas de los sabios sobre los textos sagrados.

La finalidad del modelo educativo escolástico casuístico es la formación de la persona virtuosa, honesta, piadosa y capaz de realizar los designios de Dios y de su pueblo. La instrucción es profundamente moral, altamente espiritual y completamente legalista. En este modelo, las sapiencias disciplinarias, quedan filtradas con las tradiciones y las escrituras que se consideran fundantes. El proceso de enseñanza-aprendizaje sucede con las simples transmisiones, las retransmisiones y los intercambios de los conocimientos, las ideas y de las doctrinas reconocidas, seleccionadas, organizadas, permitidas, aprobadas y autorizadas.

El maestro dice, la autoridad manda, el gobernador ordena y el juez permite son las pautas y las políticas educativas en el modelo escolástico

casuístico. La sistematización, la codificación, la canonización y la recodificación de los conocimientos en las siete doctrinas que existen en el modo de producir clasista: filosóficas, religiosas, políticas, jurídicas, morales, económicas y esotéricas, exigen en las manifestaciones culturales y en las dispensaciones del saber tres acciones: no adulterar la doctrina, no olvidar los mandatos y no pensar sin guía. Dentro de estas negatividades se impulsa el debate y la apología. Porque las instituciones pautantes, controlantes y vigilantes autorizan las artes, las sapiencias y las disciplinas científicas a asimilar y usar.

Con la instalación del sistema escolar, el proceso educativo, entra a la preparación selectiva de técnicos, operarios, representantes, escritores, defensores y mandos del modo de producir clasista. Tanto en las localizaciones originales como en los lugares de transplante, el sistema aula, desplaza a la formación en los espacios libres, los sitios de las labores y los territorios abiertos. A la vez prevalece el desechamiento y la discriminación de las mayorías poblacionales: la educación deviene en un mecanismo de ascensión social única y exclusivamente para un selecto grupo de elegidos.

El modelo escolástico casuístico privilegia la formación clásica que llama humanidades. Mariátegui explica así: España nos legó, de otro lado, un sentido aristocrático y un concepto eclesiástico y literario de la enseñanza. Dentro de este concepto, que cerraba las puertas de la Universidad a los mestizos, la cultura era un privilegio de casta. La enseñanza tenía por objeto formar clérigos y doctores... La persistencia de la orientación literaria y retórica se manifiesta con la misma acentuación... En el culto de las humanidades se confundían los liberales, la vieja aristocracia terrateniente y la joven burguesía urbana. Unos y otros se complacían en concebir las universidades y los colegios como unas fábricas de gentes de letras y leyes (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

La formación de abogados, teólogos, literatos, filósofos y médicos predomina en el modelo escolástico casuístico. En la sociedad burguesa y la civilización capitalista, este modelo educativo, asume la novación teniendo como cimiento al saber filosófico y teológico para que la recta razón opere con la moral y a la luz de las causas últimas. Por las exigencias del acontecer económico que tiene por centro al régimen asalariado, para responder a las nuevas situaciones actuales, se actualiza asumiendo cuatro procedimientos: incorporar al sistema educativo las llamadas ciencias positivas

como un instrumento importante para la comprensión de la realidad; aportar las directrices y las delineaciones para resolver los problemas económicos, políticos y culturales; concurrir en la defensa de los derechos fundamentales y en la implementación del desarrollo integral; participar en la realización del planetarismo, la globalización y la mundialización.

Desde la primera etapa del modo de producir clasista, el esclavismo, las instituciones eclesiásticas monopolizan el modelo escolástico casuístico. En el feudalismo, el monopolio, el acaparamiento y la exclusividad del proceso cultural, se erige con el magisterio universal de la iglesia católica romana. Las escuelas, los liceos, los colegios, los institutos, las universidades y las facultades florecen bajo el impulso religioso. El sistema educacional cumple cuatro tareas que se consideran imprescindibles: dar el reconocimiento patentado de la profesión, acreditar la honorabilidad de quienes ocupan los cargos públicos, otorgar la licencia para las operaciones diplomáticas y autorizar el salto en la posición social.

En la segunda etapa del clasismo, el feudalismo, con pasión y vehemencia se impone la escolástica con la pretensión de formar una sociedad creyente. El proceder gnoseológico sucede con el despliegue de la quaestio, la disputatio y la determinatio. A esto se complementa la inducción caballeresca: infundir en las personas la condición guerrera con los adiestramientos físicos, la adopción de los valores, el uso de la moral alta, el despliegue de la lealtad y la cortesía. Prevalecen las escuelas monásticas, catedralicias, las ciudadinas con su quadrivium y trivium, y las corporaciones. La singularidad del modelo escolástico es la sujeción, la subordinación y la sumisión de la ciencia a la fe.

Al sistema escolar se reconoce como la verdadera forma de acceder al conocimiento seriado, graduado y concordado. El sistema aula al abandonar el modelo campo abierto acepta al espacio cerrado el ámbito de recepción, adopción y de comunicación de los conocimientos. Para que el aprendizaje tenga continuidad se brindan fuentes y receptáculos, orígenes y rumbos, cosas y seres, ideas y doctrinas o visiones e ilusiones sin entrar en contacto directo. Por dar la atención central a las doctrinas expresadas en conceptos, definiciones y categorías enfrasan a los sujetos agentes en jarrones de porcelana y en bidones de barro para que la ciencia fragmentada quede sin contrariar y arrasar a las viejas tradiciones culturales. Al tener por detonantes a las carreras profesionales de mayor prestancia económica, prestigio mundial y ascendencia clasista colocan a

las manifestaciones culturales colectivas, ancestrales y originarias entre los escombros y los retazos que se pueden usar cuando los nuevos materiales no llegan a encajarse y resistir. El escolasticismo por su esencia paradigmática, silogista, casuista y fenomenologista queda en un apotema gesticulante de exigencias, desafíos y retos.

Mariátegui afirma que, el modo escolástico casuista, tiene la manía de arrancar, quitar, arrebatar y apropiarse las creaciones, las producciones y el proceso cultural de las colectividades que operan el sistema de propiedad comunitaria de la tierra: Los frailes tomaron solemne posesión de los templos inkaicos. Los dominicos se instalaron en el templo del Sol, acaso por cierta predestinación de orden tomista, ***maestra en el arte escolástico de reconciliar*** al cristianismo con la tradición pagana.... Estudiaron las costumbres de los naturales, recogieron sus tradiciones, allegaron los primeros materiales de su historia. Jesuitas y dominicos, por una suerte de facultad de adaptación y asimilación que caracteriza sobre todo a los jesuitas, captaron no pocos secretos de la historia y el espíritu indígenas (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

Al despojar y poner a su servicio la superestructura aclase de los pueblos aborígenes, el proceso educativo poltronado en el centro de la cultura dirigida por la iglesia, emerge como un mecanismo de captura, control, cauterización y esclavización espiritual. El modelo escolástico casuista, por su origen y procedencia, es corporativo, episcopal y autoritario. Vista desde la posición de clase del proletariado, aparte de cohesionar al patriarcalismo, es profundamente anti-femenino. Por ese motivo, por siglos enteros, impulsó la educación separada: los centros escolares exclusivos para mujeres y varones. Pero en el capitalismo imperialista planetarizado tuvo que admitir y opera la escuela mixta.

Según las consideraciones de Mariátegui, la escolástica, pasó por un largo proceso de aclimatación espacial en diferentes geografías y en tiempos diversos. Donde procedió a recopilar, recoger y subsumir todas las creaciones antiguas para reordenar, seleccionar y autorizar su uso no en su totalidad, sino solamente en partes que no contradicen ni chocan con el clasismo económico. El proceso intenso de acumulación, concentración y centralización de la sabiduría y la sapiencia primigenias fue en medio de luchas cruentas a nivel mundial hasta que se instaló planetariamente la doctrina y el dogma del cristianismo romanizado con grandes alcances y consecuencias generacionales. Fue determinante la adopción de la moral

y las leyes múltiples para que el derecho canónico romano y el militarismo cristiano permitieran la legitimación de las confesiones canonizadas, codificadas, sistematizadas y seriadas con acumulaciones posteriores. El establecimiento y la instalación de los centros contornados por el casuismo abrieron paso a la vinculación directa de las instituciones religiosas con el control y la dirección del modo de producir clasista. Al aceptar que el aprendizaje-enseñanza debe y tiene que realizarse por niveles y dimensiones ascendentes admite que también existen las modalidades y los estilos diversos de operación.

Mariátegui presenta múltiples y diversos rasgos del modelo escolástico casuista: (1) la imposición de un idioma en las liturgias y en el proceso educativo como el lenguaje de la comunicación del saber disciplinario; (2) la aplicación exacta de las pautas y las cautelaciones que dicta la santa sede o el poder autorizante central; (3) la asimilación, la comunicación y la aplicación de las sapiencias disciplinarias dentro de la ciencia eclesiástica; (4) la participación en la comprensión y la resolución de los problemas históricos desde la doctrina cristiana; (5) la utilización de las cruzadas en el proceso de la planetarización del cristianismo a través de las conquistas y los adueñamientos territoriales; (6) el avasallamiento, la destrucción y la persecución de las creencias, las artes y las tecnologías de los pueblos considerados idólatras, pecadores y paganos; (7) la oposición al avance de otras confesiones religiosas (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Peruanicemos al Perú; Temas de Nuestra América; Cartas de Italia; La Escena Contemporánea; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Ideología y Política*).

Para José Carlos Mariátegui, el proceso cultural y educativo impulsado con el magisterio universal eclesiástico, contiene una multiplicidad de situaciones y eventos que siguen operando en la actualidad: (1) el elitismo, la aristocracia, el criollismo, la preferencia, el favoritismo y la distinción; (2) la permanencia condicionada en las instituciones educativas no por el rendimiento y la cualificación académica, sino al proceder moral y confesional; (3) la obtención del título o el grado según las convenciones protocolarias y no de acuerdo a las creaciones científicas; (4) el ejercicio de la profesión no en libertad de expresión y ocupación, sino de acuerdo a los cánones establecidos por los colegios disciplinarios; (5) la docencia y la investigación según las aceptaciones por la jerarquía confesional; (6) los pensum y los syllabus previamente autorizados con sus correspondientes dosificaciones de las ideas, los conocimientos, el método, los tiempos, los

espacios y la bibliografía; (7) el sistema de aprendizaje cuantitativo, memorístico, imitativo, transcripcional, analógico y pretenciosamente erudita, pero con cierta dosis de criticismo; (8) los procedimientos de la enseñanza, la comunicación y la difusión científica apologeticos del orden histórico clasista con las argucias, los debates y los sojuzgamientos ideológicos; (9) los medios de interacción académica en los espacios cerrados con los trazos, las escrituras, los dictados y los cuestionamientos que comparten las tautologías, los axiomas, los silogismos, las seriaciones y los valores considerados imprescindibles; (10) la dirección autoritaria, mecánica y burocrática que impone los procesos anacrónicos, anticuados y desnivelados; (11) la sujeción al Estado Nacional en los reconocimientos formales y las prestancias económicas; (12) las relaciones intra, inter y extra institucionales múltiples no para potenciar y ampliar el avance científico, sino para acreditar las certificaciones y las aprobaciones prestigiantes; (13) el presupuesto ampuloso destinado a mantener a la burocracia y no al mejoramiento de las capacidades institucionales; (14) las influencias en el contexto general y particular como actos de caridad y no en condiciones de elevación del nivel cultural.

La ciencia eclesiástica, en la posición de Mariátegui, opera con tres principios esenciales: *el principio personalizante* que toma en cuenta la situación presente y operante de los formandos con todos sus problemas, angustias e interrogaciones para que la instrucción, el adiestramiento y la formación sean en un ambiente de corresponsabilidad entre todos los miembros de la comunidad académica propiciando permanentemente la significatividad en las asignaturas, la progresividad en los conocimientos y en la interiorización de los significados; *el principio objetivante* que acontece mediante la unificación y la integración de la vida tanto del docente como del alumno con la realidad concreta para analizar, conocer y valorar y determinar según la estructura básica de los contenidos con sistematizaciones continuas y adecuaciones entre la tradición y la actualidad; *el principio de integración operativa* expresada en la ejercitación de la potencialidad formativa de la vida real con que los estudiantes deben avanzar e ir adquiriendo aptitudes para proyectarse al futuro con decisiones personales e institucionales.

El magisterio universal de la iglesia, conforme presenta Mariátegui, asume tres estamentos y dimensiones en el proceso educativo: las autoridades educativas, la docencia y los estudiantes que correlacionan la persona, la forma y la realidad concreta. El objetivo de la ciencia eclesiástica es

permitir que los estudiantes reflexionen científicamente sobre la realidad concreta, habituándose a seleccionar datos, organizar y evaluar desde un universo fraccionado para llegar a través de un lento proceso de avance paciente a síntesis que dinamiza el aprender, el expresar, el comunicar aprendiendo, el reflexionar ejercitando capacidades y el perfeccionar en niveles altos con las experiencias múltiples (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Cartas de Italia; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; La Escena Contemporánea; Ideología y Política; Defensa del Marxismo; Temas de Nuestra América; Temas de Educación; Peruanicemos al Perú*).

Los principios y los procedimientos del modelo escolástico casuista se hallan en *Summa Theologiae* de Tomás de Aquino, en los textos de Jacques Maritain y en los documentos oficiales del Vaticano: *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis; La Enseñanza del Derecho Canónico para los Aspirantes al Sacerdocio; Mater et Magistra; Libertatis Conscientia; Evangelii Nuntiandi; Gaudium et Spes; Pacem in Terris; Apostolica Actuositatem; Optatam Totius; Gravissimum Educationis, Lumen Gentium; Misión 4.7; Instrumentum Laboris*. Para una comprensión global del magisterio universal es importante interpretar los documentos oficiales de la confesión católica romana.

Es importante entender algunos criterios que se vienen impulsando con este modelo en el capitalismo imperialista planetarizado. El sistema educativo escolástico casuista se sujeta a siete dinámicas que engarzan con el liberalismo burgués: (1) los principios permanentes, los criterios de juicio y las directivas de acción que se imponen verticalmente; (2) el método que se usa es ver, juzgar y actuar en todos los espacios y momentos para que la teoría, la historia y la praxis lleguen a realizarse y compactarse; (3) brindar las orientaciones indispensables para la organización justa de la vida social; (4) la educación es la reflexión orgánica y sistemática de la promoción humana; (5) educar y formar es conducir al discernimiento que lleva a la población estudiantil a escudriñar los signos de los tiempos; (6) la finalidad permanente de la educación es la búsqueda y la valoración de la verdad, el análisis científico de la realidad social y el esclarecer las situaciones a escala mundial para asumir los resultados según las posibilidades y las oportunidades ofrecidas por las circunstancias; (7) la centralidad de la acción educativa es asir el sentido histórico: el pasado que es la tradición, el presente que es la responsabilidad y el futuro que es la esperanza. Para esta inmensa labor,

la base perenne y central de la ciencia eclesiástica, es ser y estar en el mundo para dar sentido, finalidad y significado. De esta manera, la educación en el modelo escolástico casuista, queda avalada, envuelta y propulsada con los valores morales de escalamiento y con los sentimientos cristianos de servicio.

Ante este suceso y fenómeno que son recurrentes, Mariátegui, estima que al modelo escolástico casuista acompaña el espíritu acomodaticio: La Iglesia invoca esta vez en México un postulado liberal: la libertad religiosa. En los países donde el catolicismo conserva sus fueros de confesión de Estado, rechaza y execra este mismo postulado. La contradicción no es nueva. Desde hace varios siglos la Iglesia ha aprendido a ser oportunista. No se ha apoyado tanto en sus dogmas, como en sus transacciones. Y, por otra parte, el ilustre polemista católico, Louis Veinlloot, definió hace tiempo la posición de la Iglesia frente al liberalismo en su célebre respuesta a un liberal que se sorprendía de oírle clamar por la libertad: "En nombre de tus principios, te la exijo; en nombre de los míos, te la niego" (*Temas de Nuestra América*).

La escolástica casuista, por ser doctrinalista y adoctrinante, en las nuevas situaciones y condiciones políticas y culturales acontecidas por la colusión interimperialista, siempre imponiendo la obediencia total y exigiendo la fidelidad cabal, combate a tres sucesos: a la ideología del proletariado en sus dos formas, declarando caduco y castrando su contenido revolucionario a través de los social aventureros; a la contaminación del ambiente natural y en forma especial al calentamiento global; a los excesos, las injusticias, las brutalidades y las nefastas consecuencias del capitalismo. En este sentido, el modelo educativo escolástico casuista, entra en el mundo global blandiendo el espíritu emprendedor, la voluntad fraternizante, la pasión libertaria y las acciones compartidas.

Toda la operatividad del modelo escolástico casuista puede sintetizarse en la triple T: transferencia, traslación y transcripción. Que a su vez impregnan la triada, la trilogía y la visión trinitaria de la realidad: temporalidad, terrenalidad y trascendentalidad; territorialidad, trabajo y tenencias; transparencia, transitividad y transformación. Con estas T se configuran la totalidad y la globalidad que existen conteniendo, generando y propulsando la vida. Permanencia, conservación y prosecución del existir se perciben siempre asumiendo la mutabilidad: las evoluciones, las adaptaciones, las fijaciones, las integraciones, las legitimaciones, las

aproximaciones y las conglomeraciones. De allí, el planetarismo y el mundialismo, se comprenden como la cercanía, la empatía y la hermandad de las personas. Con esa postura convalidan, revalidan y apostillan una afirmación teológica: todos y todas somos hijos e hijas del mismo padre que es Dios.

Los alcances formativos del modelo escolástico casuista son teológicos, científicos y pastorales. La calidad formacional queda sujeta a un criterio: la competencia y el método de enseñanza de la docencia. El magisterio universal de la iglesia exige para ser docente una amplia y profunda formación capaz de desplegar la coherencia, la unidad y la solidez tanto en la personalidad como en el ámbito académico para aparecer entre los mejores y con una experiencia atractiva. Porque solo de este modo existe la idoneidad para conducir a realizar la síntesis sapiencial usando los medios que ofrecen las ciencias, establecer los diálogos con las poblaciones de cualquier confesión, garantizar la formación permanente con continuas actualizaciones y dotar abundante material para el análisis, la valoración y el juicio sobre las estructuras sociales en cambios continuos. La razón es muy clara: la falta de un contacto directo con los nuevos problemas y los nuevos rumbos a nivel nacional y mundial así como con los nuevos desarrollos, descubrimientos y tecnologías pueden privar a la enseñanza del interés y la capacidad formativa.

El modelo escolástico casuista, por su cimentación en la teología moral, propugna una formación integral y atenta a desarrollar todos los aspectos de la personalidad. El adiestramiento acontece según los lugares, las situaciones, las posibilidades y las preferencias. Pero apunta a suscitar una amplia y profunda reflexión sobre las complejas realidades de la vida social en el contexto general y las circunstancias particulares. Así, la educación escolástica, no es pasiva ni desfasada. La universalidad o el catolicismo que fermenta al modelo impone ir al encuentro con las diversas ideologías, pero evitando dejarse seducir y después quedar encerrado en un sistema; porque la materia de exposición y su proceso aplicativo no es cerrado, sino abierto a todas las cuestiones nuevas que no dejan de surgir y suceder en el curso de los tiempos.

La escolástica casuista, en la interpretación de Mariátegui, abarca los métodos correctos y con las normas de la autoridad eclesiástica, para que el proceso educar, preparar, consagrar, establecer, actuar y transformar sucedan en términos teleológicos: (a) despertar el interés y la sensibilidad

para las tareas y las misiones de niveles altos; (b) asegurar la continuidad necesaria y la adquisición gradual de los conocimientos; (c) adquirir, tomar y utilizar la conciencia del deber; (d) participar, concurrir y actuar adecuadamente en varios niveles, sectores y etapas de las actividades humanas. Estas alineaciones y delineaciones, en la postura de Mariátegui, señalan que el modelo escolástico casuista es un programa académico envuelto con la doctrina jurídica, política, moral y teológica de larga y antigua procedencia (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Temas de Educación*).

Un aspecto que no puede romper el modelo educativo escolástico casuista es la estructura episcopal, la doctrina codificada y la administración corporativa de su origen, envoltura y fisonomía. Mariátegui es bien preciso al respecto: con las propuestas de renovación y actualización únicamente trata de entrar a un consenso con la política laica y liberal que inunda al mundo (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). Parte de esta renovación son los cuatro sucesos de coexistencia con otros modelos: (a) el universalismo cristiano entra a confluir con la ideología liberal burguesa en el planetarismo; (b) la vasta oferta académica en las escuelas, los colegios y en las universidades católicas; (c) la extensa labor de asistencia social o del humanitarismo bajo las diversas tipicidades jurídicas; (d) el diálogo interreligioso y la marcha al ecumenismo.

El problema central de la escolástica casuista es someter toda actividad, oficio, ocupación y profesión al enderezamiento teológico y a las grandes orientaciones éticas. La razón, según Mariátegui, reside en una rabiosa oposición al liberalismo democrático, la adopción tardía del capitalismo y en su filiación tomista (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). Dentro de este modelo, adoptando el sincretismo con otros modelos, prevalece el conservadurismo, el fundamentalismo y el institucionalismo.

## **II.- El modelo liberacionista**

Por la extensión de los movimientos de liberación nacional, los procesos de transformación de la sociedad clasista por las organizaciones comunistas y la existencia de una variedad de movimientos revolucionarios a raíz de la influencia del campo comunista, la URSS y China, en la segunda mitad del siglo XX emerge como antípoda a la educación comunista el modelo liberacionista. Sin alejarse de la doctrina social de la iglesia y sin

desprenderse de la tradición reformista del protestantismo, en la perspectiva de promover un verdadero progreso social que garantice efectivamente el bien común de todos, se perfila, se formula y se disemina la llamada educación popular. Se presenta como un suceso inédito con la pretensión de combatir la cultura reaccionaria.

Las diversas personalidades y organizaciones afiliadas al catolicismo romano, en pleno cumplimiento de los mandatos de la Pontificia Comisión Justicia y Paz y la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación Cristiana: intervenir en la enseñanza con amplitud y eficacia, participar activamente en los partidos políticos y los sindicatos y utilizar todos los derechos de la ciudadanía para la promoción del bien común, implementan la dimensión educativa de la acción política. Para ello asumen un soporte paradigmático: las clases dominadas también tienen su política educativa aunque no dispongan del aparato educativo (S. Morgenstern, *Transición política y práctica educativa*; I. Yepes y E. González, *La autoeducación obrera*; C. Basombrio, *Reflexiones en torno al trabajo educativo popular y las bibliotecas populares*; M. R. Mejía, *Educaciones y pedagogías críticas desde el Sur: cartografías de la educación popular*; A. Puigrrós, *La educación popular en América Latina: orígenes, polémicas y perspectivas*; O. Fals, *Conocimiento y saber popular*).

Con este modelo, las diversas organizaciones interclasistas y especialmente las que se ubican dentro de las organizaciones de la sociedad civil, ostentan ejercer la praxis de liberación de los pobres. Desde un cuestionamiento del sistema educativo nacional y global, reconociendo todas las anomalías y los problemas que detectó Mariátegui, poltronan la llamada pedagogía crítica. En vez de introducir en las instituciones educativas al modelo que pregonan, en un trabar el avance de los partidos comunistas, instalan institutos, centros y escuelas sin aulas. Pero tampoco se trata de una formación en las sapiencias disciplinarias, sino de la inculcación de la ideología liberal radical, el socialcristianismo y el criticismo histórico potenciado.

Bajo el esquema de efectuar el análisis estructural y coyuntural, en la certeza de dar rumbo a las organizaciones interclasistas, presentan cuatro disyuntivas: la formación científica o política, la estandarización de los procesos formativos o la diversificación de alternativas, seguir en la dinámica de saltar de la teoría a la práctica o de integrar la praxis y la reflexión, y, aceptar o rechazar el adiestramiento por competencias. Con

estas paradojas, yuxtaposiciones y disyuntivas ofrecen al sistema educativo nacional la formación multicultural, multimodal, holista y multidisciplinaria. Insertada y anclada en la teología de la liberación, la educación popular que pregona la pedagogía crítica, queda ampliamente aceptada, reconocida y diseminada.

La pedagogía crítica tiene dos mentores centrales: Paulo Freire (*Educación como práctica de libertad; La pedagogía del oprimido; Pedagogía de la esperanza: un encuentro con la pedagogía del oprimido*) e Iván Illich (*La sociedad descolonizada; La convivencialidad; Énergie et équité; Iván Illich y Barry Sanders, Alphabetization of the popular mind*). El núcleo de esta pedagogía se condensa en la siguiente afirmación: educar y formar es colocar a los oprimidos en las condiciones de auto-reconocerse y replantearse críticamente su saber para que luego externen en sus propias palabras sus problemas, necesidades y aspiraciones. La hominización es la búsqueda de este modelo: el ser social asuma conscientemente su esencial condición humana, analice su situación y transforme su realidad.

Con la finalidad de imponer la educación popular a nivel continental, con la concurrencia de católicos, protestantes e intelectuales progresistas, surge la Comisión Evangélica Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC). Entre su cometido se encuentra: conducir a las iglesias a una compenetración total con las poblaciones y las organizaciones sociales con dos ejes de acción: la estrategia de la liberación y la promoción humana. Donde la educación liberadora tiene que conducir a la organización popular a tomar conciencia de su realidad para transformar. El marginado y el oprimido no solamente deben tener una clara conciencia de su situación y de sus posibilidades, sino que tienen que asumir un compromiso y una responsabilidad transformadora (*Realidad latinoamericana y alternativa pedagógica; Educación es vida; Documentación y comunicación popular; Aprender a leer la realidad para escribir la historia; Por una información libre y creadora; Así buscamos rehacernos: represión, exilio, trabajo psicosocial*).

Los protagonistas de la educación popular esbozan la visión analítica o el diagnóstico de una situación mediadas por la concepción teológica concomitante a la estrategia política. El modelo liberacionista, por su raigambre moral y eclesial, a nivel del proceso educativo nacional y global queda arrinconando a éste por su ineficacia, opresión y discriminación. Su contenido es ideológico y político. La ideología que

impone en la concientización, la configuración del movimiento popular y en la realización de un proyecto político común es el liberalismo radical que pregona la educación laica, popular, científica, democrática, gratuita y obligatoria. Se identifica plenamente con la democracia burguesa, la fuerza histórica de los pobres, los mundos posibles y con las pulsaciones utópicas. Plantea de capital importancia el avance teórico con realidades y premisas ineludibles para la organización de la esperanza y los esfuerzos posibles para asegurar la vida humana digna frente a las graves amenazas del capitalismo salvaje.

El modelo liberacionista está ligado a los proyectos de liberación y a su dimensión utópica: estructurar y organizar la lógica afirmadora de la vida. La dinámica pedagógica que despliega consiste en el estudio, la discusión, el adiestramiento, la agitación, la propaganda, la organización y la acción transformadora. Para este modelo, la concientización con vistas a la organización y la transformación, es un instrumento de educación y comunicación. Dentro de este modelo coexisten dos tendencias: los que comulgan e imponen la filosofía y la teología de la liberación como doctrina guiante; los que afirman seguir la doctrina marxista. Ambas siempre coloreadas, animadas y cobijadas con algunos tópicos de la ideología de proletariado, presentándose como los mejores forjadores del ser social, ofrecen crear una sociedad más justa, democrática e igualitaria.

Quienes desde las organizaciones magisteriales adoptan al modelo liberacionista, por sus aristas incomodantes, prefieren tipificar la educación alternativa. En vez de combatir a la cultura, la ideología y a la educación burguesas se dedican a cuestionar, rebatir y criticar al neoliberalismo. Frente a lo que llaman las propuestas educativas verticales, impositivas y autoritarias del Estado Nacional, afirmando que el encuentro cara a cara entre educadores y educandos es la metodología horizontal, pretenden crear otro modelo de escuela (Olac Kalmeier, *En diálogo: metodologías horizontales*; A. García, *Otra educación ya es posible: una introducción a las pedagogías alternativas*; Guillermo Cortés, *Una educación progresista, como camino a la equidad*; Edgar Faure et al, *Aprende a ser: la educación del futuro*; Edgar Morín, *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*).

El modelo liberacionista en su versión educación alternativa, sin abandonar al confesionalismo moralista, trata de atrapar al modelo liberal burgués proponiendo el enfoque progresista, liberadora, democrática, holista,

popular y desescolarizada. Contraponiendo entre el modelo tradicional y la nueva escuela, desde una propuesta de la transformación del sistema educativo vigente, señala que la pedagogía actual debe fundarse en la organización del proceso enseñanza-aprendizaje siguiendo el propio criterio y voluntad de los educandos. A este proceder conoce con la nominación de nuevo trato de la población estudiantil. La nueva escuela que propone es un sistema integrado por el aspecto curricular, la docencia, la administración y la comunidad. Donde la innovación pedagógica consiste en la enseñanza multigrado, la instrucción individualizada, el aprendizaje activo, las actividades y los juegos, la gestión de proyectos, la autonomía, el fomento del pensar, la adopción de valores y el uso de materiales especialmente elaborados.

Todas esas novedades que afirma existen, en el colectivismo primigenio, acontecieron hace miles de años y prosiguen operando en los pueblos originarios. Para que exista una nueva escuela tiene que transformarse no solamente la institución educativa clasista, sino principalmente el modo de producir clasista. Pensar que puede surgir una nueva pedagogía, un nuevo modelo educacional y una nueva cultura como parte del orden burgués es una ilusión. Lo único que pertrecha la educación alternativa es adecuar las condiciones técnicas, financieras y políticas en el ámbito educativo: guiarse por la eficiencia, aclamar la calidad, flexibilizar las relaciones, remozar las infraestructuras y masificar el uso de las tecnologías.

### ***III.- El modelo liberal***

La burguesía con su revolución transforma las dos etapas del modo de producir clasista, el esclavismo y el feudalismo, implantando la tercera etapa que es el capitalismo por un lado, y por el otro, perfeccionando la opresión con la esclavitud asalariada, sustituyendo las instituciones y generando un nuevo sistema político. La burguesía no elimina, no destruye ni desaparece a cuatro fundamentos del modo de producir clasista: el sistema de propiedad privada de la tierra, la división de la sociedad en las clases sociales antagónicas acompañada por la escisión del Planeta en países opresores y oprimidos, las doctrinas codificadas (filosóficas, religiosas, políticas, jurídicas, morales, económicas y esotéricas) y el despojo violento y el derramamiento de la sangre como el mecanismo de concentración, acumulación y multiplicación de las posesiones. Con la derrota del feudalismo en Inglaterra, la burguesía triunfante que se afianza en el poder, deja atrás la escolástica casuista romana, el canonismo

jurídico y al episcopalismo corporativo. Al asumir la conducción del modo de producir clasista, pero entrando en concordato con los feudales de Europa, prosigue con el discurrir del clasismo económico. Desplegando la aprobación, la autorización y la expansión de las instituciones económicas básicas impone *la sociedad burguesa y la civilización capitalista que hoy es el imperialismo planetario*.

En la sociedad burguesa y la civilización capitalista, la superestructura que viene desde la primera etapa del clasismo económico, ampliado y consolidado en el feudalismo, se divide en tres ámbitos: (1) las doctrinas canonizadas y codificadas persisten, pero condensadas y guiadas por la ideología liberal; (2) el sistema escolar aclimatado y extendido por la cristiandad adquiere una nueva fisonomía, un contenido diferente y una variedad de modelos; (3) el sistema de Estado y su correspondiente sistema de gobierno adoptan a la monarquía democrática y a la democracia liberal como forma política. Con estos tres aspectos superestructurales, el capitalismo, adquiere la unidad orgánica, moral y operacional.

Un rol especial cumple el sistema educativo en el capitalismo. El desenvolvimiento cultural y los avances acelerados de la humanidad se dan precisamente en la tercera etapa del modo de producir clasista por tres eventos que Mariátegui señala: (a) la victoria sobre las etapas precedentes es la máquina motorizada que deviene en la automatización y hoy en la digitalización que intensifica la opresión, perfecciona la extracción de la plusvalía y racionaliza el sistema de producción; (b) la máxima invención en el capitalismo es el kapital financiero que recorre el Planeta generando la acumulación multiplicante; (c) la avalancha del sistema de comunicación que entreteje las relaciones transfronterizas, une a los pueblos y permite la fluida circulación de las doctrinas (*La Escena Contemporánea; Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; Defensa del Marxismo; Historia de la Crisis Mundial; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Temas de Educación*).

Las *instituciones de la burguesía imperialista planetaria*, aparte de ser milenarias por herencia clasista, aplican un proceso cultural envolvente: las potencias y las superpotencias hegemónicas configuran la estructura histórica de los países oprimidos, donde su kapital, tecnología y sus conocimientos disciplinarios elevan el nivel cultural de las poblaciones de atraso instruccional masiva para que el proceso de la acumulación siga su curso sin retracciones. El sistema educativo burgués penetra en los países

oprimidos caracterizados por ser miserables e ignorantes por la imposición del confesionalismo extendido por el romanismo cristianizado y el cristianismo romanizado. Las escuelas guiadas por la ideología liberal aparecen, según afirma Mariátegui, como la redención de las poblaciones analfabetas en permanente pauperización (*Peruanicemos al Perú; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Ideología y Política; Prólogo a Tempestad en los Andes*).

Tres situaciones procura quitar la educación burguesa en los países oprimidos: la esclavitud espiritual de la cristiandad, las tinieblas políticas y el atraso económico. Con estas acciones, la burguesía liberal, pretende arrebatar el monopolio de la instrucción impulsado por el modelo escolástico casuista. Pero este evento no significa que el capitalismo y la clase que conduce, la burguesía, eliminan la exclusividad del proceso educacional de las clases sociales opresoras. Mariátegui es preciso en señalar que el sistema educativo en el modo de producir clasista, en especial en su tercera etapa, es un sistema del oscurantismo popular (*Temas de Educación*).

El sistema educativo clasista, particularmente burgués, es una verdadera caldera donde hierbe la lucha tenaz entre el pensamiento vivo que busca elevar a la enseñanza a una dimensión verdaderamente científica y politécnica y el pensamiento conservador que se mueve con la miseria sentimental mezclada con la miseria sapiencial. Prevalece en los países oprimidos la miseria espiritual por un motivo que señala Mariátegui: la débil burguesía nacional, incapaz de liberar a la instrucción de la tiranía de la religión, también es impotente de construir las premisas, los cimientos y los mecanismos necesarios para alcanzar una cultura de nivel superior (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Ideología y Política; Temas de Educación*).

Los países opresores, las potencias y las superpotencias hegemónicas que desenvuelven en la actualidad la colusión interimperialista, son los verdaderos propulsores de la cultura y la educación burguesa que inunda al Planeta. Son las vanguardias en el monopolio de la ciencia, las producciones tecnológicas, los sistemas de comunicación, los medios de transporte y en el proceso de la acumulación multiplicante. Son quienes dotan a los países oprimidos los instrumentos materiales, técnicos, regulatorios y procedimentales de la cultura y de la educación. **Así, la burguesía imperialista planetaria, sigue aconteciendo, operando y**

***amamantando la escuela de casta, la escuela fetichista, la escuela oscurantista y la escuela individualista.*** La masificación de las instituciones educativas, la saturación de las aulas con la población estudiantil, la preponderancia de las mujeres en los centros educacionales, la coexistencia interclasista en el sistema educativo y la proliferación del uso de las tecnologías de la información no implican ni significan que la educación burguesa sea popular, democrática y científica.

Para Mariátegui, la existencia y la persistencia de las cuatro formas de escuelas en la sociedad burguesa y la civilización capitalista, obedecen a tres sucesos: (a) El Estado, cualquiera que él sea, no puede renunciar a la dirección y al control de la educación pública. ¿Por qué? Por la razón notoria de que el Estado es el órgano de la clase dominante. Tiene, por ende, la función de conformar la enseñanza con las necesidades de esta clase social; (b) Los programas y los sistemas de educación pública han dependido de los intereses de la economía burguesa. La orientación realista o moderna, por ejemplo, ha sido impuesta, ante todo, por las necesidades del industrialismo. No en balde el industrialismo es el fenómeno peculiar y sustantivo de esta civilización que, dominada por sus consecuencias, reclama de la escuela más técnicos que ideólogos y más ingenieros que retores; (c) La enseñanza, en el régimen demo-burgués, se caracteriza, sobre todo, como una enseñanza de clase. La escuela burguesa distingue y separa a los niños en dos clases diferentes. El niño proletariado, cualquiera que sea su capacidad, no tiene prácticamente derecho, en la escuela burguesa, sino a una instrucción elemental. El niño burgués, en cambio, también cualquiera que sea su capacidad, tiene derecho a la instrucción secundaria y superior.... Esta desigualdad, esta injusticia, -que no es sino un reflejo y una consecuencia, en el mundo de la enseñanza, de la desigualdad y de la injusticia que rigen en el mundo de la economía-, han sido denunciadas y condenadas, ante todo, por quienes combaten el orden económico y burgués en el nombre de un orden nuevo (*Temas de Educación*).

En la posición de Mariátegui, el freno para que no acontezca la educación gratuita y obligatoria, se encuentra en el sistema de propiedad privada (*Ideología y Política; Peruanicemos al Perú*). Precisamente por esta razón, la convocatoria liberal o la fórmula burgués de la educación laica, obligatoria y gratuita, por pertenecer a la cultura occidental en descomposición y a la etapa capitalista en bancarrota, carece ya de valor histórico y deviene en una ficción (*Temas de Educación*). Quienes siguen

apegados a esta receta vieja e inservible, desconocen por completo, lo que es la esencia el sistema educativo clasista: el monopolio económico, el centralismo administrativo y el absolutismo burocrático (*Temas de Educación*). La exigencia de Mariátegui para las generaciones que bregan por un nuevo orden histórico aclase y la nueva cultura evolucionaria es sencilla: no puede contentarse con una chata y gastada fórmula del ideario liberal (*Temas de Educación*).

Mientras los propulsores de la educación alternativa y la nueva escuela dentro del orden burgués **no entiendan que la educación burguesa, clasista y discriminante es una mercancía**, por más radicales sean sus críticas y sus denuncias, jamás podrán concretar sus ilusiones. La educación gratuita, obligatoria y libre de toda tiranía y alienación podrá acontecer únicamente en la nueva etapa del colectivismo: la sociedad sin las clases sociales y la civilización universal solidaria. La gratuidad no existe por varios eventos recurrentes: los costos diversos durante la formación, las coberturas para los exámenes de admisión, los pagos por las documentaciones, las cuotas para acciones múltiples, el costo de los transportes, las erogaciones para las prácticas de campo, el costo de los insumos para las experimentaciones y el pago por el uso de las tecnologías educativas.

La obligatoriedad no se cumple por dos sucesos inseparables: el sistema asalariado que no permite la satisfacción de las necesidades de superación, recreación y de confort a las clases sociales oprimidas; la existencia mayoritaria de las poblaciones dependientes totales y parciales en las jurisdicciones. Es aquí donde se halla la raíz de las imposibilidades de acceder a la educación, los impedimentos para culminar los estudios, el abandono forzado de los centros escolares o la formación deficiente. En el régimen asalariado, quienes cuentan con los ingresos bajos, apenas llegan a cubrir sus necesidades básicas. En este sentido se cumplen las leyes de Gossen y la de Engel: en la sociedad actual no se pueden satisfacer todas las necesidades y el nivel de la satisfacción es directamente proporcional al incremento de los ingresos.

Estos dos economistas burgueses, siendo partícipes de la escuela neoclásica, lograron percibir la forma en que el sistema asalariado conmina a las clases sociales oprimidas a enrumbar sus gastos principalmente a la satisfacción de la alimentación. Las poblaciones dependientes totales, por no contar con las fuentes de empleo y de ingresos, viven de la caridad, el

apoyo o del acto humanitario de los familiares e incluso de las instituciones de asistencia social pública o privada. En tales circunstancias, al no poder colmar y atender siquiera sus necesidades fundamentales, carecen de las posibilidades reales para acceder a la educación. En un país con alto índice de la población dependiente total, toda prédica y oferta de la educación gratuita y obligatoria, es insulsa y bajeza total.

La escuela burguesa es tetradimensional. Por la premisa del desarrollo de la vocación, el industrialismo, la mística pionera y el espíritu de la acumulación, el sistema educativo impulsado por la burguesía, contempla cuatro ámbitos formativos: *la formación científica* en las diversas ramas que integran las dos corrientes centrales de la ciencia que son las naturales y las sociales; *la formación moral* dando primacía al creacionismo admitiendo el proceso evolutivo tapizada con la axiología; *la formación física* que acontece con las activaciones del organismo con múltiples ejercicios; *la formación artística* ampliamente escindida en ramas y escuelas conflictuadas. En cada ámbito se busca que la teoría y la práctica lleguen a cohesionarse y realizarse.

Por esta tetradimensionalidad, la burguesía, presenta la llamada escuela del trabajo: La Escuela del Trabajo representa un sentido de trabajadores. El Estado capitalista se ha guardado de adoptarlo y actuarlo plenamente...., la Escuela del Trabajo es producto genuino, una concepción fundamental de una civilización creada por el trabajo y para el trabajo (Mariátegui, *Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). La relación y la vinculación de los centros educativos con las usinas, las fábricas, los talleres, los centros laborales y los campos agrícolas, en la postura de Mariátegui, es la exigencia de la orientación práctica y realista del proceso enseñanza-aprendizaje (*Temas de Educación*).

Las profusas pautaciones de los organismos planetarios para que I + D (investigación y desarrollo) sea el hilo conductor del sistema educativo, si bien no persigue la anulación de la división del trabajo en intelectual y manual, busca una sólida formación científica inculcando el hábito práctico de la instrucción. La educación en la concepción burguesa, por la confluencia de la revolución científica e industrial, debe orientarse al adiestramiento a crear, producir, laborar, mejorar, innovar y dirigir. La formación tiene que ser politécnica: adquirir y operar los oficios, las técnicas y las profesiones. Ciencia y arte, vocación y carisma, ideología y política, norma y responsabilidad, y, técnica y procedimiento tienen que

cimentar la personalidad, la identidad y la laboriosidad tanto en las instituciones educativas como en los espacios laborales. Sin estas condiciones y cualidades no pueden suscitarse la formación de los especialistas altamente calificados para la construcción económica y cultural.

El modelo liberal de la educación, por emerger y servir al modo de producir clasista, no puede sacudir ni destruir los prejuicios, las taras, las anomías, las costumbres y las descomposiciones tan arraigadas. La educación burguesa no prepara ni adiestra para la abolición de la explotación. A lo sumo pretende la asimilación de las sapiencias disciplinarias vinculadas a los procesos prácticos. Tanto el sistema público como privado de la educación, como una oferta novante, intentan unir la instrucción intelectual con el desarrollo físico y las actividades productivas. De ahí su continua propaganda de aprender jugando, aprender diseñando, aprender produciendo, aprender emprendiendo, aprender planificando, aprender ganando, aprender debatiendo, aprender experimentando y aprender socializándose.

La educación burguesa desdeña las formas ancestrales de adiestrar y enseñar, pero sustrayendo su esencia. La burguesía y sus acólitos, en forma intensa, afirman: la edificación económica global no necesita de artesanos, sino de personas que estén a la altura de la ciencia actual. Por ese motivo, desde la educación elemental que son los jardines de la niñez, introducen el gusto y la preferencia por la informática, la robótica, la mecatrónica y la cibernética. La burguesía, insistiendo que la educación debe ser apolítica, impone una escuela con sentido profundamente ideológico y político. El verdadero carácter y la orientación primordial de la educación dependen de la voluntad de las clases sociales opresoras. La llamada comunidad académica son simples ejecutantes de los mandatos de la clase social en el poder.

José Carlos Mariátegui, una vez interpretadas los modelos educativos en los países oprimidos, afirma que el problema verdadero del sistema educativo es económico y político. Pero ambos sucesos tienen su raíz, fuente y dinámica en el sistema de propiedad, donde la llamada iniciativa privada se impone sobre la propiedad estatal y comunitaria por una parte, y por la otra, en la contradicción central del capitalismo entre la política nacionalista y la economía planetaria (*Temas de Educación; Peruanicemos al Perú; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Ideología y*

*Política; Historia de la Crisis Mundial; La Escena Contemporánea; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Defensa del Marxismo; Temas de Nuestra América; Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; Signos y Obras).*

El problema pedagógico tiene que explicarse, acontecerse y transformarse a partir del íntimo engranaje que hay entre la economía y la enseñanza (Mariátegui, *Temas de Educación*). Otra forma de abordar, analizar y comprender es abstractamente idealista. La educación burguesa, desde sus inicios, se encuentra encasillada en el debate entre lo clásico y lo contemporáneo que en la actualidad adopta tres formas: el debate entre los conservadores y los liberales, el debate entre los reformadores y los transformadores, y, el debate entre los impulsantes del tradicionalismo y los poltronantes de la nueva escuela.

Rodeado por estos tres debates, el sistema educativo burgués, se comunica en tres lenguajes: (a) beligerante y violento que alarma a quienes no ambicionan sino la normalización; (b) altamente técnico, relativista y abstracto no asequible ni inteligible para el vulgo; (c) virtual, artificial, simbólico y figurado. Mariátegui afirma que estos lenguajes obedecen a la anarquía espiritual de la civilización burguesa (*Signos y Obras; Defensa del Marxismo; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Temas de Educación*). El lenguaje formativo burgués se halla saturado por la posmodernidad, el poscapitalismo y el posindustrial, pero sin apartarse y sin desligarse del modelo escolástico casuista. Esta es la más acre ironía de la burguesía imperialista planetaria. Teóricamente la educación burguesa mira más allá del capitalismo, pero orgánica y estructuralmente sigue moviéndose atada al pasado clasista. El sistema educativo burgués oscila reculando entre el pasadismo, el tradicionalismo, el futurismo y el innovacionismo. Es a nivel educativo que se disemina el mundialismo, el planetarismo y el globalismo burgués.

Sin embargo, el sistema educativo liberal burgués, se caracteriza por buscar, aprobar, implementar y generalizar los métodos que permiten el colosal desarrollo de sus empresas que apunta a una formidable ofensiva con sus sistemas de racionalización de la industria. Cada proceso cultural y cada remodelación del sistema educativo cumplen la tarea de potenciar el avance del kapital financiero por los cauces que mejor ofrecen la prosperidad, el desplazamiento y la acumulación multiplicante. Al dotar a los países oprimidos las primicias académicas de nuevas profesiones y

nuevas producciones tecnológicas que son imitadas tardíamente persisten en la vasta aventura imperialista que, según Mariátegui, es la última etapa de una civilización (*La Escena Contemporánea; Historia de la Crisis Mundial; Defensa del Marxismo*). La educación burguesa en los países oprimidos opera dentro de la binaridad herencia e influencia tal como plantea Mariátegui (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Nacional; Peruanicemos al Perú; Temas de Educación; Ideología y Política*).

Otra situación que muestra Mariátegui de la educación burguesa en los países oprimidos es la adopción de la ideología liberal, pero defenestrando su origen y su envoltura protestante: La Reforma protestante y el liberalismo han sido el motor espiritual y político de la sociedad capitalista. Quebrantado el régimen feudal, franquearon el camino a la economía capitalista, a sus instituciones y a sus máquinas. El capitalismo necesitaba para prosperar que los hombres tuvieran libertad de conciencia y libertad individual. Los vínculos feudales estorbaban su crecimiento. La burguesía abrazó, en consecuencia, la doctrina liberal. Armada de esta doctrina, abatió la feudalidad y fundó la democracia. Pero la idea liberal es esencialmente crítica, una idea revolucionaria. El liberalismo puro tiene siempre alguna nueva libertad que conquistar y alguna nueva revolución que proponer (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*).

Según la posición de Mariátegui, la educación en el capitalismo, sin la más pura y originaria manifestación ESPIRITUAL de la burguesía, esto es del capitalismo, que es el protestantismo no es ni puede ser burguesa, sino una institucionalidad clásica remozada (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; La Escena Contemporánea; Ideología y Política; Temas de Educación*). Sin la moral judía, sin la doctrina cristiana, sin la ideología liberal y sin la mística del puritanismo todo el sistema educativo no lleva el alma, el sello y el aliento de la burguesía. Mariátegui es claro en afirmar que el liberalismo, la democracia y el protestantismo (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Temas de Educación; La Escena Contemporánea; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*) contienen la esencia, el espíritu y la organicidad burguesa.

En las circunstancias en que entró definitivamente al agotamiento de la función histórica y la capacidad progresista de la burguesía (*Defensa del Marxismo*), a pesar que prosigue las nuevas conquistas espaciales y el

desarrollo de los instrumentos de producción cada vez sofisticados, el sistema educativo burgués se presenta diversificado en una variedad de escuelas, tendencias, modelos y estilos. Estas pueden clasificarse en cuatro tipos: las que implementan la estimulación temprana como forma de iniciar en la actividad intelectual con un adecuado manejo del lenguaje y el proceso de la comunicación; las que impulsan la autoestima, la inteligencia emocional, el desarrollo personal, la formación de la imagen y la estructuración de los planes de vida; las que poltronan el activismo manualístico, ocupacional, terapéutico, la tecnocracia y la reutilización; las que se identifican con el empoderamiento global de la equidad de género, la defensa de los derechos fundamentales y la preocupación por los álgidos problemas actuales.

Todas sin excepción, por su procedencia y rol en el capitalismo imperialista planetarizado, no dejan de acontecer lo que llama Marx la formación antihumanista (*Manuscritos económico-filosóficos; El capital*). Porque siguen en la órbita mercantil de rellenar la mente con las doctrinas codificadas y cauterizar la conciencia con las viejas, gastadas y rancias dogmas y supercherías. Es cierto que se apoyan su proceso formativo en el progreso y el avance la ciencia, pero jamás proponen la emancipación de las cadenas de la opresión. En todas las corrientes y estilos educativos capitalistas prevalece una situación: se inculcan el amor, la honra y la magnificación de las tecnologías.

Mariátegui explica este evento de la forma siguiente: Los esfuerzos de la cultura y de la inteligencia burguesas están dirigidas principalmente al progreso de la técnica y del mecanismo de la producción. La ciencia es aplicada, sobre todo, a la creación de un maquinismo cada día más perfecto. Los intereses de las clases dominantes son adversos a la racionalización de la producción; y son adversos, por ende, a la racionalización de las costumbres. Las preocupaciones de la humanidad resultan, sobre todo, utilitarias. El ideal de nuestra época es la ganancia y el ahorro. La acumulación de riquezas aparece como la mayor finalidad de la vida humana (*La Escena Contemporánea; Defensa del Marxismo; Ideología y Política*).

Las dos situaciones que son recurrentes en el proceso cultural capitalista: el desastre y la tragedia educativa y las sistemáticas convulsiones en el sistema educativo, se presentan por la plataformación y el cruzamiento de las herencias y las influencias. Mariátegui señala a la superposición, el

cruzamiento y el sincretismo de las culturas exógenas extranjeras con las culturas ancestrales como el problema que ahoga al proceso educativo (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Temas de Educación; Temas de Nuestra América; Peruanicemos al Perú*). Esta eventualidad no permite que el sistema educativo nacional adquiriera un perfil realmente burgués. La intersección del sentimiento nacional y el colonialismo cultural acontecen el anticuado sistema educacional. Las reorganizaciones, las readecuaciones y las actualizaciones del sistema educativo no acontecen eficaz y operacionalmente por dos motivos que Mariátegui considera: la estrechez del orientamiento ideológico que no busca transformar el estado de ánimo en un estado de conciencia; la exigencia al magisterio a renunciar su dignidad intelectual y espiritual, enrolándose mansamente en el séquito de capituleros de un gamonal omnipotente (*Temas de Educación; Ideología y Política; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

Todas las remodelaciones del sistema educativo nacional y las reformas estructurales quedan abatidas por la dinámica del clasismo económico que valora, permite y aclimata las condiciones y el contexto general del proceso cultural: En nuestra América, como en Europa y como en los Estados Unidos, la ENSEÑANZA obedece a los intereses del orden social y económico. La escuela carece, técnicamente, de orientaciones netas; pero, si en algo no se equivoca, es en su función de escuela de clase. Sobre todo en los países económica y políticamente menos evolucionados, donde el espíritu de clase suele ser, brutal y medioevalmente, espíritu de casta (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

Mariátegui precisa que en el sistema educativo liberal en los países oprimidos, por las anomalías que prevalecen en la estructura económica, operan **el diletantismo, la pobreza ideológica, la ramplonería intelectual, el caudillismo trasnochado, la vieja mentalidad aristocrática, el sentimiento conservador, el espíritu colonialista y el utilitarismo** (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Temas de Educación*). Vale decir, en la interpretación de Mariátegui de la llamada innovación educativa, en vez de generar un nuevo organismo dinámico consiste en apegarse al pasado clasista: la última aspiración de la burguesía es parecerse o asimilarse a las aristocracias que desplazó y sucedió. El propio capitalismo yanqui que se ha desenvuelto en un clima tan indemne de supersticiones y privilegios, y que ha producido en sus tipos de capitanes de empresa una jerarquía tan original y vigoroso de

jefes, no ha estado libre de esta imitación, ni ha resistido a la sugestión de títulos y los castillos de la decaída nobleza europea (*Defensa del Marxismo; Temas de Educación; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

En la posición proletaria de Mariátegui, la burguesía imperialista planetaria encargada de la defensa del modo de producir clasista y de la conservación del sistema asalariado, galopa sin resolver su antinomia con instituciones y privilegios supérstites (*Temas de Educación; Peruanicemos al Perú*). Por eso, los Estados Nacionales y las clases sociales opresoras, son incapaces de reconocer y modificar: La crisis de la enseñanza coinciden universalmente con una crisis política.... no es posible democratizar la enseñanza de un país sin democratizar su economía y sin democratizar, por ende, su superestructura política (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Temas de Educación*).

Las múltiples taras y problemas del sistema educativo nacional y global, encontradas y señalizadas por Mariátegui, a pesar de las cacareadas novaciones y modernizaciones, continúan vigentes. Pueden sintetizarse en cuatro situaciones: (1) la división en dos campos operativos del proceso enseñanza-aprendizaje: el público y el privado que siguen los mismos procedimientos pedagógicos; (2) la estructura episcopal de las instituciones educativas que operan con tres pautaciones: el sistema jurídico nacional, los acuerdos globales y las reglamentaciones particulares; (3) los contenidos y los mecanismos de las asignaturas, por cierto en forma escalonada y dosificada, son amañados para que no afecten los intereses de las clases sociales opresoras; (4) el magisterio anquilosado y controlado por una mentalidad minimalista, sanchopancesca y positivista.

Mariátegui caracteriza al modelo liberal de siete formas: (1) es anticlerical y no antirreligioso, pero sí enemigo del ateísmo; (2) es laicista y no liberal; (3) es clasista y no gratuita; (4) es caucionada, moralista y no libre; (5) es conservador, tecnocrático y burocrático, pero no científica; (6) es codificada y no dinámica; (7) es artificiosa y no liberadora (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Ideología y Política*). El modelo liberal del sistema educativo, en todos los países oprimidos, se encarga de adoptar y acondicionar **la importación de capitales, ideas, sistemas y técnicas** de los países opresores (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). A los países oprimidos

quedan solamente colocarse en la órbita y la zona de control total de la coligación y la colusión interimperialista. En ese sentido, prevalecen las influencias exógenas sobre la herencia ancestral. Pesan más las doctrinas que llegaron y siguen llegando de los países opresores. Tal proposición no significa negar ser fecundos por la ciencia global, universal y el pensamiento mundial (*Temas de Educación*).

Asumiendo y desarrollando la propuesta de John A. Mackay, la ciencia ecuménica, Mariátegui propone conjugar, correlacionar y sincronizar cuatro situaciones permanentes: (1) los tres momentos del tiempo siempre ligados al emplazamiento territorial de las actividades y las ocupaciones económicas que constituyen la esencia de la lucha por la vida y la subsistencia; (2) lo propio, lo autóctono, lo antiguo y lo primigenio con lo exógeno, lo universal, lo global y lo planetario; (3) lo nuevo y lo superior que acontecen el ser más y mejor deben guiar el proceso cultural y el avance histórico; (4) el ser social en toda su existencia, labor y avance debe vivir alineado y contornado por las dos lejanías: el origen y el destino. Con esta dialéctica, la educación, acontece siempre en la interacción de la base económica y la superestructura.

#### **IV.- Modelo revolucionario**

Las condiciones que establece Mariátegui para que se implemente, establezca y se construya la cultura revolucionaria y el sistema educativo comunista son dos: el proletariado y las clases sociales oprimidas deben liberarse de los resabios románticos y los modelos clásicos; la burguesía larvada y frustrada debe quedar eliminado en la guerra total (*La Escena Contemporánea; Temas de Educación; Cartas de Italia; Historia de la Crisis Mundial; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; Signos y Obras; Temas de Nuestra América; Peruanicemos al Perú; El Artista y la Época; Defensa del Marxismo; Prólogo a Tempestad en los Andes*).

Este modelo requiere para su realización de tres instrumentos: (a) la institucionalidad que se concreta en las instituciones comunistas y en forma especial en la vanguardia del proletariado; (b) la ideología, el programa y la estrategia comunista; (c) las interpretaciones transformantes de la realidad total y la transformación del viejo orden social clasista construyendo la nueva etapa del colectivismo que es la sociedad de gran armonía universal. Mariátegui precisa que sin la

conciencia, el sentimiento, la posición y la condición proletaria no puede surgir y construirse la cultura revolucionaria. Esta conciencia debe y tiene que ser clara, diáfana y en constante purificación (*Ideología y Política; Temas de Educación; Temas de Nuestra América; Historia de la Crisis Mundial; La Escena Contemporánea*).

A partir de la interpretación de la construcción del comunismo iniciado en Rusia bajo la conducción de Lenin, proseguido por Stalin acompañado por los que denomina Mariátegui los hombres de la revolución, presenta algunos perfiles del modelo revolucionario cultural y educativo (*Cartas de Italia; Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; Historia de la Crisis Mundial; La Escena Contemporánea; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). En forma especial interpreta la conducción del sistema educativo por Lunatcharski para establecer los fundamentos de la pedagogía proletaria.

Para Mariátegui, la educación que organiza y dirige el proletariado, es la heredera y la desarrolladora de todo lo precioso, lo grandioso y lo beneficioso que la humanidad logró acumular como el tesoro cultural (*Peruanicemos al Perú; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Temas de Nuestra América; Temas de Educación; Ideología y Política; Prólogo a Tempestad en los Andes*). Este es el principio base para que, en la construcción de la nueva sociedad sin las clases sociales, **la binaridad herencia e influencia**, no acontezcan las yuxtapuestas, las plataformas y los cruzamientos, sino las convergencias y las sincronías. Este criterio dialéctico funda y cimienta la educación proletaria. Porque la herencia y la influencia son los dos lados, los dos ámbitos y los dos aspectos del avance histórico. En la posición de José Carlos Mariátegui, desde que las antiguas sociedades y las civilizaciones establecieron las interacciones transfronterizas, no existen culturas autárquicas.

Mariátegui trazó un esbozo impresionante sobre el modo y la forma de acontecer la construcción de la cultura revolucionaria y en especial sobre los estilos de operar la educación comunista. A partir de la realización concreta de lo que Lenin llamó la revolución cultural que eleva a las masas intelectualmente, en vez de buscar algunas pistas teóricas sobre la pedagogía comunista en las creaciones científicas de Marx y Engels, Mariátegui dota al proletariado peruano una dinámica inédita: descubrir las fuerzas gigantescas de creación y producción en el colectivismo primigenio (*Ideología y Política; Prologo a Tempestad en los Andes;*

*Peruanicemos al Perú; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). En la continuidad histórica del colectivismo primigenio, pero con resistencia y persistencia, se encuentra la vitalidad orgánica que sedimenta y soporta la educación revolucionaria: el sistema de propiedad comunitaria de la tierra, el suelo, el espacio y el territorio.

El comunismo es la posición de Mariátegui no es un fenómeno cultural, un suceso y un acontecer que se importa y se instala, sino que es un asumir, desarrollar y universalizar al colectivismo original llevando a una nueva etapa. La doctrina de Marx y Engels que surgieron en Europa, pero que llegan con el movimiento del kapital y de las mercancías (*La Escena Contemporánea; Ideología y Política*), no es opuesta al colectivismo; porque su esencia es la colectivización de la base económica. Precisamente aquí reside la eliminación de la manía de copiar, imitar y clonar las doctrinas y las experiencias ajenas.

Quienes sostienen que la educación comunista, el proceso cultural revolucionario, es el conocimiento racional por medio de la dialéctica marxista y el progreso técnico, caen en la baraúnda metafísica y quedan atrapados por el fantasma del idealismo que tanto atacan. La bandera de la ciencia, la tecnología y el poder no puede constituir el cimiento de la educación revolucionaria. La ciencia y la técnica no escapan de las manos de la burguesía, por ser generados y resultados de las creaciones y las producciones de la clase obrera. Lo que sí existe en el capitalismo es la apropiación y el uso exclusivo de los resultados del trabajo de la fuerza laboral por parte de las clases sociales opresoras.

La educación revolucionaria surge en la lucha contra las cadenas de opresión de las clases sociales opresoras en el modo de producir clasista, pero perfeccionada bajo la forma de la esclavitud asalariada en el orden burgués. La pedagogía comunista se desarrolla primero con la constitución de las instituciones comunistas, luego con la gesta revolucionaria que elimina al orden social clasista, prosigue con la construcción de la nueva etapa del colectivismo original y adquiere su ciudadanía a clase planetaria cuando quedan barridas todos los vestigios del clasismo.

Mariátegui plantea que la educación revolucionaria, en la estrategia comunista, no es la luz para el mundo de la burguesía y sus acompañantes, sino el consustanciarse con el pueblo concediendo y entregando la vida, el trabajo, el pensamiento, la vitalidad y la energía para la construcción

permanente que es la economía (*La Escena Contemporánea; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Defensa del Marxismo; Historia de la Crisis Mundial; Peruanicemos al Perú*). La enseñanza, la formación, la educación y la afirmación de la conciencia clara no tienen por finalidad acabar con la desigual, sino **destruir y desaparecer las raíces ontológicas, históricas y gnoseológicas** de la opresión, la propiedad privada y la división de la sociedad en las clases sociales antagónicas. La desigualdad por ser una condición y una cualidad existencial que reina soberanamente en la Naturaleza y el Universo no puede desaparecer.

Lo que, de manera contundente e insistente, afirma Mariátegui es la destrucción de la injusticia económica que acontecen las injusticias en todos los ámbitos y los niveles del orden histórico clasista (*Temas de Educación*). Sin esta lucha y transformación no existe la educación revolucionaria. Mariátegui es claro que en esta tarea, el proletariado y su vanguardia, tienen que alejarse de tres eventos: (a) de la simple crítica radical y las denuncias acribillantes contra el capitalismo, porque la opresión viene desde el esclavismo que no fue barrido, sino complejizado y perfeccionado en el capitalismo imperialista planetarizado; (b) de la mentalidad minimalista, especulativa, filantrópica e ilusionista; (c) de los sentimientos y los intereses negativos, destructivos, nihilistas y corrosivos (*Ideología y Política; Defensa del Marxismo; Historia de la Crisis Mundial*).

Con la agitación y propaganda, la educación revolucionaria, abre paso su presencia y operatividad en el modo de producir clasista. Porque su primer cometido es la introducción de la ideología del proletariado en las clases sociales oprimidas para que **surja la parte** consciente, avanzada y enérgica que estará en condiciones de concretar una nueva cultura. La interpretación y la transformación del orden histórico clasista, de manera correlativa, acontece la construcción de la nueva cultura. En la posición de Mariátegui, la cultura revolucionaria, no surge ni se construye con la dictadura del proletariado; sino que avanza conforme la vanguardia del proletariado va ejecutando el ideal de clase (*Cartas de Italia; Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; Ideología y Política; Historia de la Crisis Mundial*).

Llevar al colectivismo primigenio a una nueva etapa significa diseminar, aplicar y elevar la VERDAD DE LOS OPRIMIDOS. Esta es la doctrina de la emancipación total (*Las Escena Contemporánea; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*). El impulso cultural, la educación y la

preparación espiritual del proletariado y de las clases sociales oprimidas suceden aplastando todas las formas de manifestación cultural del clasismo económico. La misión histórica del proletariado es barrer toda la basura confesional, gnoseológica y moral que el modo de producir amontonó en sus tres etapas. Solamente eliminando la superestructura clasista, especialmente burguesa, se arribará planetariamente al comunismo, la sociedad nueva sin las clases sociales.

Para la vanguardia del proletariado, la escuela y la cultura, no solo son los vehículos de su ideología y política, sino también los factores esenciales de la construcción comunista. En la posición de Mariátegui, el modelo revolucionario de cultura y escuela, acontece con la conformación del bloque compactado y cohesionado de la economía y la política (*Temas de Educación; Ideología y Política; Defensa del Marxismo; Historia de la Crisis Mundial*). En el modelo revolucionario, la educación, es flexible, ramificado y complejo. Tal obedece a la progresividad de la preparación espiritual. El carácter gradiente y escalonado de la formación es conquistar con rapidez, menor costo y de modo global las alturas de la ciencia y la técnica que la humanidad requiere para dar los saltos fenomenales a la nueva etapa del colectivismo.

Mariátegui, siguiendo la política educativa de los bolcheviques, presenta los elementos configurantes del modelo revolucionario: (a) la educación tiene un carácter proletario primero y luego aclase en la nueva sociedad sin las clases sociales; (b) la educación es gradacional sujeta al más corto tiempo posible en cada nueva generación de las masas que incursionan en y con la cultura revolucionaria; (c) la coeducación entre los dos lados del género por una parte, y por la otra, entre las masas de diversas nacionalidades, procedencias y tradiciones; (d) la educación avanza con periódicos sacudimientos que arrojan lo viejo, lo caduco y las malas hierbas que siguen operando desde el interior de las masas; (e) la educación deviene en un nuevo edificio ajustado a los fines y los intereses del proletariado primero y posteriormente del aclasismo planetarizado; (f) la enseñanza acontece completamente incrustada al acontecer económico, la solución de los problemas del nuevo poder y a las tareas de la dictadura del proletariado; (g) la educación impulsa la interpretación transformante y la transformación interpretada de la realidad natural e histórica subjetiva y objetiva; (h) la educación es el eje de la cultura revolucionaria que envuelve y guía la civilización nueva; (i) la educación cumple la tarea de liquidar por completo al modo de producir clasista tanto de la economía

como de la conciencia de la humanidad (*La Escena Contemporánea; Ideología y Política; Historia de la Crisis Mundial; Cartas de Italia; Signos y Obras; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Defensa del Marxismo; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Temas de Nuestra América; Temas de Educación*).

La multimodalidad, la multivariabilidad, la mutidimensionalidad y el polifacetismo singularizan al modelo revolucionario. Lenin denominó la formación politécnica. Este evento es un desarrollo de la escuela de artes y oficios en el capitalismo. Es importante reconocer que la escuela antecede al capitalismo y a la industria. Durante el esclavismo y el feudalismo, en clara adopción de los estilos de aprendizaje y comunicación de las colectividades primigenias, dieron impulso al aprendizaje mediante las labores, las actividades y los trabajos dirigidos. La propuesta actual retoma ese proceder, pero enrumbando cognitivamente las actitudes, las disposiciones y las formas de proceder aceptando las normas vigentes.

En el modelo revolucionario queda anulado el estilo burgués de la formación: educar, capacitar y adiestrar para que cada quien busque el éxito a costa del otro. Porque toda la estructura, el engranaje y la operación educacional sirven a la construcción de la nueva sociedad sin las clases sociales. En el modelo revolucionario, tal como plantea Mariátegui, no se trata unir la teoría y la práctica o de vincular la escuela con el trabajo, sino de impulsar la escuela del trabajo: La civilización occidental reposa totalmente sobre el trabajo. La sociedad lucha por organizarse como una sociedad de trabajadores, de productores. No se puede, por tanto, considerar el trabajo como una servidumbre. Tiene que exaltarlo y ennoblecerlo... El destino del hombre es la creación. Y el trabajo es creación, vale decir liberación. El hombre se realiza en su trabajo... La solidaridad de la economía y la educación se revela concretamente en las ideas de los educadores que verdaderamente se han propuesto renovar la escuela... La Escuela del Trabajo representa un sentido nuevo de la enseñanza, un principio peculiar de una civilización de trabajadores... Ha sido en Rusia donde la Escuela del Trabajo ha sido elevada al primer plano de la política educacional (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Temas de Educación*).

***La esencia de esta escuela del trabajo consiste en traducir el vivir en laborar y ésta en pensar, razonar y saber.*** No se trata de aprender a leer y escribir primero, sino de impulsar la lucha por la vida y la

subsistencia laborando y pensando a la vez. **Así, razón y trabajo, en el modelo revolucionario forman una unicidad orgánica.** Mariátegui sostiene que la formación y la educación acontecen en el despliegue del arte de la manutención (*Peruanicemos al Perú; Ideología y Política; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). A esta propuesta se llega reconociendo dos sucesos primarios: (1) razonar y saber no son eventos anteriores al vivir y al laborar, sino acontecimientos consustanciales; porque vivir es conocer y aprender, moverse es descubrir y buscar, laborar es producir y saber, relacionarse es reconocer y aglutinarse, amar es identificarse y mancomunarse, y, comunicar es nominar y entrar en interlocución; (2) ser y estar contienen a la vez el pensar, el saber y el creer.

Quienes no entienden al modelo revolucionario, por su ligazón a los prejuicios inveterados y las costumbres añejas en el capitalismo, objetan con dos afirmaciones: si supone que la construcción comunista es para que no exista el trabajo infantil que es denigrante en el modo de producir clasista; qué tipo de trabajos pueden implementarse en las aulas cuando las labores están en las fábricas, las oficinas y en el campo. A estas dudas y reticencias, Mariátegui, responde: la organización colectivista es una formidable máquina de producción y generación de las virtudes con la laboriosidad y la disciplina (*Peruanicemos al Perú; Ideología y Política; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

En el colectivismo no existen individuos y familias ociosas. La sociedad nueva que opera e impulsa el sistema de propiedad colectiva de la tierra elimina por completo al parasitismo, la holgazanería, la vagancia y la haraganería. Solamente las personas que no pueden obtener sus medios de subsistencia de manera directa y en forma independiente conforman la población dependiente. En el colectivismo no existen discapacitados políticos ni legales. **El modelo revolucionario educativo fomenta, adiestra y prepara en el arte del vivir.** En la organización colectivista, el vivir y el saber, no consisten en recoger, acumular y ostentar los conocimientos, sino de generar, cumplir y aplicar las reglas precisas de creación y producción.

**La cultura en el modelo revolucionario no es algo extraño al vivir, porque forman parte del ser en el estar.** En esto radica la diferencia sustancial entre el modo de producir clasista y el modo de producir aclase. El aprendizaje académico y el culto a la inteligencia que son cotidianos en

el orden burgués, por la comunidad de espíritus que viven la comunidad de bienes en la sociedad nueva, quedan abandonadas y eliminadas por el goce de la cultura en el trabajo. Habrá un volver al sentido común, la certeza, el realismo y al naturalismo. El vivir y el laborar devienen en el arte del pensar y en la ciencia de seguir el movimiento perpetuo de la materia eterna e infinita. Esta es la revolución cultural de mayor envergadura que acontece en el devenir.

Es directriz de la vanguardia del proletariado que la educación revolucionaria acontezca con las labores, las actividades y las acciones productivas por un lado, y por el otro, sirvan a la política al mando del proletariado. Esto implica reducir la duración de los estudios y los contenidos deben acontecer la DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA. Si esto no sucede, el ámbito superestructural, sigue discurriendo por los mismos cauces y canales del modo de producir clasista. En la nueva sociedad sin las clases sociales, la revolución cultural, a la vez es revolución industrial. En el pensar y el saber de Mariátegui, la verdadera escuela del aprendizaje y del desarrollo cultural, se encuentra en cuatro tipos de lucha: (a) la lucha por interpretar y transformar el modo de producir clasista; (b) la lucha por realizar el ideal de clase y cumplir la misión histórica; (c) la lucha por construir la nueva etapa del colectivismo; (d) la lucha por acontecer la nueva civilización (*La Escena Contemporánea; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Peruanicemos al Perú; Ideología y Política; Defensa del Marxismo; Temas de Nuestra América; Temas de Educación*).

La lucha de clases, por ser un suceso circunstancial y transitorio, deja de existir en el colectivismo planetarizado. Pero prosigue la única lucha permanente: la lucha por la vida y la subsistencia. Esta lucha acontece con la construcción económica a la que sedimenta y dinamiza la nueva cultura. Donde la conciencia social es completamente diáfana. A la vez, en todas las localizaciones, por el tipo de educación existente, habrá quedado superado la separación entre el trabajo manual e intelectual. Las poblaciones, con un nivel cultural elevado, convertirán a toda la sociedad en fábricas y escuelas.

# III

## Política Educativa

Tanto en el modo de producir aclase como en el modo de producir clasista, el proceso educativo, contiene una ideología y obedece a una política. Además acontece entornado, delimitado y parametrado por el Pacto Político y el sistema jurídico. La política educativa abarca las cuatro dimensiones que sedimentan y motivan su carácter, naturaleza y alcances como institución: el ámbito económico como factor determinante, la dimensión jurídica que regula su operatividad, el aspecto organizacional que dota de una taxonomía para la interacción de las fuerzas vivas coparticipantes y el nivel técnico-pedagógico que enrumba el proceso enseñanza-aprendizaje.

Mariátegui sienta dos principios centrales para la existencia y la aplicación de la política educativa en la sociedad burguesa y la civilización capitalista: (1) la educación tiene un carácter de clase, porque reproduce, amplía y disemina la voluntad de la clase social que está en el poder; (2) la educación es una educación del Estado (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). La política educativa, por su relación directa con el desarrollo integral de las jurisdicciones, se formula y se aplica como parte de la política económica. Consiste en una diversidad de lineamientos, pautaciones y delimitaciones de una de las obligaciones, las responsabilidades y los deberes del Estado Nacional para su población: el sistema educativo y el proceso cultural como tarea prioritaria en la construcción de la sociedad democrática.

El Pacto Político, considerada la ley fundamental o la Carta Magna en todos los países, contiene las premisas constitucionales sobre el proceso educativo que se admite debe ser obligatoria, laica, científica, democrática, gratuita y con valores. Pero existe una ley general que regula al sistema educativo nacional. Las universidades cuentan con una ley orgánica propia que señala su estructura, gobierno y forma de desenvolvimiento. En la actualidad, la política educativa en los países oprimidos, busca dos tareas: alcanzar el nivel cultural de las potencias y las superpotencias hegemónicas; impulsar una educación de calidad acorde con el proceso de la planetarización económica y dentro de las exigencias del desarrollo

sostenido y el desarrollo humano integral. Pero estas tareas que se incrustan en la política económica no son las demandas, las exigencias y las necesidades de las poblaciones jurisdiccionadas, sino las pautas impuestas por las organizaciones globales. Los acuerdos globales, las resoluciones mundiales, los tratados multilaterales y otros instrumentos planetarios, asumidos al mismo nivel que los preceptos constitucionales, imponen la visión y la misión de los Estados Nacionales en el campo cultural y educativo.

Teóricamente se asume que el proceso educativo nacional se rige por el principio de inclusión total. En la práctica, con la ejecución de los planes de desarrollo nacional y la política económica, acontece la discriminación, la exclusión y la polarización. De entrada, la convocatoria del respeto y la protección plena de los derechos fundamentales, quedan alteradas y violadas por el mismo Estado Nacional y sus diversas instituciones. Es un asunto risible y paradójico que existe la Comisión de Derechos Humanos o las Defensorías del Pueblo en el llamado estado de derecho y la sociedad democrática.

Con las defensorías del pueblo, con toda claridad, se demuestra el carácter de clase del Estado Nacional. En los países oprimidos, se cruzan y se invaden los roles, tres tipos de instituciones que se afirman cautelan, defienden y protegen a las poblaciones: la Constitución Política, el Tribunal Constitucional y las defensorías del pueblo. Es lamentable en la llamada sociedad libre, democrática y respetuosa de la dignidad de las personas existan las instituciones propias del Estado Nacional encargadas de proteger a las razas y a las clases sociales de las acciones, las decisiones, las regulaciones y las posiciones del mismo Estado Nacional que son conculcantes de los derechos fundamentales.

Así, el Estado Nacional, se presenta con triple fisonomía: persigue y castiga a los transgresores de las leyes; protege y defiende a los gobernados; muestra y revela su naturaleza coactiva, represiva y opresora. Es en el derecho penal donde se evidencia con nitidez la condición de combatiente, perseguidor y castigador de la criminalidad, pero imponiendo el castigo, la pena y la sanción. El sistema judicial aparece como un simple interpretante de las leyes y tramitador de las penalidades.

Las instituciones del Estado Nacional, especialmente las educativas, son aparatos, maquinarias e instancias especializadas que generan, acumulan,

comunican y renuevan los discursos, las argumentaciones y las posturas ideológicas de las clases sociales opresoras. Muchos intelectuales críticos denominan los aparatos ideológicos del Estado. Las instituciones educativas cumplen el rol de la formación, la sistematización y la diseminación de las concepciones del mundo, las representaciones de la sociedad y las doctrinas clasistas. Operan bajo la vigilancia y la delimitación de dos aparatos: las organizaciones políticas y las instituciones jurídico-judiciales.

El sistema educativo permite y hace posible que el sistema de producción en el régimen asalariado opere con la discriminación en la conformación, la permanencia, la estabilidad y la ascensión de la fuerza laboral. Las dos formas de la composición de la fuerza laboral: la mano de obra calificada y no calificada, obedecen precisamente al nivel, el grado y el tipo de la instrucción y el adiestramiento existentes. Con la existencia de las empresas dedicadas a la intermediación para la contratación de la fuerza de trabajo, con toda contundencia, se revelan tres eventos de exclusión: las formas de vestir, las maneras de comunicarse y las aspiraciones de quienes buscan el empleo pesan más que la acreditación de las aptitudes, los conocimientos y las experiencias.

La sociedad burguesa y la civilización capitalista preparan para ser simples operarios y técnicos en el sistema de producción. Por eso conceden importancia a las apariencias, las recomendaciones, las formalidades, la performática, el padrinazgo y a las relaciones sociales como sucesos de elección, selección y determinación de la fuerza laboral. Las burocracias en las instituciones públicas y privadas están saturadas por la ineptitud, la ineficacia, la descomposición y la corrupción. Las tantas veces anunciadas de la productividad, la transparencia, el alto rendimiento, el servicio profesional y la competitividad quedan arrasadas por la ausencia de la moral de productores.

Mariátegui anuncia que, en una sociedad repleta de un triste y humillado mundo de ilotas y de miserables envueltos por la moral de esclavos, no puede existir el desarrollo global de las personas, las familias y de las colectividades (*Defensa del Marxismo*). A la vez menciona que, un sistema de producción que opera con una fuerza laboral guiada por pávidas burocracias sindicales y blandos equipos parlamentarios que cultivan en la masa trabajadora una mentalidad sanchopancesca y un espíritu poltrón, no puede existir la ascensión civilizatoria. Mariátegui, además, presenta

que una sociedad cuyo sistema cultural llena la mente y la voluntad con el espíritu mezquino, la razón utópica, los dogmas y con las fórmulas rígidas, no puede sacudirse de la alienación y la enajenación (*Ideología y Política; Temas de Educación; Defensa del Marxismo; El Artista y la Época; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Peruanicemos al Perú*).

En la posición de Mariátegui, el proceso de la educación, tiene que acontecer como una **formación global** que implica la cohesión entre la personalidad y la colectividad, entre el vivir y el laborar, entre el crear y el producir, entre el saber y el organizar, y, entre el construir y el dirigir dentro de la confluencia de la cultura autóctona con la cultura general (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). La política educativa tiene que emerger, formularse y aplicarse desde esta perspectiva. El cometido de la educación, en todas sus modalidades y niveles, no es la adquisición de una profesión, sino la constitución y el despliegue de un estilo de vida siempre situada en el terreno de la economía y la producción (*Defensa del Marxismo*).

Para que el sistema educativo cumpla realmente el rol progresista y creadora de la vida, estimulante de las revoluciones científico-industriales, generante del desarrollo económico y sedimentante de la cultura emancipadora tiene que existir una política educativa con un definido lineamiento ideológico y político. Mariátegui afirma que, carecer de un punto de vista político correcto, es no poseer alma (*Temas de Educación; Defensa del Marxismo; Ideología y Política*). Porque la educación no es solamente para dotar a las personas y a las colectividades un saber racional, la forma correcta de pensar y enrumbar a ser cultos, sino también para estimular la responsabilidad, la ingeniosidad y la conglomeración en el despliegue del arte de la manutención.

La política educativa tiene el cometido de generar, conformar y conducir la fisonomía de la institución cultural que tiene a la educación por eje. Apunta a pugnar por lo que y tiene que existir, pero de manera nueva y superior a las existentes. Orienta la educación desde la acción, en la acción y a la acción mayor, mejor y continua. La política educativa enrumba al proceso cultural y a la educación con doble tarea: interpretar la realidad total y transformarla para concretar el desarrollo integral a escala nacional y global. Construir el sistema educativo significa correlacionar la política educativa con la política económica y el plan estratégico del desarrollo. El centro de la política educativa es la planificación situacional, global y

estratégica del desarrollo científico, porque sin el dominio pleno de las ciencias disciplinares no existe el desarrollo de las fuerzas productivas. Debe apuntar al logro de mayores y mejores conquistas científicas, tecnológicas y culturales. Las personas, las familias y las colectividades deben ser expertas, eruditas y sabias.

Mariátegui, una vez interpretados el sistema educativo y las diversas propuestas clasistas de renovación y elevación a la calidad, anuncia que en la política educativa actual prevalecen catorce problemas de carácter ontológico que se externan en una multiplicidad de sucesos:

**a.- La bifurcación del sistema educativo en dos campos conflictuados: la educación pública y la educación privada.** El Estado Nacional, por el Pacto Político, reconoce el proceso educativo según las tres dimensiones del sistema económico nacional: el sector estatal, el sector privado y el sector de la economía solidaria. El rector general del proceso económico es a la vez el rector de las manifestaciones culturales y de las formaciones en niveles escalonados. En los dos campos educativos, la enseñanza y la formación, son enseñanzas del Estado (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

Estas enseñanzas, es decir las instrucciones, por su carácter de clase y su orientación burguesa, oscilan entre el sentido conservador-tradicionalista y la visión progresista, pero aconteciendo una conducta reaccionaria, acomodaticia, individualista y un estado de ánimo sensacionalista (*Temas de Educación; El Artista y la Época; Signos y Obras*). En esta escisión del proceso educativo emergen tres diferenciaciones en las poblaciones jurisdiccionadas: las que desprecian a la educación pública considerando de baja calidad y formador de los revoltosos; las que prefieren a la educación pública por el costo menor que ocasiona en todos sus niveles y modalidades; las que veneran las influencias extranjeras considerando vanguardistas, futuristas y actualizadas.

**b.- La persistencia de la aplicación de la fórmula caduca e inútil de la burguesía de la educación laica, gratuita, obligatoria, científica, popular, democrática, humanista y con valores.** Esta visión y operación del sistema educativo carecen de fundamento. La educación es siempre confesional. La educación privada, por el Pacto Político y las legislaciones correspondientes, tienen la amplísima libertad de imponer no

la axiología y la estética que integran la concepción del mundo, sino la moralidad y el dogmatismo rancio del romanismo cristianizado y del cristianismo romanizado. Mariátegui afirma que, las escuelas privadas en todos sus niveles y modalidades, son clasistas y religiosas, pero cargadas de cierto lenguaje demo-burgués. Operan identificadas con la iglesia, buena maestra del principio de autoridad y aguerridamente contra la influencia subversiva del liberalismo radical anticlerical (*Temas de Educación*).

La lucha contra el materialismo, el ateísmo, la secularización y la doctrina de la emancipación total acontecen con vehemencia y pasión cristera en las escuelas privadas. Los mentores y los defensores del proceso educativo privado, blandiendo los instrumentos jurídicos nacionales y globales, exigen al Estado Nacional no solamente la ampliación de sus campos de acción, sino también su incursión dentro del sistema educativo público. Con gritos y hasta movilizaciones callejeras exigen desmontar, desarticular y privatizar completamente al sistema educativo nacional.

También la educación pública es religiosa. El magisterio, como un cumplimiento de las tradiciones, incluso a manera de exigencia de los deberes académicos, realizan diversos actos dentro de los recintos educativos: festejan la navidad, colocan las ofrendas a los muertos e inculcan la moralidad cristiana. A la vez respetan y descansan los días de festividades religiosas. La educación cívica está saturada de las emociones, las pasiones y las aspiraciones religiosas. Incluso algunos centros educativos llevan el nombre de los santos y las vírgenes. Tal situación obedece a la pluralidad confesional que se halla presente en las escuelas.

En los dos sistemas educativos, se anuncian como novedades, la formación con valores. Tal propuesta es simplemente una propaganda subliminal. Porque la Carta Magna y la ley de la educación ya contienen los principios, los valores, las virtudes, los carismas y los ideales que deben introducirse en la mente y en la conciencia de la población estudiantil. Afirmar que la educación para la cultura de la paz es parte de la inculcación de los valores, aparte de ser un tráfico confesional, es uno de los peores fraudes.

Considerar la posibilidad de democratizar al sistema educativo es una ilusión. La razón es obvia: el clasismo económico no se ha despojado del episcopalismo, la monarquía, el absolutismo y el corporativismo erigidos y sedimentados en el esclavismo. El sistema político levantado con la

ideología liberal burguesa, no solamente sigue atado al pasado que se caracteriza por la concentración y la centralización del poder político en quienes tienen el poder económico, sino también opera con las doctrinas codificadas en los inicios del modo de producir clasista. A la vez, la burguesía se afianza en el poder, no aplastando y removiendo al feudalismo, sino aliándose con los feudales. Las instituciones del Estado Nacional, en la sociedad burguesa y la civilización capitalista, tal como afirma Mariátegui existen y funcionan con el clasismo, el absolutismo y el autoritarismo (*La Escena Contemporánea; Cartas de Italia; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Defensa del Marxismo*).

El sistema educativo nacional se conformó, existe y opera sobre el absolutismo presidencialista. Quienes plantean la organización horizontal en el capitalismo imperialista planetario, por el democratismo de los populistas y el ideario libertario de los anarquistas, simple y llanamente desconocen al régimen asalariado. La institucionalidad burguesa sigue los mismos cauces, canales y mecanismos del modo de producir clasista. Es cierto que va ampliando la concurrencia y la participación de las poblaciones en las diversas instancias y niveles de la sociedad. Tanto el Pacto político como los pactos sociales imponen la jerarquía, la autoridad y la disciplina organizacional en forma vertical. Los sindicatos que pregonan la democracia, por su taxonomía y su forma, son los principales soportes del verticalismo.

Esta es la situación y la condición para que no exista la libertad de enseñanza. Mariátegui comunica que este panegírico es una ficción, una utopía y un anhelo supersticioso (*Temas de Educación*). El control total del Estado Nacional sobre las instituciones educativas tiene valencia en el ámbito político, jurídico, moral y económico. La única apertura en las escuelas y en las universidades es el tipo de enfoque que se puede dar a los contenidos autorizados. En todos los otros aspectos de la escuela y el proceso pedagógico, sin excepción, tienen que cumplirse parcial, alterada, retardada o plenamente las que establecen las legalidades vigentes. Con las normas jurídicas, el Estado Nacional, controla y disciplina al sistema educativo.

**c.- La operatividad educativa acontece bajo tres formas completamente yuxtapuestas: el sistema escolar, el sistema departamentalista y el sistema facultativo.** El sistema facultativo es la forma clásica de la organización y la ejecución de la educación. Su

persistencia obedece a tres necesidades de las clases sociales opresoras: la división de la ciencia en positivas y humanísticas que condensan las sapiencias disciplinarias alrededor de una profesión; la formación de la identidad, sapiencial y procedimental otorgando los derechos potestativos en la sociedad; la confluencia de varias instancias, dependencias y mecanismos en una organicidad global. Mariátegui señala que en este estilo orgánico, el sistema educativo, en los países oprimidos sucede con la superposición de elementos extranjeros bajo la apariencia de erudición, pero con un lenguaje retórico y el principio de privilegio (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

En la actualidad prevalecen, pero sin eliminar al sistema facultativo, los sistemas escolar y departamentalista. Si singularizan por la dispersión de las dependencias que aparentan la especialización, la ramificación y la diversificación que superan el burocratismo. Dos sucesos desvirtúan a estas dos formas de operar la educación: la fragmentación de las sapiencias disciplinarias sin llegar a una condensación integradora; la alta movilidad del magisterio. Ambos fenómenos rompen las exigencias científicas de la formación y ahondan el debate entre la tradición y la actualización, entre la permanencia y la innovación, y, entre la pertinencia y la utilidad.

***d.- La propaganda subliminal, la ilusión política y la demagogia traspasan toda la estructura educativa.*** Mariátegui precisa así: La demagogia es generalmente la enemiga más peligrosa de la revolución. Y bajo apariencias y declaraciones demagógicas se ocultan, en la política mundial contemporánea, las peores intenciones reaccionarias... Ya he dicho que este régimen, que descansa en el ejército y en la pequeña burguesía, emplea en vasta escala, como el régimen fascista, un lenguaje y un método demagógicos, atribuyéndose, con el objeto de sembrar la desorientación y el confusionismo en las masas, una misión revolucionaria (*Temas de Educación*).

Según Mariátegui, los grandes problemas de la enseñanza, suceden por la demagogia que pretende ocultar el sentimiento de casta y de categoría que prevalecen en la sociedad. Las deformidades y las vetusteces en la enseñanza que abarcan todos los compartimientos, grados y modalidades del sistema educativo son consecuencia de la política burocrática, tecnocrática y demagógica del Estado Nacional (*Temas de Educación*). Desde la demagogia, el moralismo y la propaganda subliminal se

denuncian la politización de la educación por parte de los inconformes y los ideólogos de la rebelión. Mariátegui menciona que si efectivamente el sistema educativo estaría bajo la política al mando con la ideología liberal burguesa, en vez de que campee la politiquería, prevalecería la política como la única grande actividad creadora y la realización de un inmenso ideal humano (*La Escena Contemporánea; Temas de Educación*).

En el sistema educativo nacional acontece una escasa politización en todos sus aspectos y ámbitos. Las grandes discusiones, los debates inmensos, los conflictos doctrinales, el tratamiento de los problemas, la propulsión de las novedades científicas, las manifestaciones culturales libres de la miseria sentimental y espiritual, las argumentaciones sistemáticas, las contrastaciones epistemológicas y las valoraciones paradigmáticas son limitadas en la mayoría de las veces, pero estrechas y vagas en otros casos. Se olvida que la economía, la cultura y la educación tienen un sustento político y proceden con la política.

La acción del Estado Nacional limita la politización. Porque los derechos políticos cautelados por el Pacto Político, el derecho parlamentario y la legislación electoral es reduccionista. Se acepta que, desde que la burguesía asume el control, la dirección y la protección del modo de producir clasista, aumentó la participación de las personas en la política. Este crecimiento con el fervor religioso acontece únicamente en las ferias, las fiestas y los circos electorales. El Estado Nacional sigue siendo el ordenador, controlador, organizador y conductor de todos los procesos sociales. En este evento, como una sensación de miedo, emerge en las instituciones del Estado Nacional un proceder: no permitir que el poder de las clases sociales oprimidas atrapen el núcleo de decisión.

Aceptar la politización en el sistema educativo sería reconocer, legalizar y acontecer la lucha que se viene dando por la democratización de la economía. La democracia económica, la eliminación de las injusticias que se derivan y acontecen con el sistema de propiedad privada, significa la implantación de la comunidad de bienes que desarrolla y trasciende al bien común. En la actualidad, considerar y exigir la democracia económica dentro del orden burgués, es una mera abstracción que se visualiza únicamente en los sueños, la imaginación y en la ilusión.

Tiene que admitirse que, desde la entrada del proletariado vanguardizado en la escena contemporánea, todas las dimensiones del vivir quedan

permeadas por la política. Todo se ha convertido en problema político y la política confiere el máximo valor y constituye el hilo conductor del orden histórico. Tal como afirma Mariátegui, la política, es el poder de interpretar, transformar, organizar y construir la sociedad de gran armonía (*Ideología y Política; Historia de la Crisis Mundial; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; La Escena Contemporánea; Defensa del Marxismo*). La política al mando en el proceso educativo representa un valor genuino otorgando al ser social la capacidad de resolver todos los problemas históricos viejos, nuevos y combinados.

***e.- La educación opera como proceso cultural usando todas las manifestaciones culturales, los idiomas, las formas de discurso, las expresiones artísticas, las simbologías, las tecnologías, los recursos y los sistemas de comunicación.*** Por ese motivo, en vez de quedarse en un determinado territorio, adquiere su globalidad. Mariátegui menciona de la siguiente manera: El problema de la cultura no es de una clase sino de la nación. El intelectual, el estudiante, el profesor, encuentran su primer límite en la pobreza bibliográfica.... la falta de libros, esto es, de materiales de información y de estudio, sin los cuales no se concibe en nuestro tiempo un ambiente de ideas. Tiene el primer lugar entre los factores de educación pública. El libro continúa ahí estimado como un índice de civilización (*Temas de Educación*).

Es una situación desastrosa observar al sistema educativo privado anunciando con caracteres, colores y figuras imponentes la calidad alta de la instrucción que ofrecen, cuando en certeza plena, no disponen de los recursos pedagógicos que contienen, acumulan, dispensan y generan las informaciones científicas. Con las instalaciones relucientes y con los equipos informáticos de última generación pretenden disponer los mejores mecanismos de instrucción que la educación pública. La instrucción privada se guía por tres criterios: el quien paga manda, la población estudiantil condiciona la permanencia del magisterio y la formalidad protocolaria eleva la imagen institucional.

Un evento permea la instrucción actual: recopilar, acopiar y conformar un dossier con las informaciones capturadas, almacenadas y entregadas a través de las tecnologías de la información y los sistemas de comunicación. Tanto el magisterio como la población estudiantil recurren a este proceder mecánico. Se trata de la novación de las antiguas tablillas en los inicios de la escritura. Tiene la particularidad de obtener los datos, las informaciones,

las cuentas, las contabilidades, los informes, las valoraciones, las transacciones, las conquistas, los premios, las ganancias, los réditos, los préstamos, las recuperaciones, las enajenaciones, las transferencias, los regalos, los intercambios, los botines y los despojos de las clases sociales opresoras sistematizadas, justipreciadas y aprobadas. La actividad intelectual queda reducida a la replicación, la reproducción y la transmisión de los conocimientos existentes. Mariátegui presenta este cuadro así: De la Biblioteca Nacional no se puede decir como de la Universidad, que vive anémica o atrasadamente.... La Biblioteca Nacional no existe para los hombres de estudio. No existe casi para la cultura y la inteligencia del país.... Una biblioteca pública no es un relicario; es un órgano vivo de estudio y de investigación. Una COLECCIÓN abigarrada e inorgánica de libros antiguos no basta siquiera a la curiosidad limitada de un bouquineur. La Biblioteca Nacional no es un instrumento de cultura moderna, ni es tampoco un instrumento de cultura clásica.... El hombre de estudio carece de los elementos primarios de comunicación con la experiencia y la investigación extranjeras (*Temas de Educación*).

La instrucción se asume en el capitalismo como un acontecer técnico, mecánico y replicativo. Mariátegui considera que la educación, la formación y la instrucción tienen que operarse en calidad y condición de dominio especializado de las creaciones, las expresiones y de las manifestaciones culturales (*Temas de Educación*). Paul Guillaume solía decir que la educación y el proceso cultural son la esperma vivificadora espiritual. Este proceder todavía no germina y acontece en el sistema educativo nacional actual. La educación actual fue y sigue siendo una ensoñación de las clases sociales oprimidas. El llamado pensamiento crítico, elogiado y pregonado precisamente de los centros de enseñanza, no llega a generar el proceso creacional.

***f.- En el sistema educativo, el adiestramiento y la formación estética, es decadentista, morbosa y abstraccionista.*** El arte, la estética, siempre inseparable de la axiología y la lógica, que se enseña y se inculca en las escuelas no acontecen un nuevo espíritu creador, desarrollador y trascendental. Mariátegui explica esta situación en los términos claros: El programa de enseñanza no concede en el Perú sino un EXIGUO SITIO a la educación artística (dibujo, pintura, música, danza, escultura, teatro, cine, folklor, modelación, programación, comunicación y creación literaria). Hasta hoy no se ha dado ni siquiera el paso elemental de encargar esta enseñanza a maestros calificados.... El más mediocre y

ramplón de los dilentantismos domina en este aspecto de la instrucción pública.... Es ya tiempo, mejor dicho, de establecer la enseñanza artística.... el problema de la enseñanza se presenta, ante todo, como un problema de maestros.... La Escuela de Bellas Artes debe tener una función en la educación pública.... La raza indígena, poco dotada, al parecer, para la actividad teórica, se PRESENTA en cambio sobresalientemente dotada para la creación artística. Lo que mejor conserva el indio, hasta ahora, enraizado en sus costumbres, es su sentimiento artístico, expresado en varios modos (*Temas de Educación*).

En la Escuela de Bellas Artes, un centro iconoclasta y un club de élites, las escuelas artísticas se presentan variadas, diversificadas y ramificadas, pero mostrando su oscuridad sin avivar el soplo de la vida efectiva. Las creaciones y las expresiones artísticas únicamente externan al mundo nauseabundo, nostálgico y maltrecho de la sociedad burguesa y la civilización capitalista en fatalidad (Mariátegui, *Signos y Obras; Temas de Educación; El Artista y la Época*). En la mayoría de las manifestaciones artísticas se perciben la miseria espiritual de la sociedad contemporánea y son casos excepcionales en que discurren por el realismo, el naturalismo y la vitalidad.

Las enseñanzas artísticas, por su proceder y forma, pueden agruparse en cuatro tipos: las que diseñan, programan, maquetan, estructuran, reproducen y ejecutan la propaganda, la mercadotecnia, la publicidad y la comunicación digitalizada; las que se encargan de la aplicación de la belleza y el cambio de fisonomía en la salud (medicina estética, cirugía plástica, cirugía reconstructiva y cirugía terapéutica); las que ejercen la imagología expresadas en la formación de la opinión pública, la imagen corporativa, la imagen profesional, la acreditación de la credibilidad, la configuración de la etiqueta, la incrustación de la reputación y el cambio de la personalidad; las que se dedican a las viejas, las nuevas y las combinadas tradiciones artísticas.

En las escuelas de formación básica, la capacitación artística, en su mayoría se hallan orientadas al conocimiento elemental de las artes visuales y las expresiones corporales. Se centra en tres procedimientos: la apreciación de las artes ya expresadas, la iniciación en las distintas técnicas y el conocimiento de los tipos de arte que existen. Con este esquema se pretende incursionar en la creación, el desarrollo y en la manifestación estética. Es constante la publicidad de que la enseñanza

artística fomenta el desarrollo del sistema sensorial, motor y cognitivo, pero en la manera cómo se opera en las escuelas a través de pinceladas en diversas actividades artísticas no acontecen la formación de la personalidad creadora ni el despertar del poder imaginativo. A decir de César Vallejo, la enseñanza artística en las escuelas, es una chatura espiritual, mediocridad humana e inferioridad estética (*El Arte y la Revolución; Escritos sobre Arte*).

***g.- La educación por su cometido de generar, crear, recrear, sistematizar y ampliar la ciencia, la cultura y el desarrollo espiritual está sujeta a permanente avance, transformación y dinamismo.*** Una política educativa que admite los cambios, las reformas y las reestructuraciones ocasionales carece de rumbo, línea y orientación política. La educación en la concepción de Mariátegui, por su doble anclamiento: en el acontecer económico y los acontecimientos globales, tiene que vivir las altas emociones, las exaltaciones, los sacudimientos y las remociones constantes: La voluntad de un cambio radical nace directamente de la necesidad de este cambio. Se comienza por sentir el problema; se concluye por adoptar la doctrina que asegura la mejor solución.... El trabajo o proceso que tiene que cumplirse gradualmente es el de TRANSFORMACIÓN DE ESTE ESTADO DE ÁNIMO EN UN ESTADO DE CONCIENCIA.... La necesidad de la Reforma no se disimula a nadie. Es una necesidad integral a la cual no escapa ninguno de los aspectos materiales ni espirituales de la Universidad.... Pero no es infundado desconfiar de que esta vez los propósitos de la reforma vayan más allá de una experimentación o una tentativa tímidas. Los poderes reales de un ministerio, frente a un problema de esta magnitud, son limitados (*Temas de Educación*).

El miedo a la transformación, el temor a las renovaciones y la oposición a las purificaciones, en el pensar y el saber de Mariátegui, son de los espíritus amansados, enanos y vaciados de todo vigor (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Temas de Educación; Peruanicemos al Perú; Ideología y Política; Defensa del Marxismo*). Las transformaciones en el sistema educativo tienen que acontecer de tres maneras: a nivel de la totalidad institucionalidad operativa, a nivel de los contenidos de la formación y a nivel de la combinación del trabajo y la razón. Para esto, conforme señala Mariátegui, hay que aceptar que el fuego emancipatorio, la llama de la innovación, la candela de la regeneración, la flama de la novación, la fogata avivador del ser en el estar, la chispa del desarrollo, la

iluminación del rumbo, la luz del despertar, la luminosidad del encumbrar, la radiación de la conciencia, el calor dilatante, el generador movilizador y la energía circulante surgen en los centros de formación, salen a recorrer por todos los espacios habitados y se diseminan aconteciendo una multiplicidad de situaciones, eventos y sucesos que siempre impulsan al porvenir (*Ideología y Política; Defensa del Marxismo; Temas de Educación; La Escena Contemporánea; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*).

***h.- La educación para ser realista, actualizada y en constante avance tiene que pertrechar al ser social en las tres dimensiones de la realidad: natural, histórica y racional.*** Sin penetrar en los secretos de la materia, sin aprehender al ser social y los resultados de su trabajo y sin descifrar a las racionalidades existentes no acontece la instrucción. Cuando la instrucción se dedica a la transmisión y la retransmisión de las doctrinas y los conocimientos que existen sobre estas dimensiones, tal cual considera Mariátegui, es retrógrada, reaccionaria, tradicionalista y amorfa (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Temas de Educación*).

Con la educación tiene que integrarse la razón y la voluntad, para que en el vivir quede controlado la continua agitación de la mente saltando de un suceso a otro o de un pensamiento a otro. La instrucción apunta a la condensación y la sincronización de la heterogeneidad, la multiformidad y la multiculturalidad. Debe enrumbar al ser social a efectuar una comprensión global de la realidad. No poseer una mente capaz de analizar, valorar e interpretar la globalidad, significa estar en el desorden, que solamente acontece un conocimiento elemental, descriptivo, fragmentario y superficial de la vida.

***i.- La educación no puede guiarse con el criterio de la igualdad, sino con el principio de la armonización de la desigualdad.*** La desigualdad en la posición de Mariátegui no es equivalente ni sinónimo de discriminación, exclusión y marginación, sino una cualidad de todas las existencias o de los contenidos y los componentes de la Naturaleza y el Universo (*Ideología y Política; Peruanicemos al Perú*). Los dos lados del género, las existencias y el ser en el estar jamás pueden ser iguales, equitativos y en equilibrio. La posición del proletariado sostiene que, natural y biológicamente, la desigualdad es la condición y la cualidad de la materia (Engels, *Dialéctica de la Naturaleza*). La educación científica que

se pregona, se anhela y debe existir tiene que eliminar de los contenidos formativos cuatro posturas generalizadas: el evolucionismo, el equilibrio, la equidad y la linealidad (secuencialidad). Son axiomas y silogismos perniciosos. La ciencia es completamente dialéctica por tener como centro de su búsqueda, interés e interpretación al movimiento real.

Mariátegui exige, convoca y anima el combate en el sistema educativo a la opresión, la exclusión y a la discriminación: *El espíritu de clase que distingue y separa la enseñanza primaria de la enseñanza secundaria y superior. La escuela, a causa de ese espíritu, no sólo diferencia a la clase burguesa de las clases pobres en la cultura y en la vida. Diferencia, igualmente, a los maestros de una clase de los maestros de la otra (Temas de Educación; Ideología y Política; Temas de Nuestra América; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana).*

Esta es la certeza que fomenta, cautela y disemina la política educativa en la sociedad actual. Es la burguesía, desde que asume el mando del modo de producir clasista, que viene pregonando como una novedad a la igualdad y la equidad. Tal posición choca frontalmente con un paradigma que su sistema jurídico admite: el trato desigual a los desiguales. Precisamente aquí se halla el fundamento de la negación del equilibrio, la linealidad y la igualdad. Pero los factores y los plumíferos de la burguesía imperialista, desde las instituciones del Estado Nacional, imponen el formalismo igualitario y el legalismo equitativo.

Mientras los que siguen el viejo ideario burgués en el ámbito educativo en las jurisdicciones siguen empeñados en el igualitarismo, la burguesía imperialista planetaria, impone la novísima forma de la discriminación: la educación por competencias. La esencia de esta directriz es infundir con mayor vehemencia el individualismo: empujar a la población estudiantil a superarse a sí mismo, ser mejor que los demás, propiciar la vida en democracia reconociendo sus derechos y gestionar los proyectos de emprendimiento. Con esta visión intentan acontecer la calidad y la excelencia educativa.

***j.- La persona se considera y se identifica como el centro del proceso educativo, cultural y pedagógico.*** Se trata de un intento de salir de la cosificación y la reificación, pero sin desechar y eliminar las raíces históricas de la alienación y la enajenación. La política educativa clasista y burguesa es antropocéntrica. Asume, impone y desenvuelve la

antropoiesis y no la autopoiesis y la antropogénesis. La autoconstrucción, la autoestima y la autovaloración devienen en criterios formativos. En este proceder olvidan las tantas veces predicada: el ser social es homo sapiens, homo politicus, homo religiosus, homo economicus y homo culturalis. El ser social siempre en el orden histórico y en los procesos culturales, en cualquiera de los homo, ocupa el centro. Olvidar esta elemental situación desde la famosa posmodernidad y el poscapitalismo es vergonzoso.

En la sociedad burguesa y la civilización capitalista, por la espiritualidad fetichista, el ser social queda demeritado, opacado y oprimido con mayor intensidad y perfeccionamiento. Pero no deja de ser admitido, considerado y aceptado como el originador y el beneficiario de las creaciones y las producciones, el receptor y el acontecedor de las políticas públicas o el destinatario del bien común. Ante esta situación, Mariátegui, considera tres sucesos que son fundamentales: la riqueza de una nación, una colectividad y de una jurisdicción está en su población; el grado y la intensidad del avance de un país es directamente dependiente de la condición, la salud y la vitalidad del capital social; la solución de los problemas históricos se halla forzosamente en la política de masas (*Peruanicemos al Perú; Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

***k.- La educación tiene que usar amplia, óptima y permanentemente las tecnologías de la información y la comunicación.*** Se trata del uso, la aplicación y la apreciación de uno de los ámbitos de las creaciones tecnológicas. Esta postura olvida dos eventos: la sociedad burguesa y la civilización capitalista exigen especialistas en el diseño, la fabricación, la operación y la innovación de los instrumentos de producción; las técnicas, los procedimientos y las elaboraciones que se usan en las instituciones, pero de manera especial en el sistema de producción, operan con la integración del poder, la ciencia, las tecnologías y las transferencias de la energía. No incentivar la creación, la fabricación y el desarrollo de las tecnologías en todas sus modalidades es seguir atado a la dependencia sapiencial, tecnológica y hasta idiomática de los países opresores.

Una situación emerge con la tecnocracia y la burocracia en el capitalismo imperialista planetarizado: elevar a cronómetro y termómetro a las tecnologías. Las personas en vez de reconocer su origen y procedencia de la Naturaleza y el Universo, de la manera muy burda, se comparan con las máquinas y quedan atadas a la inteligencia artificial, la inteligencia

emocional y a la racionalidad utópica. Mariátegui, en un interpretar la dinámica capitalista imperialista, afirma que la tecnología es un simple instrumento para la interpretación, la transformación y la construcción de la sociedad libre de la opresión y la violencia (*La Escena Contemporánea; Historia de la Crisis Mundial; Ideología y Política; Defensa del Marxismo; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Signos y Obras*).

La educación debe y tiene que impulsar la forja del espíritu científico. Esta tarea exige trascender y superar la simple utilización de las tecnologías existentes. Mientras no se generan los conocimientos, por la manía de poltronar los conocimientos acumulados, la educación seguirá siendo la dispensación de las doctrinas codificadas. Mariátegui comunica que desplegar la ciencia y vivir razonando implica desechar el principio de autoridad reputadas inmutables, dejar de transmitir el catálogo de las fórmulas rígidas, desprenderse de los dogmas convencionales, destruir los artificialismos y combatir a las supersticiones (*Ideología y Política*). Operar la ciencia comprende la formación de nuevos ideales, concurrir en la interpretación y la transformación de la escena contemporánea, generar nuevos procesos y acontecer nuevos sistemas.

#### ***I.- Acontecer en la comunidad académica la conciencia ambiental.***

La educación ambiental, entendida un mecanismo pedagógico para proteger al medio ambiente natural y generar una conciencia por los problemas actuales causados por la trituración de la materia, emerge como una novedad en la política educativa. El problema ambiental fue planteado por Marx como la alteración del metabolismo general por las acciones planificadas, continuas y denigrantes de las clases sociales opresoras. La raíz del problema ambiental, la polución y el calentamiento global hay que situar en el modo de producir clasista.

Actualmente la propuesta de la educación ambiental, aparte de quedar establecida en la política educativa, se extiende como una acción fomentada por los organismos planetarios y las llamadas organizaciones de la sociedad civil. En todas prevalece una finalidad: involucrar a la comunidad académica de todos los niveles y modalidades en la comprensión de los problemas ambientales generando las soluciones pertinentes. Los Estados Nacionales, el estudio y la atención a los problemas del medio ambiente, elevaron a rango constitucional. Inclusive se promulgaron una diversidad de leyes para la conservación, el cuidado, la protección y la restauración del ambiente natural degradado,

contaminado y denigrado. Pero no pueden sustraerse de un acto detestable: todos los países con las exigencias de la ley de los establecimientos mercantiles y con las pautaciones de los ordenamientos territoriales autorizan con la certificación del impacto ambiental a las instituciones económicas básicas, las empresas, emitir un determinado grado de contaminación. Así, la contaminación y sus consecuencias, quedan legalizadas, permitidas y autorizadas.

Con esta acción, todo el cacareo de la concientización para vivir en el Planeta libre de toda basura, radiación y contaminación, queda atrancada y trabada. Tres eventos globales desdican la promoción de la conservación biológica, la proliferación de las áreas naturales protegidas y la preservación de los entornos naturales: la permanencia de la estructura del sistema económico nacional y mundial; la construcción de las infraestructuras y el crecimiento de las ciudades que siempre expulsan, eliminan y reducen a la flora y la fauna; los experimentos de los armamentos en el interior, la superficie y en el exterior del Planeta.

La educación ambiental únicamente permite conocer y valorar la situación acontecida por el acontecer económico clasista. Mientras no se reconoce a la Naturaleza y el Universo como la base económica perenne, los progenitores primarios del ser social y se establezca como la comunidad de bienes, todos los esfuerzos por combatir la contaminación del ambiente natural, son paliativos, momentáneos y tentativos. Mariátegui afirma que, sin admitir y operar la tierra como la condensación de la base económica en su calidad y condición de medio de producción insustituible, todas las acciones clasistas siguen siendo destructoras, genocidas, denigrantes y opresoras (*Peruanicemos al Perú; Ideología y Política; Temas de Nuestra América; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

***m.- La política educativa burguesa por su carácter de clase es autoritaria, represiva, excluyente y opresiva.*** Si por un periodo predominó la letra entra con sangre, sin eliminarse por completo, en la actualidad la educación acontece dentro de la dinámica gobernantes y gobernados, superiores y subalternos o dominantes y dominados. La jerarquización en el exterior y en el interior de las instituciones educativas siempre acciona los mecanismos de control, vigilancia y represión. No es únicamente un abuso de poder, sino un proceso heteronómico de conducir la razón, los sentimientos y las labores. La instrucción envuelta con la dinámica de mando, sujeción, obediencia y cumplimiento sucede en un

ambiente pactado. El consenso para la opresión y el autoritarismo conceden la moral, las normas jurídicas y el dispositivo de poder. El sistema educativo, parte interesante de la sociedad, opera bajo la conminación de premio y castigo. El respeto y la dignificación quedan subsumidas por las obligaciones, los deberes, las responsabilidades y las exigencias que proceden de varias fuentes, niveles y dimensiones.

La estructura jerarquizada, la operación controlada, las relaciones vigiladas y las comunicaciones filtradas no pueden eliminarse ni siquiera aminorarse con la introducción de la moral, la promoción de los derechos fundamentales y la flexibilidad en la aplicación de la legalidad vigente. El proceder arbitrario en el sistema educativo se encuentra en los orígenes clasistas como parte del modo de producir clasista. La interacción entre el Pacto Político, la legislación educativa y la moral, por la regulación general del proceder y el comportamiento conflictuado entre el bien y mal o entre el hacer y el no hacer, carece de eficacia para generar un ambiente de concordia, entendimiento, colaboración y de tranquilidad.

El sistema educativo opera con la coexistencia de las fuerzas vivas con diferentes intereses, procedencias y niveles de conciencia. Existe la corresponsabilidad entre todas las aglutinaciones participantes: el Estado Nacional, el magisterio, las autoridades educativas, la población estudiantil, los padres de familia y los trabajadores auxiliares. Esta coparticipación es desigual en modo, tiempo, lugar y contribuciones. Cada coparticipante se encuentra alineada por una regulación específica, pero todas se someten al Pacto Político. Quienes afirman que la carga mayor lleva el magisterio es una ficción. Si falta alguna de las fuerzas corresponsables, el proceso educativo, sería una actividad informal.

Mariátegui, un atento interpretador de la realidad educativa, pero también un consecuente proponente de la nueva cultura revolucionaria, menciona que el autoritarismo, el proceder opresivo y el acordonar arbitrario se dirigen a las dos fuerzas coparticipantes que constituyen el meollo del sistema educativo: Declarar resuelto con **la ejecución de la medida disciplinaria** dictada por las autoridades superiores contra alumnos.... La segunda medida tiende, como es claro, a quebrantar la resistencia de los maestros, a calmar la protesta con los ataques a la Asociación y a sus dirigentes (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Signos y Obras; Cartas de Italia; Ideología y Política*). Quienes reciben los golpes, las restricciones, las amenazas, las promesas,

los chantajes, las ofertas, las persecuciones, las detenciones, los encarcelamientos, las torturas, las eliminaciones, las desapariciones, las expulsiones, los seguimientos, las denigraciones, las calumnias y las imputaciones son la población estudiantil y el magisterio. La razón es obvia: las dos fuerzas de mayor impacto en la lucha por los derechos fundamentales, el respeto y la salvaguarda de las conquistas logradas, las mejores condiciones de estudio y trabajo, las mayores dotaciones de los recursos para la educación y por la continua renovación del proceso educativo son el magisterio y la población estudiantil.

***n.- Es política del Estado Nacional en el sistema asalariado, fijar un salario y el sueldo base, que según el aumento del costo de vida y del proceso inflacionario puede incrementarse.*** Tal como señala Marx, la clase obrera, acepta la relación contractual por una razón fundamental: para no morir con la miseria y el hambre (*Salario, precio y ganancia; Pasado, presente y futuro de los sindicatos*). En esta relación de subalternidad o de subordinación, los dueños de los medios de producción, reciben el crédito sin intereses y sin plazo fijo por parte de la fuerza laboral. Mientras la fuerza patronal, el Estado o los socios de las empresas, imponen todas las condiciones laborales. El magisterio, considerada una parte de la fuerza laboral al servicio del Estado Nacional, tiene que aceptar los lineamientos establecidos en la legislación laboral.

José Carlos Mariátegui, a partir del proceso del perfeccionamiento del sistema de opresión y la racionalización del proceso de producción en el capitalismo, reconoce una realidad candente actual: **El Estado condena a sus maestros a una perenne estrechez pecuniaria. Les niega casi completamente todo medio de elevación económica o cultural y les cierra toda perspectiva de acceso a una categoría superior. De un lado, carecen los maestros de posibilidades de bienestar económico; de otro lado, carecen de posibilidades de progreso científico** (*Temas de Educación; Ideología y Política*).

# IV

## Pedagogía y Magisterio

La pedagogía en el capitalismo imperialista planetarizado opera con profundas contradicciones. Existe en una diversidad de tendencias, corrientes y teorías que muestran su fragmentación y sus pretensiones de especialización. El proceso de la estructuración de las disciplinas científicas, la sistematización de los conocimientos, los modelos de transferencia del saber, las formas de adquirir la conciencia social, los estilos de impulso de las mentalidades, las maneras de generar y manifestar la cultura, los métodos de aprehender e interpretar la realidad, los tipos de uso de los recursos múltiples en el aprendizaje y la enseñanza, las relaciones sociales, la ampliación de las sapiencias, las innovaciones institucionales, la formación de la personalidad y el enrumbamiento del ser en el estar conforman la pedagogía. Por esa razón, sigue siendo paideia, la ciencia y el arte de enseñar e instruir, utilizando una diversidad de recursos materiales y espirituales.

En las instituciones educativas, por cuestiones de clase, sigue existiendo la discusión sobre el papel, la función y el rol de la manera de educar, enseñar e instruir. Cada tendencia teórica, utilizando al escenario educativo como plataforma de debate, postula la transversalidad, el desarrollo de las competencias y la estimulación de las habilidades. Con esta postura, los que continuamente defenestran y condenan: el burocratismo y el autoritarismo, quedan aclamados y sedimentados. Porque la transversalidad es la jerarquía organizacional del vivir, el laborar y del educar. Esta es la característica de las instituciones en el orden histórico clasista.

Para que se despliegue una pedagogía científica, en vez de conceder preponderancia al modelo institucional, el modelo pedagógico, la teoría del aprendizaje, el proceder instruccional, el enfoque disciplinario, el uso de las tecnologías y el sistema de evaluación, que son procedimientos clásicos y no actuales, tiene que ejecutarse y desenvolverse la unicidad orgánica fundada en tres actos correlacionados: **(a) el vivir y el trabajar; (b) el sentir, el relacionarse, el socializarse y el conglomerarse; (c) el razonar, el pensar, el saber, el creer, el hablar y el comunicarse.** Todo proceso y sistema de instrucción que no aplica la unicidad orgánica

es perjudicial. Porque solo así, el ser social en permanente formación, aprendizaje y avance, adquiere la vocación, opera un oficio y ejerce una profesión. La instrucción no consiste en rellenar la mente y la voluntad de las personas con un cúmulo de ideas, pensamientos y doctrinas, sino de introducir en la cultura laboral.

José Carlos Mariátegui, considerado por muchos un analfabeto en cuestiones pedagógicas y un inexperto en temas de cultura elevada, desde su condición de comunista, formula la pedagogía que debe guiar a las nuevas generaciones. Una vez enjuiciado, interpretado y combatido la forma de educar, instruir y formar por el colonialismo europeo, en especial por la vieja estirpe feudal, sienta las bases de la pedagogía proletaria: (a) presentar al pueblo la realidad contemporánea, explicar que está viviendo una de las horas más trascendentales y grandes de la historia y contagiar con la fecunda inquietud que agita a todos los pueblos; (b) yo no os enseño, compañeros, desde esta tribuna, yo la estudio con vosotros. Yo no tengo en este estudio sino el mérito modestísimo de aportar a él las observaciones personales; (c) Yo participo de la opinión de los que creen que la humanidad vive un periodo revolucionario; (d) plantear, esclarecer y conocer los problemas desde puntos de vista doctrinarios y científicos dentro del panorama del mundo; (e) estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro; (f) crear las mejores aptitudes mentales y morales nutridos de los sentimientos e inspirados en las necesidades de una civilización de productores; (g) La inteligencia trabaja, en esta época, sin limitaciones de frontera ni de distancia (*Historia de la Crisis Mundial; Ideología y Política; Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*).

Para que acontezca la pedagogía proletaria, como clave imprescindible, tiene que operarse dos procesos-sistemas: los centros educativos deben existir y funcionar en calidad de comunidad de espíritus; la pedagogía debe estar completamente alineada al engranaje que hay entre la economía, la política y la enseñanza (*Temas de Educación*). De lo contrario, el sistema educativo, seguirá moviéndose dentro de los cauces de lo viejo y lo caduco, pero con ínsulas de renovación con la introducción de las tecnologías digitales.

Para Mariátegui, el sistema educativo nuevo, no es un asunto exclusivamente pedagógico, sino de cuatro sucesos que conforman el contexto: la correlación de la base económica y la superestructura con la

plena eliminación de la contradicción entre la economía planetaria y la política nacional; la mancomunación entre la individualidad y la colectividad teniendo como base a las dos grandes instituciones permanentes que son la familia y la comunidad; la confluencia de los estilos de vivir, las culturas y las civilizaciones; la sincronización de los logros de la humanidad con las nuevas conquistas científicas, industriales y organizacionales. La pedagogía tiene que permitir al ser social situarse en el devenir, el curso de la historia y en el avance de lo nuevo. Mariátegui es preciso en afirmar que la finalidad de la educación es afinar, perfeccionar y enrumbar a todas las personas en los valores, los mecanismos y los procesos del trabajo (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Temas de Educación; Defensa del Marxismo; El Artista y la Época; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Signos y Obras; Peruanicemos al Perú; Temas de Nuestra América*).

Toda forma y todo estilo de instruir, educar y formar que privilegia la técnica, los procedimientos y los mecanismos, en la posición de Mariátegui, es cosista. ***La pedagogía en la concepción del proletariado son las formas del ser, estar, vivir, saber y comunicarse en las localizaciones del emplazamiento territorial de las actividades y las ocupaciones económicas.*** Puede decirse que son las formas de presencia y actuar en la historia. Los rasgos del ser social que educa y aprende son cinco: la capacidad de generar las motivaciones para la acción; la presentación de la dinámica global siempre original, creativa y de manera nueva; el encausamiento de todas las potencialidades, las posibilidades y las disponibilidades del ser en el estar a la interpretación, la transformación y a la construcción; el entendimiento y la prognosis del avance al porvenir; la constitución de la identidad y la personalidad en el dinamismo y el fermento transformador.

La esencia de la pedagogía es el apostolado. Esta propuesta no es escolástica ni reaccionaria. Las continuas exigencias de la educación para la vida y en la vida precisamente son los modos ancestrales de preparar, educar y guiar. La finalidad es el dominio de un oficio, una profesión, una actividad y de una labor. Con el apostolado se adiestra en los dos ámbitos del existir: el interior y el exterior. La preparación del interior es la generación de la mentalidad abierta, la conciencia social clara, la maduración sapiencial, la pasión inextinguible y la voluntad férrea. La formación externa abarca cuatro sucesos: la asimilación de las dos lejanías que envuelven al vivir: el origen y el destino; el acondicionamiento y la

adaptación a las constantes transformaciones de la realidad, pero con la interpretación, la transformación y la construcción; la aglutinación y la conglomeración multiforme; el cumplimiento del deber y la obligación como fundantes y operantes de los derechos fundamentales. Sin la preparación en estos dos ámbitos existenciales, la educación, carece de trascendencia.

Mariátegui es claro en mencionar que, solamente una amplia cultura generada en el trabajo y para el trabajo, acontece el desarrollo desigual integrado y armonizado (*Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; Defensa del Marxismo; La Escena Contemporánea; Temas de Educación; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Ideología y Política*). Quienes pregonan actualmente la educación para el desarrollo e incluso consideran la existencia de la pedagogía del desarrollo, por motivos raciales y clasistas, pretenden sostener que la educación es proyectar la luz para formar la inteligencia.

La inteligencia es un aspecto de la unicidad orgánica. Funciona cuando la sangre es sana, abundante y capaz de dotar de la energía a todos los órganos imprescindibles. El cerebro, la mente, la conciencia así como las manos y otras partes del organismo operan con la sangre. Ésta requiere una alimentación adecuada, oportuna y suficiente. Pero la alimentación y todos los medios de subsistencia se consiguen con el trabajo. Toda postura que relega al trabajo, la acción y al vivir concediendo importancia decisiva al saber, por plantear el trabajo como consecuencia del pensar y el saber, envilece al ser con las trampas de la utopía.

Mariátegui comunica que el rol de la pedagogía es señalar el camino, el rumbo y el devenir. Para andar, marchar y avanzar se requiere que el ser en el estar se mueva, proceda y labore en diferentes direcciones, con procesos multivariados y en sistemas multimodales. El deber por el trabajo tiene que fundar, desplegar y contener la pedagogía (*Temas de Educación; Ideología y Política*). Esta acción, este proceder y esta finalidad corresponden efectuar al magisterio.

El magisterio, la fuerza laboral en las instituciones educativas, en la posición de Mariátegui es la palanca que mueve para que la ideología burguesa esclavizante actual quede arrasada con la doctrina de la emancipación total (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Ideología y Política; Defensa del Marxismo; Signos y Obras*). El magisterio es la parte de mayor dinamismo en las instituciones

educativas. La parte sensible, frágil y mayoritaria en el proceso educativo es la población estudiantil. La relación, la interpenetración, la interlocución, la comunicación y la reciprocidad entre el magisterio y la población estudiantil son complejas, difíciles y circunstanciales por la concurrencia de una multiplicidad de procederes, intereses, eventos, factores, tópicos, comportamientos y aspiraciones. Mariátegui, por esta situación amplia y antagónica, cataloga a las instituciones educativas el lugar del hormiguero, el avispero y el enjambre (*Temas de Nuestra América; La Novela y la Vida; Temas de Educación; Cartas de Italia*).

Son las interacciones, las acciones y las reacciones que acontecen entre el magisterio y la población estudiantil, de éstos con las autoridades educativas y a la vez con el poder central controlante que muestran el tipo de magisterio es el que prevale en el sistema educativo. Mariátegui, en los tres niveles de la educación, encuentra siete tipos de docentes: (1) quienes siguen el método abstracto, tradicionalista, mecanicista e imponen las doctrinas codificadas que causan la disociación ideológica y la pérdida del sentido de la realidad; (2) quienes se presentan imponentes, exigentes, soberbios, pedantes, arrogantes y pretensiosamente eruditos, pero que representan a la cultura oficial y la inteligencia domesticada; (3) quienes procuran acontecer la creación de una realidad nueva combatiendo la supervivencia de lo caduco; (4) quienes reniegan de su deber y abaratan su condición de maestros fomentando el mercantilismo; (5) quienes se conforman con su actividad sin mayores anhelos y esperanzas del avance, la actualización y la especialización; (6) quienes inducen a la beligerancia, el descontento y hasta al boicot de la enseñanza en aras de mayores conquistas y mejores salarios; (7) quienes tramontan a otros niveles en las instituciones educativas o migran a otras organizaciones (*Tema de Educación*).

En el pensar y el saber de Mariátegui, en el sistema educativo burgués, hay un déficit del magisterio: Contra todo lo que capciosamente se insinúe o sostenga, la crisis de maestros ocupa jerárquicamente el primer plano. Sin maestros auténticos, sin rumbos austeros, sin direcciones altas, la juventud no puede andar bien encaminada. El estudiante de mentalidad y espíritu cortos y mediocres, mira en el profesor su dechado o su figurín; con un profesor desprovisto de desinterés y de idealismo, el estudiante no puede aprender ni estimar una ni otra cosa.... Profesores estériles tienen que producir discípulos estériles (*Temas de Educación*). Si en el magisterio no se conjugan cuatro cualidades: la libertad de enseñar y la libertad de

aprender, la pulcritud y la dignidad, el apostolado y el saber animar, y, la fecundidad científica y la comunicación fluida, no acontece la formación y menos la educación. El apostolado es la ejercitación cultural, vocacional y científica para la realización de la misión ecuménica. Educar bajo el apostolado significa conceder el pensar y el saber aplicado.

Educar en el apostolado, por el apostolado y para el apostolado conlleva desechar y abandonar tres prácticas comunes en el proceso educativo actual: el establecer y el mantener la autoridad bajo la apariencia de buena moral, buen comportamiento y de buen ejemplo; el reprender, el amonestar, el demeritar y el denigrar bajo la apariencia de corregir los errores, enseñar los nuevos modales, dar una buena imagen y de inculcar el interés académico; la exigencia de la lealtad, el honor, la civilidad y buen trato bajo la apariencia de prevención, franqueza, confianza, amistad y de empatía. Todas estas acciones y formas de proceder son contrarias a la educación situacional, progresiva y dinámica.

Con el apostolado se fomenta y se acciona la selección, la elección, el desarrollo y el ejercicio de la vocación, los carismas y de las facultades en el trabajo y en las manifestaciones culturales. El pensar y el saber afirmativo con sólida fundamentación disciplinaria es fructífera cuando se ejercita en términos dialécticos. No se trata del método dialéctico, sino de la aplicación de las condiciones de la materia infinita y eterna en perpetuo movimiento: la divisibilidad, la derivación, la integración, la combinación, la diferenciación, la jerarquización y la sincronización. Mientras no se aplica esta cualidad y condición existentes en la Naturaleza y el Universo, toda instrucción, es mecánica y opaca.

En la interacción entre el magisterio y la población estudiantil emerge no solamente el problema de qué debe enseñarse o en qué debe realizarse la instrucción, sino también el cómo debe acontecer el proceso educativo. El dónde es secundario, porque puede existir la educación formal sin las aulas y sin los espacios cerrados. El método a utilizarse es importante. La forma del pensar y el saber es fundamental. De aquí se desprenden otros asuntos que la pedagogía utiliza, esparce y aplica.

No es el método de la investigación científica que se aplica en la y con la pedagogía. La enseñanza, la instrucción y la educación no inician con las hipótesis ni con los paradigmas doctrinales; porque **la alteridad operante** exige un método diferente. José Carlos Mariátegui, diferencia la investigación científica y el proceso de la instrucción presentando como

dos campos complementarios, donde la segunda al dirigirse a la formación de la conciencia social y a la operatividad racional ejerce a la primera en la aplicación de las sapiencias disciplinarias. Esta distinción es básica, porque integra la ontología y la gnoseología con la praxiología. Formar es diferente a investigar, instruir es distinto a decorar y educar es superante de la moralidad, pero enrumban a la investigación y al ejercicio profesional idóneo (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Ideología y Política; El Artista y la Época; Defensa del Marxismo*).

Considerar método pedagógico a las llamadas aulas invertidas, la realización de proyectos, la mimetización, la gamificación, la reciprocidad, la solución de problemas, el tratamiento de casos, el aprendizaje basado en competencias y la estimulación temprana es la falsación popperiana. Admitir método a las diversas corrientes modelísticas institucionales es la entelequia silogista. Presentar método a las narraciones, los diálogos, los debates, las lecturas, las emulaciones, las persuasiones, las exigencias, la asignación de las responsabilidades, la crítica y la autocrítica que son eventos comunes en las interlocuciones, las interrelaciones y en las relaciones sociales es la mixtificación del criticismo histórico. El método pedagógico utiliza la totalidad de estos actos, eventos, sucesos y técnicas precisamente según la sapiencia disciplinaria que se busca impartir, compartir y aplicar.

Por la presencia de la lucha de clases en las instituciones educativas, en la sociedad burguesa y la civilización capitalista, el método pedagógico que propone Mariátegui es el choque entre dos almas que viven, luchan y avanzan tanto en la sociedad como en el individuo. De este choque tiene que surgir la potencia material y la creación espiritual (*El Artista y la Época; Signos y Obras*). Tanto el magisterio como la población estudiantil, conforme van avanzando en el dominio de las sapiencias y en la madurez general, **por la operatividad de la condescendencia**, salen de la interioridad para ir al encuentro de la otredad.

La personificación de la verdad, el reconocimiento de la totalidad existencial y el conocimiento de la globalidad conforman los elementos centrales de la metodología pedagógica. La educación, en especial la básica, es un proceso de iniciación para realizar cuatro saltos existenciales: avanzar de la complejidad simple a la complejidad constelar; ir de lo conocido a lo desconocido; brincar de la ignorancia, el atraso y la inmadurez a la sabiduría, el desarrollo y a la madurez expansiva; peregrinar entre la multitud desde una finalidad concreta a una meta

general correlacionando el contexto general, el ambiente natural, el entorno histórico y las circunstancias particulares. Estos saltos acontecen cuando el vivir y el laborar, el trabajar y el razonar, el actuar y el pensar o el moverse y el desarrollarse operan sincronizadamente. El método pedagógico no comienza axiológicamente, sino cronológicamente.

El proceso enseñanza-aprendizaje sucede con el ir a las fuentes de la vida para beber del manantial de la sabiduría. Adquirir la destreza del pensar y el saber ocurre con el uso de la totalidad orgánica, donde los sentidos cumplen un rol especial. En la postura de Mariátegui, el sistema educativo, acontece con cuatro dinámicas que usa la metodología **en el compartir y el generar los conocimientos**: la correlación y la contrastación de las vivencias, las experiencias y los logros generales y particulares; la adopción sistematizada, pero con ampliaciones y recreaciones de las ideas, los pensamientos y los conocimientos dados; el despliegue de los lenguajes técnicos que son propios, especiales y característicos de las sapiencias disciplinarias; la formación de la identidad, la personalidad, la conciencia social y la mentalidad fundada en las virtudes, los valores, los carismas, los ideales sublimes y en la ascensión (*El Artista y la Época; Signos y Obras; La Novela y la Vida; Historia de la Crisis Mundial; Temas de Educación; Defensa del Marxismo; Ideología y Política*).

La purificación mental es fundamental para la preparación espiritual del ser social. En la sociedad contemporánea saturada por los vicios, las descomposiciones, las degradaciones y las criminalidades, el proceso de la educación en todos sus niveles y modalidades así como el magisterio y la población estudiantil tienen que usar el sistema de limpieza de la conciencia, la voluntad, la mente y el organismo. La autopurificación, el autodesarrollo y la autoexpansión de la Naturaleza y el Universo tienen que mostrar la forma, el modo y el procedimiento de la purificación. Por este motivo, la educación, en términos del pensar y el saber de Mariátegui es un vaciado y un llenado constante (*Temas de Educación; Defensa del Marxismo; Signos y Obras; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*).

Mariátegui considera que, en la educación, no se escoge entre el bien y el mal, sino que se convoca a la transformación de lo viejo y lo caduco, la eliminación de la opresión y a emancipar a la humanidad de la maldad (*Temas de Educación; Ideología y Política; Temas de Nuestra América; Cartas de Italia; Peruanicemos al Perú*). En la educación se busca efectuar el gran salto del reino de la necesidad al reino de la libertad. Esta es la

parte medular de la instrucción difícil de inculcar, sedimentar y concretar. Los problemas que hay que vencer en forma insistente, continua y creciente son la ignorancia, el egoísmo, la exclusión, los prejuicios, las ilusiones y las ambiciones. Los errores, los fracasos y las alteraciones tienen que superarse y trascenderse con la remoción y la eliminación de las causas, las raíces y de sus fuentes.

Reconociendo los obstáculos y los peligros, con toda firmeza, hay que generar el choque necesario para eliminar el hábito de imitar, copiar y analogar. Las acciones y las palabras que se despliegan en la instrucción apuntan a desencadenar el despertar, el indagar, el asimilar y el condensar empleando los medios, los mecanismos y los procedimientos convenientes a distintas ocasiones, niveles y mentalidades. La progresividad del aprendizaje y la ascensión espiritual suceden con la razón dialéctica. En esta razón se presenta una situación complicada: la forma de integrar y operar los dos mundos que envuelven a la existencia: el mundo real, físico, natural y total y el mundo de las ideas, los símbolos y del espíritu.

Ambos mundos acontecen con la confluencia de los tres momentos del tiempo. Donde el presente y el porvenir no son una sucesión de episodios, eventos y acontecimientos, sino un proceso-sistema de concatenaciones y enlazamientos en que la desigualdad, la diferencia y la multiplicidad marcan la existencia de la que el ser social va aprehendiendo, interpretando, transformando y aprovechando aconteciendo las relaciones y las interacciones polidireccionales. El proceso educativo va sucediendo en la confluencia de la función biológica y el proceso cultural.

El trabajo, el laborar y el hacer constituyen el factor decisivo en el proceso educativo, la generación del saber y el acontecer cultural. Mariátegui, por esta razón, insiste en que hay que reconocer que la verdad es histórica y el saber tiene carácter histórico (*Defensa del Marxismo; Ideología y Política; Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). La instrucción consiste en mostrar lo fundamental, lo importante y lo válido de las sapiencias disciplinarias. Esta postura permite mirar al pasado situándose en la marcha al porvenir, pero mejorando, rectificando, ampliando, innovando y expandiendo lo que hay, existe y es.

Aquí se encuentra la base de la superación y el avance. Dentro de este acontecer se reconoce la transitoriedad del modo de producir clasista. Porque el clasismo tiene que ser eliminado, superado y barrido. Tal es la creación cultural y la construcción de la civilización nueva. De esta manera,

la confluencia del trabajo, el razonar y el saber, se concretan en la transformación de la realidad global y la construcción de la sociedad que acontecen el sentido humano de la materialidad y la conformación de la subjetividad. El proceso enseñanza-aprendizaje con esta forma de actuar y proceder se presenta como una experiencia, una vivencia y una experimentación dinámica conducente de la realización.

El magisterio y la población estudiantil viven una relación, una interacción y una intercomunicación intrapersonal, interpersonal y extrapersonal en un contexto plagado por una diversidad de acontecimientos destructivos, constructivos y contradictorios. Así va generándose y aconteciendo la magnitud interrelacional. Ambas fuerzas vivas, unidas y relacionadas por el saber y las manifestaciones culturales, viven y tienen que actuar en total apertura. Abrirse al infinito y a la eternidad permite su desarrollo, integración, avance y trascendencia. El modelo que anima su realización en todas las dimensiones del vivir no es de la eficacia y el rendimiento, sino **el proceso entitativo**: ser mejor, mayor y pleno.

La alteridad masculino-femenina, siempre presentes y operantes en ambas fuerzas coexistentes en la instrucción, tiene que mostrar un vivir y un proceder de reciprocidad interpersonal. No es la equidad de género que prevalece, sino el convivir, el ser con y el encuentro dignificante entre dos fuerzas vivas completamente diferentes orgánicamente. En la posición de Mariátegui, la educación y la realización, no es mi realizo, sino **nos interdonamos** la globalidad vivencial (*Temas de Educación; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Ideología y Política; Historia de la Crisis Mundial*). La educación en la posición de Mariátegui es ser con, existir con, vivir con y avanzar con. Solamente el encuentro, la compenetración, la conglomeración, la interacción y la intercomunicación entre las fuerzas vivas coparticipantes, coexistentes y corresponsables acontecen la formación, la dignificación y el desarrollo.

## V

# Información y Comunicación

Las instituciones en la sociedad burguesa y la civilización capitalista, en forma persistente, anuncian que las informaciones son determinantes en el acontecer económico. El sistema de producción acontece con el uso, el manejo y el control tanto de las informaciones como de las comunicaciones. Estas informaciones quedan clasificadas en reservadas, secretas, públicas, confidenciales, privadas y privilegiadas. Pero circulan en el Plantea dos posturas falsas: los datos y las informaciones sustituyen a las materias primas; la abundancia y la riqueza de las informaciones desligan al kapital financiero de los mercados. Con la famosa big data, los intelectuales de diversas tendencias políticas, consideran que vivimos el capitalismo informacional y el capitalismo cultural.

Una considerable cantidad de docentes afirman que existe un nuevo capitalismo, donde el poder queda delimitado, distribuido y ejercitado por la producción de los conocimientos y el uso de las informaciones. Para los negantes de los imperialismos coludidos planetariamente, la escena actual, es el capitalismo cognitivo y la sociedad de la información. Estas posiciones son totalmente reaccionarias que llegan a diluir a la burguesía que vive la fatalidad y dejó de ser revolucionaria (Mariátegui, *Defensa del Marxismo*). Lo que sí acontece en el capitalismo imperialista planetarizado, tal cual considera Mariátegui, son tres eventos: el perfeccionamiento y la generalización de los sistemas de comunicación; el movimiento fluido de las ideas, las doctrinas y de los conocimientos; la reducción del tiempo a su mínima expresión en el desplazamiento, la colocación y el proceso de la acumulación multiplicante del kapital financiero (*Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; La Escena Contemporánea; Historia de la Crisis Mundial; Peruanicemos al Perú; Temas de Educación; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Ideología y Política*).

La sociedad actual, sin duda, por el alto grado de la industrialización y las profusas transacciones económicas a escala nacional y planetaria, genera una inmensa masa de datos, informaciones y documentos con utilidades diferenciadas. La mayor parte de las informaciones que abundan, existen y circulan en el Planeta son de carácter económico, político y académico. La documentación mercantil, una variedad de formas y estilos con los

contenidos cuantificados, inundan a las instituciones del Estado Nacional y a las empresas. Estas informaciones económicas tienen un valor inmenso para el Estado Nacional y las instituciones económicas básicas. En ellas se estampan el proceder facineroso de los socios, los directivos, los mandos y los factores de las empresas públicas y privadas. Las pruebas sobran: las alteraciones, las destrucciones, las enmiendas, las sobrefacturaciones, las sustituciones, las sustracciones, las clonaciones, las reetiquetaciones, los sobreprecios, las simulaciones, las triangulaciones, los lavados, las marcaciones, las duplicidades, las suplantaciones y los endeudamientos.

***En la sociedad burguesa y la civilización capitalista, la generación y el uso de las informaciones y los documentos, constituyen las fuentes de la corrupción, el fraude y el despilfarro al grado que los acuerdos planetarios de las organizaciones mundiales y los sistemas jurídicos nacionales reconocen el delito de las personas morales, las instituciones y de las empresas.*** La profusa información existente en la sociedad actual, por una parte, esconde la supuración de las instituciones, pero por la otra, muestra el dinamismo del sistema de producción.

Llamar a esta situación y fenómeno como el capitalismo cognitivo y cultural significa dorar, legitimar y consagrar a la corrupción y la descomposición. El capitalismo imperialista planetarizado, los imperialismos coludidos y la gran burguesía a decir de Mariátegui son los dueños, los dispensantes y los controlantes de las informaciones, los datos y las documentaciones: El proletariado necesita, ahora como nunca, saber lo que pasa en el mundo. Y no puede saberlo a través de las informaciones fragmentarias, episódicas, homeopáticas del cable cotidiano, mal traducidas y peor redactadas en la mayoría de los casos, y provenientes siempre de agencias reaccionarias, encargadas de desacreditar a los partidos, a las organizaciones y a los hombres de la Revolución y desalentar y desorientar al proletariado mundial (*Historia de la Crisis Mundial; Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; Cartas de Italia*).

Con la primacía de la tecnocracia y la burocracia, el capitalismo imperialista planetarizado, captura, esclaviza y coloniza la mente, la conciencia y la voluntad de las clases sociales oprimidas. El montón colosal de basura, una situación constatada por Engels, actualmente se manifiesta en la ilusión política y la propaganda subliminal. La racionalidad burguesa, la razón utópica y el pensamiento único se externan en la diseminación de las informaciones generadas, procesadas, utilizadas y desechadas ya por

las clases sociales opresoras. El opio de los pueblos en la actualidad ya no son las doctrinas religiosas, sino la publicidad estruendosa y la mercadotecnia multicolor siempre empapadas con la religiosidad fetichista. La conexión, el estar en relación y comunicación, a través de las redes informáticas, los sistemas multimedia, las nubes, las bandas anchas, las tecnologías de la comunicación y las ventanas abiertas emerge como un encuentro, un intercambio y una convivencia auténticas. La virtualidad, la artificialidad y la luminosidad sustituyen al naturalismo y al realismo.

Mariátegui reconoce a los sistemas de comunicación como el sistema nervioso del capitalismo (*Historia de la Crisis Mundial; La Escena Contemporánea; Temas de Educación*). Pero no llega a ensalzar, glorificar y magnificar a las tecnologías de la información. Mariátegui es preciso en afirmar que, el capitalismo en fatalidad, para seguir mostrándose en operatividad renueva, amplía y perfecciona los elementos espirituales de su existencia. La tercera etapa del modo de producir clasista, el capitalismo imperialista planetarizado, siempre busca disimular, opacar y minimizar su crisis profunda y permanente con la hipertrofia tecnológica, informativa y los anuncios mastodónticos basadas en el utilitarismo, el tecnicismo y la demagogia financiera (*Figuras y Aspectos de la Vida Mundial*).

Las informaciones económicas que acontece el capitalismo imperialista planetarizado, aparte de adornar a las colocaciones y las realizaciones de las mercancías, fomenta las finanzas digitalizadas y la moneda virtual. Se trata de la economía digital completamente anclada a la ingeniería financiera. Las transacciones económicas locales, nacionales y globales hacen uso de las plataformas de servicios financieros, donde los instrumentos financieros quedan reservados para los gigantes planetarios, las grandes empresas, el Estado Nacional y los organismos globales. El comercio electrónico opera con la economía digital.

Bajo el argumento de que las finanzas digitalizadas son herramientas para lograr el empoderamiento de los pobres a través de las tecnologías, los organismos globales pautantes, vienen creando una ilusión: la extensión de las finanzas digitalizadas es el motor para la creación de empleos en los países en desarrollo. El uso del dinero móvil, la moneda plastificada y los documentos escaneados en las diversas actividades y las ocupaciones económicas no puede contribuir al desarrollo integral de un país por una simple razón que Mariátegui señala: el kapital financiero no puede acumularse, expandirse e incrementarse sin esquilmarse a los países oprimidos y sin la extracción de la plusvalía (*Figuras y Aspectos de la Vida*

*Mundial; La Escena Contemporánea; Defensa del Marxismo; Historia de la Crisis Mundial*). El comercio electrónico es un simple apéndice de la industria y las actividades productivas. Puede gozar de popularidad, pero no puede garantizar la conservación del nivel de la tasa de ganancia hasta ahora lograda. El solo clic, la digitalización, no está transformando la economía capitalista. **Lo que sucede con la economía digital es el perfeccionamiento del anonimato de los dueños de los medios de producción.** Con las tecnologías de la información y los procesos de comunicación digitalizados, el despojo y el deslizamiento patrimonial, suceden con gran rapidez, de manera silenciosa y en forma oculta.

La diferenciación de la población mundial en los conectados y los desconectados del Fondo Monetario Internacional (*El futuro digital*), si bien reconoce la polarización poblacional según el acceso que tienen a las tecnologías, es una falacia. No puede haber inclusión habiendo sentado la diferenciación. Con toda desfachatez admite: "pero las tecnologías también pueden propiciar resultados desiguales en cuanto a educación, oportunidades y accesos a servicios de salud y financieros". La manera más petulante de denigrar a las clases sociales oprimidas sucede con la llamada educación financiera. Se exige que tengan un plan financiero, un control de gastos y el uso racional de los créditos al consumo. Las personas que cuentan con ingresos periódicos, ocasionales y circunstanciales no pueden planificar sus gastos y menos tener la capacidad de ahorro.

Ir en busca de la excelencia educativa en estas situaciones, en especial con data driven, es la desgracia mayor. La postura de la ONU (*El dinero de las personas: aprovechar la digitalización para financiar un futuro sostenible*), suponer un cambio de rumbo en el logro de nuestros objetivos comunes con las tecnologías digitales que están revolucionando los mercados financieros, es la tragedia superior. Tres errores contienen la posición de la ONU: pensar que la digitalización concede oportunidades mejores a los ciudadanos, considerar que los pensionados y los jubilados son los dueños de la riqueza digitalizada y admitir que las finanzas digitalizadas involucran a los ciudadanos en lucha contra el cambio climático.

Es cierto que las tecnologías digitales acontecen la interoperabilidad, pero el manejo de los macrodatos y la inteligencia artificial, son asuntos de especialistas. Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), en la postura de la UNESCO, enriquecen, complementan y transforman la educación. Esta ventaja, en la consideración de los organismos pautantes

globales, se concreta en facilitar el acceso universal a la educación, reducir las diferencias en el aprendizaje, apoyar el desarrollo de los docentes, mejorar la calidad y la pertinencia del aprendizaje, reforzar la integración y perfeccionar la administración. La justificación para el uso masivo de TIC en los centros educativos son tres: la sustitución de los antiguos recursos didácticos, la disponibilidad de las informaciones en ingentes cantidades y la dinámica de la interactividad.

Hay una suposición básica: con el uso de las tecnologías digitales, los simuladores y las realidades virtuales se hacen posible una mayor participación del estudiante en su formación y acontece una actitud activa. Tal forma de adoptar el uso de las tecnologías, interpretada con la ideología del proletariado, no solamente es tecnocracia, sino también contrario al desarrollo de las fuerzas productivas. Las tecnologías no generan, no suscitan ni acontecen las místicas, los ideales y las razones afirmativas. Por el contrario, al acostumbrar a las operaciones mecánicas y repetitivas, crea un estado vegetativo. La dependencia de las tecnologías, el quedar atrapados en la lógica de las máquinas y el convertir en la total instrumentalización, según Mariátegui, implican someter la racionalidad a la artificialidad y la dinámica procesual al control de los resultados del trabajo (*La Escena Contemporánea; Temas de Educación; Signos y Obras; Defensa del Marxismo; Historia de la Crisis Mundial*).

La sentencia general de que las tecnologías en cualquiera de sus formas, generaciones y condiciones es un instrumento de trabajo y no del pensar es correcta. Con la tecnología no se piensa, pero sí logran operar una diversidad de tareas, acciones y procedimientos que son demoradas, difíciles y complicadas sin su ayuda. Las grandes construcciones de las civilizaciones antiguas, el legado ancestral y el patrimonio cultural de las colectividades primigenias muestran que las manos impulsadas por la sangre y guiadas por el cerebro efectúan los milagros. A decir de Marx, las tecnologías o el capital fijo, son el trabajo muerto que se vivifica sola y exclusivamente con la transferencia de la energía del trabajo vivo (*El Capital*).

Mariátegui, de distintas maneras y en ocasiones múltiples, declara que las tecnologías por su rol, acontecen cinco eventos en la sociedad y en forma especial en el sistema de producción: ser los mecanismos del proceso de producción, la simplificación procedimental, la especialización operativa, la diferenciación laboral y el desplazamiento de la fuerza laboral (*La Escena Contemporánea; Ideología y Política; Defensa del Marxismo; Figuras y*

*Aspectos de la Vida Mundial; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*). Es la consecuencia del uso de las tecnologías: realizar las labores en menor tiempo y con un número reducido de trabajadores. Por tal razón no pueden ser el principal motor de la transformación, pero sí ejercen una influencia impactante por responder en su generación y uso a los intereses clasistas.

Quienes postulan el mejoramiento tecnológico del ser social, en vez de admitir la singularidad tecnológica en las múltiples actividades, piensan que las tecnologías van adquiriendo dinámica propia. Mariátegui es claro: las tecnologías constituyen los impulsantes del optimismo burgués en fatalidad, pero no poseen la aptitud de compartir, conceder y generar las ideas, los pensamientos y las doctrinas (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*). Las programaciones, las cronogramaciones, las sincronizaciones, las precisiones, las replicaciones y el control a distancia que efectúa la inteligencia artificial son asuntos derivados del producto del cerebro.

Sin duda, las tecnologías, en el modo de producir clasista devienen en los mecanismos de control y del perfeccionamiento de la opresión. En la apreciación del uso clasista de las tecnologías, por su impacto degradante tanto en el ser social como en la materia, diversos intelectuales realizan una crítica a las tecnologías. Tal postura es inadecuada. Las tecnologías en el pensar y el saber de Mariátegui cumplen un rol central en el proceso de la interpretación, la transformación y la construcción, pero sin acontecer la libertad y la eliminación de la miseria (*Historia de la Crisis Mundial; La Escena Contemporánea; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Temas de Educación*).

El uso clasista de las tecnologías, aparte de profundizar la pauperización con el desplazamiento de la fuerza laboral, ocasiona uno de los candentes problemas de la actualidad: la contaminación del ambiente natural a causa de la transformación de la materia con las trituraciones cada vez más denigrantes. Así, la base económica que son la Naturaleza y el Universo, progenitores originales del ser social y la fuente generante y dotante de los medios de subsistencia, queda destrozada, denigrada, desparramada y contaminada.

Para Mariátegui, el problema no está en las tecnologías, sino en la forma en que la burguesía, la conductora actual del modo de producir clasista y aglutinante de las clases sociales opresoras, utiliza en la operación del

sistema de producción efectuando las conquistas espaciales, modificando la fisonomía del Planeta, alterando el metabolismo global, explotando a la Naturaleza, trastornando la taxonomía de las existencias, obligando a las poblaciones sojuzgadas a vivir en la opresión, pretendiendo hacer de la tierra un hogar más confortable y procurando mostrar sus hazañas con las horadaciones y las hollaciones del orbe (*Defensa del Marxismo; Ideología y Política; El Ama Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; La Escena Contemporánea; Temas de Educación; Peruanicemos al Perú*). Con las tecnologías, las creaciones y las producciones de la clase obrera, la burguesía desplegando el criterio de conocer es vencer, construye una sociedad artificial.

En el capitalismo, la educación, se concibe y se opera tecnológicamente. Toda formación que no se ancla en las tecnologías de moda, aparte de considerarse arcaica y vulgar, es tachada de reflejar las teorías caducas. La educación queda asumida como un proceder técnico delimitada por la temporalidad de las acciones, la eficacia de las acciones y la rentabilidad del producto. Pero las tecnologías no pueden asumirse como los sistemas cognoscitivos, porque su incorporación en calidad de herramientas y mediaciones, son los mecanismos que ayudan a lograr la misión institucional. Afirmar que la introducción, la instalación y la utilización de las tecnologías de la última generación son la modernización, la innovación y la renovación es reduccionismo en extremo.

La misión central del proceso educativo es el aprendizaje científico, donde las tecnologías quedan supeditadas y subordinadas a las finalidades primeras y últimas del ser más y mejor. Las tecnologías de la información y la comunicación tienen que estar al servicio de la pedagogía. Por eso pensar que es un estilo del saber y paradigma de la construcción del saber es la locura clasista. Lo que sí se percibe con las tecnologías que se usan y pueden usarse en las escuelas es el ensanchamiento del contexto pedagógico. Pero no conlleva que las dos fuerzas vivas ejes del proceso educativo, el magisterio y la población estudiantil, trabajen con mayor integración, cercanía y reciprocidad. A la vez, las tecnologías, no pueden acontecer la creatividad y la imaginación

Una propuesta recorre en todos los países oprimidos: con las tecnologías se logran la democratización de los conocimientos. Hay una creencia de que con el uso de las tecnologías de alta precisión y digitales se abren y se acceden a las informaciones, los datos y las experimentaciones científicas en cualquier país del mundo. Las investigaciones especializadas,

encargadas y relacionadas con la seguridad nacional y global son accesibles exclusivamente para los Estados Nacionales y los intelectuales selectos. La famosa open education, diseminante de la idea de que los conocimientos científicos deben ser compartidos y dados a conocer ampliamente, choca precisamente con la exclusión digital, jurídica, política y económica de los últimos avances científicos que existen en las instituciones protegidas por la burguesía.

Es paradójico que las tecnologías, un producto y una mercancía generadas, fabricadas y usadas por la confluencia del trabajo, la ciencia y el poder, aparezcan condicionando y delimitando a las sapiencias disciplinarias. Motivo por el cual, los juicios éticos no se aplican a las tecnologías, sino a sus formas de utilización. En el pensar y el saber del proletariado, las tecnologías, son medios para potenciar la lucha por la subsistencia y así satisfacer las necesidades. En el ámbito educativo, se asume que la didáctica, es una tecnología, un recurso y un mecanismo. La pedagogía que usa a las tecnologías diversas, siempre siguiendo las reglas establecidas científicamente y no moral y autoritariamente, desencadena procesos y sistemas que correlacionan el trabajo y la razón.

La pedagogía que utiliza ampliamente las informaciones, los datos, las comunicaciones y las tecnologías tiene la singularidad de prescribir las acciones cada vez más complejas, extensas y con resonancia global. En el decir de Mariátegui, con toda certeza, marcha al compás de las tendencias históricas, la maduración de lo nuevo, las especializaciones disciplinarias, las innovaciones institucionales y las actualizaciones profesionales (*Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; El Artista y la Época; Defensa del Marxismo; Ideología y Política*). La pedagogía opera engarzada a una multiplicidad de sucesos, envuelta por una diversidad de factores, circunscrita a un determinado contexto y abierta a impulsar mayores procesos culturales.

# VI

## Rol de los Intelectuales

En el capitalismo imperialista planetarizado, con tono desafiante, se viene propalando que la riqueza del futuro es la sapiencia, los conocimientos y las ideas. A esta sandía propaganda se añade otra: la sociedad tenderá a estar orientada a la producción de los conocimientos y ésta en la gran fuente de la transformación. Tales sandeces son realmente demenciales, porque la sociedad burguesa y la civilización capitalista, solamente con mayores sistematizaciones y especializaciones de las doctrinas codificadas que vienen desde el esclavismo, acontece la revolución industrial que genera los grandes avances en la ciencia.

Considerar la acumulación, las especializaciones, las ramificaciones y la aplicación de las sapiencias disciplinarias como el nuevo sistema de producción es desconocer por completo la forma en que se organiza y se conduce el sistema de producción. La búsqueda, la interpretación y la utilización de las informaciones, las situaciones y de los hechos son esenciales para el acontecer económico. No por ello las ideas, los conocimientos y las doctrinas sean el sistema de producción. Pero sí son sus alicientes, animantes y envolventes.

La producción no es la superestructura. El sistema de producción consiste en la organización, la operación y la conducción de la base económica. La base económica que fue reconocida, establecida y delimitada en el colectivismo primigenio son la Naturaleza y el Universo, pero condensados en el sistema de propiedad de la tierra. De allí, el sistema de producción, es la manera en que el ser social con las interpretaciones transformantes y las transformaciones interpretadas accede y obtiene los medios de subsistencia. A su vez esta lucha por la manutención, en forma sincronizada, acontece las construcciones, las edificaciones y permite la continuidad del sistema de producción.

En las interpretaciones, las transformaciones y las construcciones, la superestructura que tiene diversos componentes y que se sintetizan en la ideología, entra en operación alineando y delineando el funcionamiento del sistema de producción. Esa es la razón para que Mariátegui afirme que la economía es la organización de la materialidad existencial utilizando la

política y la tecnología (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Peruanicemos al Perú; Defensa del Marxismo; Ideología y Política; La Escena Contemporánea; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). En el pensar y el saber de Mariátegui, la superestructura, no es el reflejo de la base económica, sino la concepción metafísica de la vida (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Defensa del Marxismo*). Precisamente por este motivo, el modo de producir clasista, en especial el actual capitalismo imperialista planetarizado que es su tercera etapa, no puede llegar a coincidir entre la economía y la política.

Los pensamientos, las ideas, los conocimientos y las doctrinas de las clases sociales opresoras de una época no son completamente nuevas, pero si son las ampliaciones y las recreaciones de las existentes. La clase social dominante y dirigente del modo de producir clasista, poseedora del poder económico, también es opresora espiritual. Los nuevos descubrimientos, las nuevas conquistas, los nuevos inventos, las nuevas fabricaciones y las nuevas nominaciones son las añadiduras, las complementaciones y las proyecciones a los grandes logros alcanzados. El paso de una etapa a otra en el modo de producir clasista significa un mayor desarrollo científico.

***Únicamente el sistema de producción, el acontecer económico o la forma de obtención de los medios de subsistencia nos indica dónde estamos, cómo nos encontramos y cuál es la tendencia histórica.***

Las predicciones y los pronósticos son formas de percepción, comprensión y valoración del rumbo del proceso de producción. Con ellas, las clases sociales opresoras, propician las formas de romper los diques, los obstáculos, los riesgos y las incertidumbres en el sistema asalariado. Aunadas a las nuevas tecnologías, como una manera de calibrar las nuevas condiciones de producción, imponen la generación de nuevas mercancías, la aparición de nuevas profesiones y la entrada a las nuevas circunstancias.

En la postura de Mariátegui, la prognosis inseparable del otear el horizonte y el panorama, señala que el avance histórico siempre va de un origen a un destino meta. Donde el vivir actual, el presente y sus problemas, queda alineado por las dos lejanías (*Ideología y Política; Defensa del Marxismo; Historia de la Crisis Mundial; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*).

La naturaleza y el carácter opresor, excluyente y destructor del capitalismo se miden no por la ciencia altamente desarrollada, sino por el nivel y la temporalidad de la satisfacción de las necesidades fundamentales. Las tres

grandes formas de aniquilamiento de las poblaciones en el modo de producir clasista: (a) las guerras, las ocupaciones, las invasiones y las expulsiones; (b) las pandemias, las epidemias, las radiaciones y las contaminaciones; (c) la miseria, la pobreza, la pauperización, la inseguridad subsistencial y el hambre sí son las aplicaciones de los diversos componentes de la superestructura. Mariátegui, de manera categórica, considera que es el manejo de la superestructura el que ocasiona la crisis económica a través de la superproducción y la sobreproducción. La concepción metafísica de la vida, un sistema de organización y gestión de la lucha por la manutención, en el modo de producir clasista destruye la materia, denigra al ser social y ocasiona la fatalidad (*El Alma Matinal y Oras Estaciones del Hombre de Hoy; Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; Historia de la Crisis Económica; Temas de Educación*).

Con la ideología del proletariado, Mariátegui, muestra cómo la superestructura es el mecanismo oscuro, esclavizante, distorsionante y alienante en el modo de producir clasista. Las clases sociales opresoras, en especial la burguesía, en nombre de los valores, la moral, la finalidad y el bien común divulgan una ilusión: el trabajo central en la sociedad dinámica y de conocimiento es aprender, crear, indagar, recibir, transmitir y usar las informaciones y los conocimientos. Esta es la forma en que la burguesía imperialista planetaria y los imperialismos coludidos tratan de resurgir el platonismo: el hombre sabio, el hombre conocimiento, el hombre erudito y el hombre de bien.

Otra joya de gran valor burguesa es la afirmación de que el trabajo manual tiende a desaparecer. Una situación tiene que generarse en el devenir: la desaparición del antagonismo entre el trabajo manual y el trabajo intelectual. Pero no hay datos e indicios que señalan la desaparición del trabajo manual, porque el ser social siempre usará todo su organismo en el acontecer económico. Trabajo y estudio en el capitalismo seguirán discurriendo por los cauces confrontados, pero únicamente en la nueva etapa del colectivismo llegan a sincronizarse.

Pensar y plantear que los espacios labores se vuelven abstractos, pero admitiendo que predominan las tecnologías, es un disparate. Considerar que el trabajo con las nuevas revoluciones industriales y científicas ya no acontece con objetos, insumos, materiales y enseres, sino con metaserie, símbolos y signos es la vacuidad y la fatuidad perniciosas. Admitir que las nuevas tecnologías digitales, alta precisión y de inteligencia artificial empujan a una cultura de la comunicación es la ingenuidad tosca. Sin

embargo, éstas y otras afirmaciones que ni siquiera son idealistas, asumen y transmiten los intelectuales. John A. Mackay, en el discurso que dio en Cajamarca, Perú, justo cuando Mariátegui vuelve de Europa, señala que este tipo de los intelectuales son del panteón que, en sus apreciaciones de la escena contemporánea, con sus pretensiones de erudición, solo se interesan por el drama y se dedican a cebar la cabeza aconteciendo un temperamento mórbido y un cinismo repugnante (*Los intelectuales y los nuevos tiempos*).

Al compás de los intelectuales del panteón, en la escena contemporánea, se presentan los llamados intelectuales orgánicos. Son los que incursionan en las instituciones, especialmente en las instituciones comunistas, como creadores y prometeos. En la base de esta corriente se halla un criterio cierto: el ser social es pensante, razonante y creador, pero solamente algunos cumplen el rol de intelectuales en la sociedad (Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel*; *Los intelectuales y la organización de la cultura*; *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*). En esta posición prevalece el interés político por integrar una élite ligada al poder que pugna por la patria grande y la revolución.

En la posición de Mariátegui, los intelectuales, se bifurcan en dos campos: los reaccionarios y los revolucionarios. En ambos lados existen matices, tendencias y corrientes enfrentadas. Para esta diferenciación plantea una posición demarcatoria: En la lucha entre dos sistemas, entre dos ideas, no se nos ocurre sentirnos espectadores ni inventar un tercer término (*Ideología y Política*). Mariátegui precisa esta demarcación: (a) Y bien, la existencia de estos dos bandos proviene de la existencia de dos concepciones diferentes, de dos concepciones opuestas, de dos concepciones antitéticas del actual momento histórico (*Historia de la Crisis Mundial*); (b) Actualmente no asistimos a un conflicto dialéctico entre el concepto liberal y el concepto conservador sino a un contraste real, a un choque histórico entre la tendencia a mantener la organización capitalista de la sociedad y la tendencia a reemplazarla con una organización socialista y proletaria (*La Escena Contemporánea*).

Dentro del modo de producir clasista, en forma amplia en el capitalismo, existe un segmento o un sector de la población dedicada exclusivamente al acondicionamiento de la subjetividad de las razas y las clases sociales antagonicas. Su labor consiste en generar una conciencia social que acepte, defienda y adorne a la esclavitud asalariada. En esta tarea buscan que se disipen los conflictos y los antagonismos de clase desplegando el

consenso social y la colaboración entre las clases sociales, aconteciendo las reformas, fomentando las reestructuraciones del Estado Nacional, predicando la igualdad, anunciando la oportunidad para todos, exigiendo la competitividad, incursionado en la tecnocracia, diseminando las ilusiones y saturando con la propaganda. Estos acondicionadores de la subjetividad clasista se encuentran incrustados en las instituciones del Estado Nacional, en los sistemas de comunicación y en el sistema educativo.

Localizados bajo el amparo del poder central controlante, protegidos por las normas jurídicas múltiples y gozando las prebendas de la burguesía, conforme señala Mariátegui, forman la clientela del orden, de la tradición, del poder, de la fuerza, etc., y, en caso necesario, de la cachiporra y del acetite de ricino. Algunos espíritus superiores, algunas mentalidades creadoras escapan a esta regla; pero son espíritus y mentalidades de excepción (*La Escena Contemporánea*). Esta minoría se dividen en dos bandos: los designados como progresistas y los revolucionarios. Este último tipo de intelectuales son escasos.

Para no sucumbir, el modo de producir clasista, utiliza plumíferos, testaferros, factores, representantes, defensores, fisonomistas y cirujanos que tratan de aplicar las palingenias que controlen, mermen y detengan el avance de la fatalidad. El capitalismo, aparte de exigir una fuerza laboral capaz de acontecer los mejoramientos y las novaciones de las tecnologías, requiere para que no llegue a su fin su transitoriedad histórica de los mejores especialistas en la generación, la reproducción, la sistematización, la especialización y la comunicación de todos los componentes de la superestructura. El mejor equipo para esto encontró en el magisterio en todos los niveles y las modalidades del proceso educativo.

Los intelectuales son los técnicos, los operarios y los especialistas de la burguesía que se ocupan de cuatro tareas que se consideran claves: conservar viva y operante a las doctrinas codificadas, pero ampliando, especializando y aplicando a través de las sapiencias disciplinarias; acondicionar, reacomodar, refuncionalizar y reavivar a las instituciones a través de los mecanismos de transformación reconocidos por el sistema jurídico; interpretar el contexto y la circunstancia en que se encuentra el orden burgués formulando y concretando la solución a los diferentes problemas que enfrenta; combatir a "la plaga porcina que es el comunismo" para que la democracia y el estado de bienestar de la burguesía siga prevaleciendo. Son los avatares de la cultura de masas que

se enorgullecen de las tecnologías, se alegran con la mercadotécnica, se jactan con su moralidad y poltronan el ambientalismo. Pero sienten una aversión y una repugnancia a la transformación radical, total y cabal de la sociedad burguesa y la civilización capitalista. Siempre están atentos a los ataques, las críticas, las denuncias y las fustigaciones anticapitalistas.

Sus máximos esfuerzos dirigen a la defensa del sistema de propiedad privada atacando la virtud de la intervención estatal, conminando al capitalismo burocrático, enseñándose en contra de las instituciones comunistas y declarando inútil a la ideología del proletariado. Sienten antipatía a los intelectuales progresistas. Pero no pueden evitar ni contener el surgimiento de nuevas generaciones de combatientes por un orden histórico aclase. Reconociendo esta situación, asumen una cierta criticidad del sistema capitalista y buscan entender las raíces de la mentalidad anticapitalista que ya se arraigó en los pueblos y en las clases sociales oprimidas.

Mariátegui postula que, los intelectuales, son los órganos racionales de la burguesía. El magisterio por dedicarse a la transmisión y la retransmisión de los conocimientos sistematizados, autorizados y dosificados son los pensadores de segundo orden (*Temas de Educación; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Signos y Obras; Defensa del Marxismo, La Escena Contemporánea*). Una función especial cumplen los intelectuales en el capitalismo imperialista planetarizado: formular, sistematizar, codificar, normar y operar la razón utópica, la mentalidad exitosa, el sentimiento individualista y la visión utilitarista.

Con la teoría de la elección pública, los intelectuales reaccionarios, defenestrando el origen protestante de la ideología liberal burguesa, imponen la visión del mundo libre y democrático como la sociedad justa, libre y fundada en el respeto a los derechos fundamentales. Usando todos los procesos culturales, sin dejar de elogiar al liberalismo burgués, inducen a ver el orden del mercado total como realidad fundante, dirimente y enrumbante de la vida. No todos los intelectuales son creadores y generadores de las ideas, las teorías y los conocimientos. La mayoría son los simples manipuladores de la superestructura.

Un nuevo aspecto aparece con los intelectuales en el capitalismo imperialista planetarizado: sin abandonar el evolucionismo, la contigüidad, la secuencialidad y el equilibrio, fundamentados en los tipos de movimientos, imponen la ciclicidad. Defienden el desplazamiento, el

movimiento y la colocación del kapital financiero dentro del proceso que llaman la economía verde y la economía circular. El kapital financiero se mueve y opera el proceso de la acumulación multiplicante en diferentes espacios y en tiempos variados concentrizado, acordonado y anillado por la política, las normas y los conocimientos. Donde la suma de las posesiones, las tenencias, los valores, las disponibilidades, el patrimonio y la riqueza acrecentados constituyen la ventaja comparativa. Porque en el capitalismo todo cuanto son contabilizables, cuantificables, medibles y acrecentables son considerados los pilares del bienestar, la abundancia, el mejoramiento y el desarrollo. El capitalismo no opera sin los números, los volúmenes, las extensiones y los incrementos.

A pesar de su actividad continua, los intelectuales, no siempre se hallan al frente de los movimientos transformadores, las innovaciones de las instituciones, las racionalizaciones de la producción y los acontecimientos históricos multitudinarios. Son incapaces de comprender el movimiento real. Mariátegui afirma que su interpretación no es situacional, sino demorada: La misma filosofía que nos enseña la necesidad del mito y de la fe, resulta incapaz generalmente de comprender la fe y el mito de los nuevos tiempos. "Miseria de la filosofía", como decía Marx. Los profesionales de la Inteligencia no encontrarán el camino de la fe; lo encontrarán las multitudes. A los filósofos les tocará, más tarde, codificar el pensamiento que surja de la gran gesta multitudinaria (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*). Los intelectuales son simples sistematizadores de las acciones, las realizaciones y de los movimientos de las multitudes.

Los intelectuales del capitalismo, en la comunicación de Mariátegui, son generalmente, reacios a la disciplina, al programa y al sistema. Su psicología es individualista y su pensamiento es heterodoxo. En ellos, sobre todo, el sentimiento de la individualidad es excesivo y desbordante. La individualidad del intelectual se siente casi siempre superior a las reglas comunes. Es frecuente, en fin, en los intelectuales el desdén por la política.... Tras de un aparente repugnancia estética de la política se disimula y se esconde, a veces, un vulgar sentimiento conservador. Al escritor y al artista no les gusta confesarse abierta y explícitamente reaccionarios. Existe siempre cierto pudor intelectual para solidarizarse con lo viejo y lo caduco.... El intelectual, como cualquier idiota, está sujeto a la influencia de su ambiente, de su educación y de su interés. Su inteligencia no funciona libremente. Tiene una natural inclinación a

adaptarse a las ideas más cómodas; no a las ideas más justas. El reaccionarismo de un intelectual, en una palabra, nace de los mismos móviles y raíces que el reaccionarismo de un tendero. El lenguaje es diferente; pero el mecanismo de la actitud es idéntico (*La Escena Contemporánea*).

Una manía y una costumbre poseen los intelectuales: tratar de capturar la realidad dinámica, compleja y total en axiomas, mallas curriculares, mapas conceptuales y en paradigmas que se presumen científicas. Siempre con el marco categorial, el marco conceptual, se acercan al objeto de estudio. Mariátegui afirma que este tipo de intelectuales desconocen el proceder científico: el hecho ha precedido a la teoría; la acción a la idea.... Y mi tesis es ésta: que el destino del intelectual –salvo todas las excepciones que confirman la regla–, es el de seguir el curso de los hechos, más bien que el precederlos y anticiparlos (*Defensa del Marxismo*). No partir del vivir, el laborar y de las acciones es una especulación teórica. El magisterio, en la postura de Mariátegui, cuando no es apostolado es una actividad rutinaria de abdicaciones y transacciones de los conocimientos autorizados. Procedente de una escuela pasadista y conservadora serán los protagonistas de lo viejo y lo caduco (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Temas de Educación; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*).

Para conocer, identificar y reconocer los tipos de intelectuales que operan en las instituciones del Estado Nacional y, sobre todo, en los centros educativos, Mariátegui establece una pauta: Para conocer cómo siente y como piensa la nueva generación, una crítica leal y seria empezará sin duda por averiguar cuáles son sus reivindicaciones (*Peruanicemos al Perú*). Con este criterio hay que valorar, justipreciar, apreciar e interpretar las creaciones científicas. Bajo esta lupa hay que situar al magisterio. Los conductores de las instituciones comunistas, especialmente de la vanguardia del proletariado, tendrán que ser examinados con esta regla complementado con lo que precisa Mariátegui: la audacia de examinar con simpatía ideas nuevas, estudiar y señalar al comunismo como el ideal y la meta de nuestro tiempo (*Peruanicemos al Perú*).

Sin esta calidad, cualidad y condición serán, tal como señala Mariátegui, unos simples descontentos de su clase y de su ambiente; porque en las burguesías de todas las latitudes hay siempre almas que se rebelan y mentes que protestan (*Peruanicemos al Perú*). El intelectual revolucionario no es un crítico radical del capitalismo ni el fomentante del anticlericalismo

y el ateísmo burgués. Mariátegui señala su lugar y rol: No es posible entregarse a medias a la Revolución. La revolución es una obra política. Es una realización concreta. Lejos de las muchedumbres que la hacen, nadie puede servirla eficaz y válidamente. La labor revolucionaria no puede ser aislada, individual, dispersa. LOS INTELLECTUALES DE VERDADERA FILIACIÓN REVOLUCIONARIA NO TIENEN MÁS REMEDIO QUE ACEPTAR SU PUESTO EN UNA ACCIÓN COLECTIVA (*La Escena Contemporánea*).

En la posición proletaria de Mariátegui, los intelectuales revolucionarios, son operantes y pensantes o de acción y pensamiento. Son los conductores del movimiento revolucionario, son los que filosofan en la práctica y la teoría, son los estrategas de la lucha de clases, son los constructores de la cultura proletaria, son los políticos del proletariado, son los constructores de la economía y son los ideólogos de las clases sociales oprimidas (*Defensa del Marxismo; La Escena Contemporánea; Historia de la Crisis Mundial; Peruanicemos al Perú; Cartas de Italia; Signos y Obras; Figuras y Aspectos de la Vida Mundial*).

Sin la intelectualidad revolucionaria no existen ni operan las instituciones comunistas. La vanguardia del proletariado es conducida por la intelectualidad que cumple dos requisitos: (a) Obediente a ese programa, el Partido Comunista trabaja exclusivamente por la revolución y para la revolución. Esta preparación para la revolución no es como se comprende, una preparación material. Es una preparación principalmente espiritual. Sus directores son, por esto, intelectuales (*Cartas de Italia*); (b) Las verdaderas "élites" intelectuales operan sobre la historia revolucionando la conciencia de una época.... A ninguno de estos críticos, se le ocurre, por supuesto, reparar en que una revolución es siempre la obra de una "élite", de un equipo, de una falange de hombres heroicos y superiores; ni en que, por consiguiente, el problema de la "elite", existe también como problema interno para el proletariado, con la diferencia de que éste, en su lucha, en su ascensión, va templando y formando dentro de un ambiente místico y pasional, y con la sugestión de mitos vivos, sus cuadros directores (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*).

La preparación espiritual y la sugestión del mito son determinantes en los intelectuales revolucionarios. Esta preparación espiritual no hay que confundir con la formación profesional en una sapiencia disciplinaria. Es cierto que intervienen la totalidad de las disciplinas científicas en la preparación sin que constituyan los requisitos para ser militante, cuadro y mando superior. Mariátegui coloca como reivindicación revolucionaria un

asunto que choca con las aspiraciones, los deseos y los intereses de algunos: No tengo, por supuesto, ninguna vanidad de erudito ni bibliógrafo. Soy, por una parte, un modesto autodidacta y, por otra parte, un hombre de tendencia o de partido (*Peruanicemos al Perú*). Esta reivindicación, el sistema educativo burgués, copta y adapta en las actuales circunstancias que encuentra factibilidad de realización con la ayuda de las tecnologías digitales.

El lenguaje que adoptan y usan los intelectuales revolucionarios, tal como destaca Mariátegui, se singulariza por polémico, beligerante y combativo: Yo no sé hablar unciosamente, eufemísticamente, mesuradamente, como hablan los catedráticos y los diplomáticos. Tengo antes las ideas, y ante los acontecimientos, una posición de polémica. Yo estudio los hechos con objetividad; pero me pronuncio sobre ellos sin limitar, sin cohibir mi sinceridad subjetiva. No aspiro al título de hombre imparcial; porque me ufano por el contrario de mi parcialidad, que coloca mi pensamiento, mi opinión y mi sentimiento al lado de los hombres que quieren construir, sobre los escombros de la sociedad vieja, el armonioso edificio de la sociedad nueva (*Historia de la Crisis Mundial*).

Mostrar un espíritu afirmativo, desplegar un optimismo y hablar el lenguaje combativo no significan una iracunda exaltación verbal, una diseminación de la artificialidad y una retórica sin raíces. El intelectual revolucionario tiene que sujetarse a la regla que establece Mariátegui: Nuestro destino es la lucha más que la contemplación. Esta puede ser una limitación de nuestra época, pero no tenemos tiempo para discutirla, sino apenas para aceptarla.... No nos basta condenar la realidad, queremos transformarla. Tal vez esto nos obligue a reducir nuestro ideal; pero nos enseñará, en todo caso, el único modo de realizarlo. El marxismo nos satisface por eso: porque no es un programa rígido sino un método dialéctico.... La ciencia tiene como siempre un valor revolucionario; pero los hombres de ciencia no. Como hombres, como individuos, se conforman con adquirir un valor académico (*Temas de Nuestra América*). El intelectual revolucionario utiliza tanto en las interpretaciones transformantes como en las transformaciones interpretadas a la ciencia.

# VII

## Educación Comunista

La educación burguesa, en la concepción de los maestros del proletariado, cumple tres tareas: inculcar en la población estudiantil la devoción y el respeto al régimen asalariado; preparar para que ocupen los puestos en la burocracia o se inserten en las filas de la fuerza laboral; aplicar la ciencia en el sistema de producción, las elaboraciones de las tecnologías, la diseminación de los procesos culturales y en la defensa del modo de producir clasista. En esos consisten poseer los valores firmes, la moralidad respetable, el espíritu culto y ser especialistas en las ciencias disciplinarias. Los planes, los programas y los contenidos de la instrucción están diseñados precisamente para adaptar al estudiantado a incorporarse en todos los ámbitos orgánicos del orden burgués.

El sistema educativo nacional en los países oprimidos, tal cual señala Mariátegui, opera enredado con la herencia ancestral, la tradición colonialista, la renovación liberal y la influencia de los países opresores (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Prólogo a Tempestad en los Andes; Temas de Educación; Ideología y Política; Temas de Nuestra América*). Mariátegui es enfático en mencionar que, la educación y la instrucción, en los países semicoloniales, neocoloniales y semif feudales con pujos de actualización y mundialización son sucesos castrantes de la identidad clasista, racial y nacional. La educación es un acontecer sin contenido claro, preciso y definido que no corresponde a la realidad del país, pero sí responde a las pautaciones de las organizaciones globales.

La ideología de las clases sociales opresoras, en el sistema educativo, queda estampada en cuatro eventos que el magisterio con la posición de clase del proletariado no puede romper: la política educativa, la ley de la educación, la ley laboral y la moralidad burguesa. Para defender sus derechos y conquistas, así como exigir las nuevas relaciones y acontecer las nuevas reivindicaciones, únicamente dispone del Pacto Político y algunos instrumentos jurídicos mundiales.

Por este **motivo económico, político y jurídico**, el magisterio progresista e identificado con la doctrina de la emancipación total, no tiene la capacidad ni la posibilidad de generar la cultura nueva, la educación

desalienante y la instrucción revolucionaria en las escuelas y las universidades. A lo sumo llega a entregar sus posiciones de renovación, innovación, actualización y especialización a las fuerzas reaccionarias y a las vanguardias interclasistas para que incrusten en sus demandas, exigencias y acciones que muestran su fisonomía liberal. El magisterio se encuentra atrapado entre el tradicionalismo que procura alzar las viejas fórmulas burguesas, el inconformismo que intenta imponer la educación alternativa, el socialcristianismo que impone la pedagogía del oprimido y el izquierdismo traspasado por las fragmentaciones que no le permiten aplicar la ideología del proletariado con amplitud.

Una situación es innegable: la cultura revolucionaria y la educación emancipadora pueden acontecer únicamente en la nueva sociedad sin las clases sociales. Todos los esfuerzos por generar, crear y construir la cultura revolucionaria dentro del orden burgués, con la constitución de las instituciones comunistas y las interpretaciones transformantes, son avances en la preparación espiritual del proletariado y de su vanguardia. Hay que reconocer que, enarbolar y aplicar la ideología del proletariado dentro del modo de producir clasista, es **la parte fundacional** de la realización del ideal de clase y del cumplimiento de la misión histórica. Sin esta premisa y cimentación no pueden acontecer las interpretaciones, las transformaciones y las construcciones.

En la posición de Mariátegui, la vanguardia del proletariado, cuenta y dispone con **tres haberes** para construir la nueva etapa del colectivismo que es la sociedad de gran armonía universal: (a) la continuidad histórica con resistencia y persistencia del colectivismo primigenio que tiene que ser elevado planetariamente a la nueva realidad superior; (b) la ideología, la estrategia y el programa comunista formulados y establecidos planetariamente por Marx y Engels, pero especificados en los Andes por José Carlos Mariátegui; (c) la experiencia de la construcción del comunismo que viene desde la Comuna de París, pasando por Rusia, hasta la Gran Revolución Cultural en China.

**Con estos haberes, la práctica concreta de que lo nuevo no se halla latente, sino operante, la vanguardia del proletariado acontece la contracultura revolucionaria.** Esta es la condición y la situación de la preparación espiritual del proletariado. La ideología del proletariado al ser asimilado, vivido y aplicado opera como un proceso cultural purificador de la mente y la conciencia de las clases sociales oprimidas. La militancia, los cuadros y los mandos de la institución superior comunista, el partido

comunista, no andan buscando los mundos posibles ni las alternativas culturales en la escena contemporánea. Tampoco se consternan o se lamentan y quedan desilusionados por la desaparición del campo comunista y el descabezamiento global. Es cierto la magnitud de la tragedia, pero saben con certeza que cuentan con las bases, los cimientos y las fuerzas para seguir en la marcha hacia la meta.

Con la continuidad histórica, conocen y comprenden que desde el colectivismo primigenio hasta la nueva sociedad sin las clases sociales, el devenir convoca a vivir apasionadamente lo nuevo, lo superior y lo trascendente que en la actualidad es el mito del proletariado. Este vivir en forma, estructura, contenido y avance en todos los espacios planetarios acontecen la cultura revolucionaria. El proletariado y su vanguardia, por ser una fuerza especial en el devenir, no puede realizar su ideal de clase y cumplir la misión histórica contaminándose con la superestructura burguesa, reaccionaria y opresora. A este estilo de vivir, laborar y combatir se denomina la contracultura revolucionaria.

La nueva era, la era de la revolución mundial, sucede con la contracultura revolucionaria. No se trata del paralelismo histórico, sino de lo que llama Mariátegui la coexistencia antagónica de dos almas, dos concepciones, dos espíritus y dos estilos de vivir hasta que una de las partes del combate quede eliminada (*El Artista y la Época*). Es la lucha tenaz en guerra total entre las dos doctrinas: la doctrina de la legitimación y la defensa del modo de producir clasista desplegada por la burguesía e impuesta sobre todas las clases sociales y la doctrina de la emancipación total enarbolada, defendida y aplicada con desarrollos por la vanguardia del proletariado.

Constitución, conducción, interpretación, transformación, construcción y desarrollo desigual armonizado conforman las acciones centrales para que acontezca la contracultura revolucionaria. El proletariado y su vanguardia, si bien no pueden sustraerse ni separarse del proceso económico dirigido por la burguesía, viven en total oposición al modo de producir clasista. Su razón de ser es la eliminación completa del clasismo económico. Su cometido es la construcción de la sociedad nueva sin las clases sociales. Su perspectiva es la disolución del proletariado como la última clase social revolucionaria para dar paso al aclasismo universal. Estos eventos no son ni pueden ser utopía, sino realismo anclado en el naturalismo.

En la guerra total entre la burguesía que dirige a las clases sociales opresoras y el proletariado que conduce a las clases sociales oprimidas no

existe ni puede ocurrir el equilibrio estratégico. La guerra total son ofensivas y contraofensivas constantes y crecientes. Pero sí concurren la defensiva, la retirada, la capitulación, la negociación, la derrota, la dispersión, la rendición, el fracaso, la victoria o el triunfo definitivo. ***Mientras persiste la guerra total, en el campo de batalla que tiene por escenario al Planeta y no solamente a una latitud focalizada, existe un espacio de convergencias entre los dos bandos. Este espacio de convergencia es el sistema de producción.***

Ambos bandos coexisten en el acontecer económico. Su presencia se halla como dos fuerzas vivas conglomeradas: las asociaciones, las federaciones y las confederaciones patronales y la fuerza laboral. Cada bando reconoce sus obligaciones, derechos, reivindicaciones y roles en las regulaciones por el Pacto Político, los pactos sociales, los contratos laborales y los acuerdos globales. Es así que su antagonismo y oposición quedan amortiguadas por la operatividad del sistema jurídico. Mientras no acontecen las violaciones a las pautas establecidas en las regulaciones, las dos fuerzas que ejercen la condicionalidad dirimente en la sociedad y en el país, cumplen con sus responsabilidades.

El campo de convergencias de las fuerzas enfrentadas en la guerra total, por su directa e inmediata situacionalidad en la lucha por la vida y la subsistencia, tiene que ver con la base económica. Porque la organización, la operación y la dirección de la materialidad existencial emergen, suceden y se levantan con la base económica. La base económica, entendida con Mariátegui, son la Naturaleza y el Universo condensados en el sistema de propiedad de la tierra y que opera con y en el sistema de producción (*Peruanicemos al Perú; Ideología y Política; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). La materialidad que sostiene la replicación, la producción y la reproducción de la vida depende de la tierra por constituir el medio de producción insustituible.

La burguesía, en su intento por preservar al modo de producir clasista, utiliza este campo de convergencias como su defensa mayor. A las interpretaciones transformantes y las transformaciones interpretadas de la vanguardia del proletariado señala que son actos vandálicos, terroristas, demenciales, delincuenciales y criminales de los enemigos del orden, la democracia, la propiedad privada y de la vida. Con esta propaganda gana la opinión pública y moviliza a las poblaciones en la lucha contrainsurgente, contrarrevolucionaria y anticomunista. A las exigencias de la fuerza laboral sintetizadas en el respeto a las conquistas arrancadas en las luchas

pasadas, las mejores condiciones laborales en las nuevas circunstancias, los incrementos en los beneficios sociales, el aumento de los salarios, la mayor cualificación, la no intervención en las organizaciones de la clase obrera, el reconocimiento de las mejoras en los instrumentos de producción y los ascensiones en los niveles ocupacionales considera un atentado contra la seguridad institucional y una amenaza a la estabilidad social. Siempre amparada en la legalidad que contiene y expresa su voluntad, con la amenaza de clausura y cierre de la fuente de trabajo y de ingresos de la clase obrera, logra contener, detener y controlar a la fuerza laboral.

Un evento paradójico se presenta a la vanguardia del proletariado en la revolucionarización del viejo orden clasista: qué implica transformar la base económica con la que se transforma la superestructura. Los maestros del proletariado, con énfasis especial, exigen que en la transformación revolucionaria del orden opresor, el sistema asalariado y el régimen burgués **se tiene que cuidar** los medios de producción, los instrumentos de producción, los sistemas de transporte y las fuentes de generación de las energías por constituir los mecanismos imprescindibles de la construcción económica del comunismo. Esta es la primera regla mayor de la educación comunista que Mariátegui inculca.

La educación comunista abarca cuatro niveles: la preparación espiritual del proletariado, el cuidado de la base económica, la construcción de la nueva etapa del colectivismo y la expansión del aclasismo. En estos niveles, con la aplicación de la moral de productores y el desarrollo de la ideología del proletariado según enseña Mariátegui, la educación comunista siempre es extramuros por un lado, y por el otro, en los espacios abiertos (*Defensa del Marxismo; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Peruanicemos al Perú; Temas de Educación; Historia de la Crisis Mundial; Temas de Nuestra América; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Ideología y Política*).

En total apertura al infinito y a la eternidad, pero apegada a la tierra e inserta en el movimiento perpetuo de la materia, la educación comunista es total, absoluta y completamente opuesta a la educación, la formación, el adiestramiento y la instrucción burguesas. Las destrucciones y las trituraciones discriminadas, denigrantes y polvorizantes de la materia que el sistema económico burgués acontece, en la construcción de la nueva etapa del colectivismo, quedan transformadas. La segunda regla de la educación comunista según Mariátegui consiste en extraer, desplazar,

combinar y utilizar los contenidos y los componentes de la Naturaleza y el Universo únicamente lo necesario sin causar daños y denigraciones a las existencias, y menos ocasionando los despilfarros y las inutilizaciones (*Ideología y Política; Peruanicemos al Perú; Temas de Nuestra América; Defensa del Marxismo; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Historia de la Crisis Mundial; La Escena Contemporánea*).

La tercera regla de la educación comunista que establece Mariátegui comprende en reconocer, operar y aplicar la instrucción religiosamente: (a) La historia contemporánea ofrece, entre tanto, demasiadas pruebas de que a la escuela única no se llegará sino en un nuevo orden social.... Por mi parte, no creo en una cultura sin dogmas ni en un Estado agnóstico. Y aún me siento tentado de declarar que, -partiendo de puntos de vista inconciliablemente opuestos-, coincido con Henri Massis en que sólo el dogma es fecundo. Hay dogmas y dogmas, y hasta el repudiarlos todos es, a la postre, uno más (*Temas de Educación*); (b) La lucha por el socialismo eleva a los obreros, que con extrema energía y absoluta convicción toman parte en ella, a un ascetismo, al cual es totalmente ridículo echar en cara su credo materialista, en el nombre de una moral de teorizantes y filósofos. Luc Durtain, después de visitar una escuela soviética, preguntaba si no podría encontrar en Rusia una escuela laica, a tal punto le parecía religiosa la enseñanza marxista. El materialista, si profesa y sirve su fe religiosamente, sólo por una convención del lenguaje puede ser opuesto o distinguido del idealista (*Defensa del Marxismo*).

Esta enseñanza religiosa en el comunismo no significa ni conlleva dejar de combatir las tres fuentes de la superchería, la superstición y la esclavitud espiritual que existen en el modo de producir clasista, pero en forma potenciada en el capitalismo: (a) el fetichismo como la religiosidad predominante que tiene por centro a la reificación, el cosismo y a la seraficación expresadas en el amor al dinero (*Peruanicemos al Perú*); (b) las confesionalidades religiosas que imponen, instalan y diseminan las organizaciones eclesiásticas (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*); (c) las corrientes y las escuelas esotéricas que pretenden efectuar el milagro de la palingenesia de la sociedad burguesa y la civilización capitalista en fatalidad (*Defensa del Marxismo*).

Una interpretación de *Principios de Comunismo* de Engels, desde la posición de Mariátegui, nos lleva a admitir que la doctrina de la emancipación total no solamente es una profesión de fe comunista, sino una espiritualidad de nuevo tipo. Esta espiritualidad Mariátegui describe

en los términos que sigue: cada acto del marxismo tiene un acento de fe, de voluntad, de convicción heroica y creadora, cuyo impulso sería absurdo buscar en un mediocre y pasivo sentimiento determinista (*Defensa del Marxismo*). Tal cual sostiene Engels, el comunismo, es la doctrina que enseña las condiciones para la emancipación de las clases sociales oprimidas y llegar a la disolución del proletariado como clase. Si es doctrina, por contener una condensación de reglas y normas, deviene en una confesión de fe que debe vivirse, comunicarse, resguardarse, aplicarse y desarrollarse.

Mariátegui afirma que la doctrina siempre es una concepción metafísica de la vida: Pero el hombre, como la filosofía lo define, es un animal metafísico. No se vive fecundamente sin una concepción metafísica de la vida. El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*). Para Mariátegui, la metafísica, no es un método con el que se estudian los fenómenos aislados y sin cambio, sino la búsqueda de lo trascendente, lo supremo y lo nuevo que debe llenar el yo profundo (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy; Temas de Educación; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Defensa del Marxismo; Signos y Obras; Peruanicemos al Perú; Ideología y Política; La Escena Contemporánea*).

La doctrina del proletariado, en su contenido y rol, es el enrumbamiento de la humanidad al porvenir eliminando las causas, las raíces y los troncos de la opresión. Esta tarea, misión y vocación operan con la acción multitudinaria, la razón afirmativa, la visión mítica y la pasión inextinguible. La revolución, el proceso de la interpretación, la transformación, la construcción y el desarrollo desigual armonizado, es la verdad suprema, el mito fundante, la mística ascensional y la realización multimodal, multivariado y multidimensional. Por eso, todos los ataques del autor de *Economía, educación y marxismo en Mariátegui*, no resisten las flechas rojas incandescentes que lanza Mariátegui: El tradicionalismo, el conservatismo, quedan así definidos como una simple limitación espiritual. El tradicionalista no tiene aptitud sino para imaginar la vida como fue. El conservador no tiene aptitud sino para imaginarla como es. El progreso de la humanidad, por consiguiente, se cumple malgrado al tradicionalismo y a pesar del conservadurismo.... La historia les da siempre razón a los hombres imaginativos.... Esta es la historia de todos los grandes acontecimientos humanos. El progreso ha sido realizado siempre por los

imaginativos. La posteridad ha aceptado, invariablemente, su obra (*El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*). La educación comunista no puede eliminar el buscar y el sentir por lo nuevo y lo trascendente. Por el contrario, la educación comunista, conduce a penetrar con mayor amplitud a lo desconocido, lo sorprendente, lo maravilloso, lo infinito y lo expansivo.

Mariátegui con toda claridad afirma que, la educación comunista, tiene que arraigar y sedimentar en la mente y en la conciencia de la humanidad la acción, la fe y la esperanza por lo nuevo y lo superior: los actuales mitos revolucionarios o sociales pueden ocupar la conciencia profunda de los hombres con la misma plenitud que los antiguos mitos religiosos (*7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*). El materialismo que se funda y se acciona con la DIALÉCTICA DE LA NATURALEZA, opuesto al amor del dinero que es el materialismo burgués, es una espiritualidad de la acción, en la acción y por la acción.

La educación comunista impulsa el desarrollo espiritual. Conceder a las manifestaciones culturales y las expresiones artísticas como los logros y las conquistas de la revolución en la misma dimensión que la conquista del pan y la garantía de la manutención, en la postura de Mariátegui, es el salto de la verdad de los pobres a la verdad universal (*La Escena Contemporánea; Temas de Educación; Temas de Nuestra América; Defensa del Marxismo; Peruanicemos al Perú*). Las interpretaciones, las transformaciones, las construcciones y el desarrollo desigual jamás podrán concretarse sin la preparación, el desarrollo y la ejercitación espiritual.

Como cuarta regla importante, Mariátegui, sienta una tesis que la educación comunista debe y tiene que cumplir: La usina, la fábrica, actúan en el trabajador psíquica y mentalmente (*Defensa del Marxismo*). En el pensar y el saber de Mariátegui, la educación de mayor peso y envergadura, empieza en tres lugares que son permanentes en el avance histórico: el hogar o la familia, la localización o la comunidad y la fábrica o el espacio laboral (*Temas de Educación; Defensa del Marxismo; 7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana; Ideología y Política*).

La escuela revolucionaria se funda y opera en tres instituciones que vienen desde el colectivismo primigenio: la familia, la colectividad y el sistema de producción. La educación comunista no acontece lejos, fuera y separada de estas instituciones permanentes. Mariátegui considera que las tres instituciones inculcan en el ser social un estilo de vivir, una mística, una

visión y un rumbo. Es característica de la educación comunista la confluencia, la sincronía y la correlación permanente del vivir y el laborar, el existir y el pensar, el desarrollar y el saber, y, del trabajar y razonar. Trabajo y razón conforman la esencia de la educación comunista. Aquí se halla el motivo y la forma de la eliminación de la escisión del trabajo en manual e intelectual. El ser social en la sociedad sin las clases sociales, la nueva etapa del colectivismo, al quedar liberada de las tareas rutinarias y disponer de la libertad por la ayuda de las tecnologías, podrá ejercitarse a más alto nivel en la preparación espiritual especializada.

Con la educación comunista, por su multidimensionalidad, acontece la conformación de la identidad y la personalidad en cuatro ámbitos: biológico, cultural, universal y racional. Estas dimensiones suceden a través de las nexaciones, las concatenaciones y las conglomeraciones de complejos sistemas, procesos y dinámicas. Con la conformación multiforme y compleja de la identidad y la personalidad aclase, la humanidad, entra al aprendizaje global en y con la verdad única total. Pero la verdad ya no es la ideología del proletariado, sino la doctrina de la emancipación total transformada en la doctrina de la ascensión civilizatoria y la doctrina del desarrollo desigual armonizado.

La cultura aclase, la cultura revolucionaria en su plenitud, es resultado y consecuencia de lo que Mariátegui llama la concordancia de la base económica y la política que es la condensación de la superestructura (*Figuras y Aspectos de la Vida Mundial; Ideología y Política; El Alma Matinal y Otras Estaciones del Hombre de Hoy*). La educación comunista, en estas condiciones, sigue operando pero animado por las dos doctrinas que emergen con la doctrina de la emancipación total. La educación en la nueva sociedad sin las clases sociales, la civilización solidaria universal, no dejará de ser comunista: la comunidad, la colectividad y la mancomunación enseñan, educan y adiestran. La educación comunista que, a decir de Mariátegui formula y ejerce los principios de una revolución de la enseñanza (*Temas de Educación*), es el lenguaje, la comunicación, el aliento y el espíritu del colectivismo universalizado.



El sistema educativo en la sociedad burguesa y la civilización capitalista se rige por un criterio muy antiguo: aprender y practicar lo aprendido. A pesar de las innumerables críticas al magisterio de limitarse a vaciar su pensar y saber en la población estudiantil, con la diseminación de las tecnologías de la información y la comunicación, sigue aconteciendo con la reproducción de las informaciones y los datos a granel. La principal motivación es el interés propio. Se estimula, se adiestra y se enrumba a cada individuo a luchar por su interés, bienestar y realización en una guerra sin cuartel con sus semejantes.

Con el dogma de estudiar, trabajar y progresar para ganar se pretende formar una persona íntegra con gran solvencia moral y de acciones justas. El proceso educativo burgués coloca en primer plano la competencia, la productividad, el rendimiento y la eficacia. Porque se piensa y se cree que así se llega a servir al país, la sociedad y al bien común. Bajo esta visión se asume que la educación es uno de los pilares del desarrollo.

La calidad de la educación queda reducida al conocimiento y la aplicación mecánica de las funciones de las tecnologías digitales. Donde el sistema de comunicación, el nervio central de la sociedad contemporánea, ofrece no solamente las interacciones directas, sino también los conocimientos acumulados. En todos los niveles y las modalidades educativas, el dominio de las técnicas, constituye la esencia del proceso enseñanza, aprendizaje y operatividad. **RAZÓN Y TRABAJO (MARIÁTEGUI Y LA EDUCACIÓN)** es una interpretación sobre el proceso educativo en las creaciones científicas de Mariátegui. Invita a pensar y aplicar la educación revolucionaria.

**SERAPIO MUCHA YAROS, economista y teólogo, forma parte de la conducción del Centro Transdisciplinario para el Humanismo Económico, A. C. Se dedica a la docencia y la investigación sobre el desarrollo desigual armonizado.**